

CASTRO DE TROÑA

CAMPAÑA 1983

J.M. HIDALGO CUÑARRO



3
DAL
m3

MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN EL
CASTRO DE TROÑA
(PONTEAREAS, PONTEVEDRA)
DURANTE 1983

ARQUEOLOXÍA / MEMORIAS

CASTRO DE TROÑA

PONTEAREAS - PONTEVEDRA

CAMPAÑA 1983

J.M. HIDALGO CUÑARRO

XUNTA
DE GALICIA

CONSELLERÍA
DE EDUCACIÓN
E CULTURA

DIRECCIÓN XERAL
DO PATRIMONIO ARTÍSTICO
E MONUMENTAL

ISBN: 84-202-5812-2

Conselleiro de Educación e Cultura:
Víctor Manuel Vázquez Portomeñe

**Directora Xeral do Patrimonio Artístico
e Monumental:** Raquel Casal

Coordinación: Servicios Técnicos de
Arqueoloxía da Dirección Xeral do Patrimonio
Artístico e Monumental

ARQUEOLOXÍA / MEMORIAS

CASTRO DE TRONA

PONTEAREAS - PONTEVEDRA

CAMPAÑA 1983

J.M. HIDALGO CUÑARRO

Deseño Gráfico: Permuy

© Xunta de Galicia
J.M. Hidalgo Cuñarro

Depósito Legal: C-1083/1985

Imprime: «VELOGRAF, S.A.»
Milladoiro s/n
Santiago.1985

I.S.B.N.: 84-505-2875-5

MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN EL CASTRO DE TROÑA (PONTEAREAS, PONTEVEDRA) DURANTE 1983

I. SITUACION Y DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

El Castro de Troña se localiza en el monte denominado actualmente del Dulce Nombre de Jesús, por encontrarse en su cima una ermita dedicada a dicha advocación.

Pertenece a la parroquia de Sta. Mariña das Pías, del ayuntamiento de Ponteareas (Pontevedra) y queda a tres kilómetros de Mondariz-Balneario. Sus coordenadas geográficas son: 04° 48' 10" longitud Oeste y 42° 12' 48" latitud Norte (Hoja 224 -Ponteareas- del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:50.000 y fotografía aérea n.º 13.338, rollo 145, del vuelo nacional de 1956-57 del Servicio Geográfico del Ejército, escala aproximada 1:30.000). Posee una altitud de unos 225 metros sobre el nivel del mar (Figuras I y II).

Su configuración viene definida por una gran acrópolis y una amplia terraza que se extiende a sus pies, en dirección hacia el Poniente. Los ejes aproximados del recinto castreño, miden 200 metros en dirección Este-Oeste y unos 150 metros en dirección Norte-Sur.

Su sistema defensivo cuenta con un foso, dos murallas y dos parapetos. El foso está excavado en la roca base del monte (que es granito de grano medio) y mide aproximadamente unos 18 metros de altura y 10 metros de ancho. Está situado hacia el Naciente y aísla al enclave castreño de los montes de "A Hermida" que se sitúan más altos que él, constituyendo un espaldón de los mismos. Actualmente pasa por la base de este foso la pista que conduce al yacimiento.

La primera muralla cierra la acrópolis totalmente y posee un "torreón" o refuerzo de la misma hacia el Naciente y varios muros de contención o terrazas que se pueden observar, justo entre dicha muralla y el inicio del profundo foso.

En su zona más ancha esta muralla mide unos 3 metros y el "torreón" o refuerzo adosado a la misma 1'84 metros, siendo su altura de 2'10 metros. La segunda muralla que envuelve en su totalidad a la terraza, se inicia en el Norte en donde se une con la primera por dicha área. El grosor medio de esta muralla es de 1'5 metros y su altura varía, rebasando en ocasiones los 2 metros.

Sus parapetos formados por piedras y tierra, se sitúan hacia el Noroeste y miden aproximadamente unos 6 metros de longitud y 3 metros de altura.

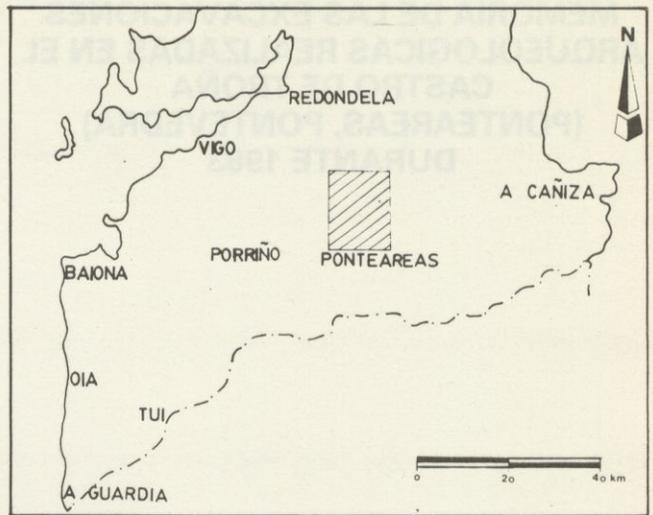
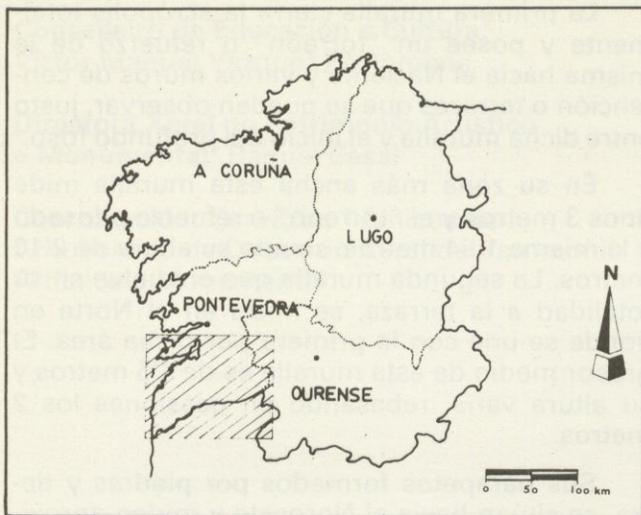
2.- INVESTIGACIONES ANTERIORES

Hacia principios de este siglo, con motivo de la construcción de un camino que iba hasta la cima del monte y la explanación de la cumbre del mismo, van a descubrirse diversos muros y recogerse numerosas piezas arqueológicas.

Destaca el hallazgo de una ánfora romana Dressel 2-4, encontrada totalmente entera y que se fecha hacia los siglos I-II después de Jesucristo, encontrándose en la actualidad en el Museo Provincial de Pontevedra (DIAZ ALVAREZ, 1984, pp. 9 y ss.): un cilindro de piedra, del que se ocuparon diversos autores (EIROA, 1973-1974, p. 48; y LOPEZ CUEVILLAS, 1948, p. 45; y 1959, p. 59) y del que hoy se desconoce su paradero, así como sus características concretas.

También se va a recoger numerosa cerámica indígena estampillada y excavar la mitad de una vivienda castreña, de planta circular, que posee un petroglifo en la roca base sobre la que se asientan los cimientos de dicha estructura. Esta muestra de arte rupestre gallego, consiste en dos grabados de unas figuras ovales con surcos radiales que parten de la elipse exterior (PERICOT, 1933, pp. 281-286).

Hacia el 1927-28 se iniciaron excavaciones arqueológicas sistemáticas en este yacimiento dirigidas por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas. En estas dos campañas se desenterrarán varias construcciones castreñas y se encontrarán numerosos objetos arqueológicos: ánforas fragmentadas romanas; "terra sigillata" (sin especificar el tipo o modalidad de la misma); un hacha de filo curvo y mango tabular de hierro; cerámica pintada; una aguja de bronce; una fíbula y anillos del mismo metal;... A destacar es la localización del conocido petroglifo serpentiforme que representa un ofidio en "posición heráldica".



1.- Localización geográfica del Castro de Troña dentro del ámbito gallego.

Al año siguiente van a continuar limpiando la muralla por el Naciente del castro, en la acrópolis, en donde se había desarrollado la totalidad del trabajo arqueológico realizado en las anteriores campañas. Ahora van a iniciar la excavación en otra zona, que corresponde a un área de la amplia terraza, situada entre la primera y segunda muralla y orientada hacia el Poniente.

Como resultado se localizará la segunda muralla perteneciente a la terraza y varias construcciones castreñas de planta circular y elíptica que aportarán numeroso material arqueológico: hebillas y una fíbula de bronce; varillas de hierro; una punta de dardo y una hoja de cuchillo del mismo metal; cerámica indígena y romana; pesos de red; "amarradoiros" decorados; un trisquel en granito; un hacha pulimentada; etc.

En 1930, Pericot y Cuevillas continuarán excavando en la misma zona, localizando varias construcciones más y abundante material arqueológico: fíbulas de bronce; monedas romanas; unas tenazas de hierro; etc.

Luego debieron de reanudar otras campañas arqueológicas en la zona, pero al no publicarse las memorias correspondientes a los trabajos arqueológicos realizados, no sabemos nada de ellas. Eso sí, sabemos con certeza que tuvieron que existir nuevas campañas arqueológicas, pues lo que hoy en día se puede apreciar en la mencionada zona difiere en gran medida con lo publicado y relativo a las excavaciones hasta 1930 (tenemos numerosas construcciones castreñas excavadas que no aparecen mencionadas en el trabajo publicado sobre las citadas campañas arqueológicas) (PERICOT y LOPEZ CUEVILLAS, 1930; y PERICOT y PARGA, 1928).

Tan sólo hacia 1950, López Cuevillas en un

escueto trabajo, nos informa muy brevemente de las últimas excavaciones arqueológicas realizadas en este yacimiento y en una zona un poco más hacia el Norte, que en donde se había trabajado en las campañas anteriores (posiblemente llevadas a cabo unos años atrás), presentándonos tan sólo las nuevas estructuras castreñas localizadas, pero sin comentar para nada el material arqueológico recogido en las mismas (LOPEZ CUEVILLAS, 1950, pp. 258-261).

3.- EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1981 y 1982

En 1981 se volvieron a reanudar las campañas arqueológicas en este yacimiento, bajo la dirección del que suscribe estas líneas. El objetivo primordial de estos nuevos trabajos arqueológicos fue el de proceder, por un lado a recuperar lo ya excavado en las anteriores campañas y que con el paso del tiempo se encontraba en completo abandono (limpiando y consolidando parte de las estructuras desenterradas) y por el otro, realizar unos cortes estratigráficos en la zona del Naciente, en la acrópolis del castro, donde se encontraba una de las zonas ya excavadas por Pericot y Cuevillas, pero que presentaba construcciones castreñas a medio excavar y numerosos huecos de furtivos en zonas adyacentes por ello se procedió a delimitar un área para su excavación total y el resultado fue la localización de 12 estructuras, parte de la muralla que cierra el recinto castreño por esta zona y el refuerzo o "torreón" adosado a la misma, excavándose así, dentro y afuera del poblado fortificado.

Hay que señalar que se encontraron varias construcciones pétreas que en ocasiones pasaban unas por encima de otras y que por debajo

de algunos pavimentos de muros de piedra se localizaron restos de pisos y hogares, pertenecientes a niveles de ocupación de diferentes cronologías.

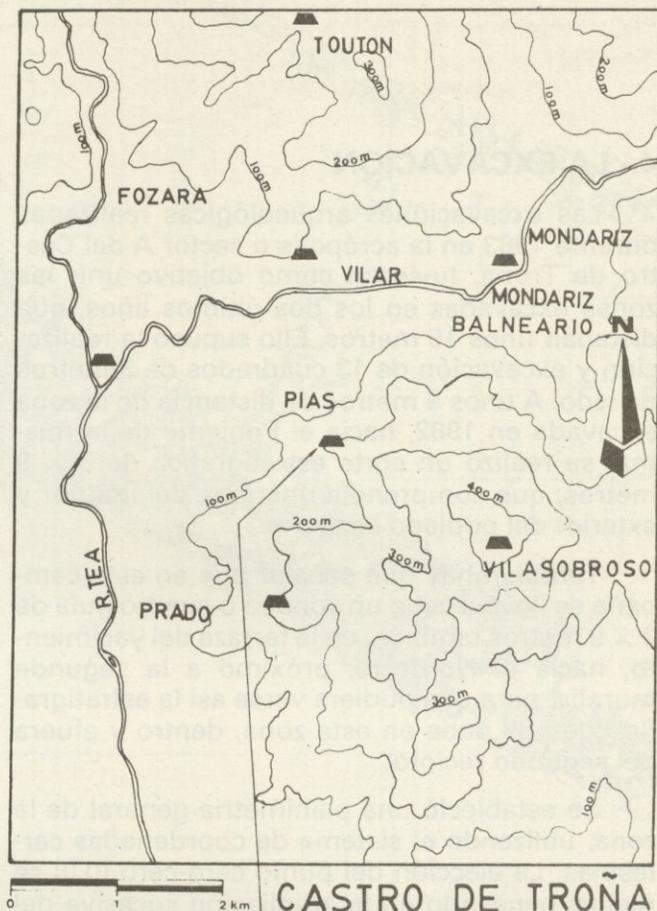
Fue muy numeroso el material arqueológico recogido: cerámica indígena de variada tipología, en ocasiones profusamente decorada a base de diversas técnicas y diseños ornamentales; una hebilla, una fíbula anular romana de aro interrumpido, una aguja de cabeza enrollada, un colgante, varios alfileres de tocador y unas pinzas de depilar, todo ello de bronce; seis molinos naviculares y cinco molinos circulares de mano, reutilizados en algunos muros castreños; un "amarradoiro" reutilizado en la muralla; varios machacadores de granito; un peso de red de cuarcita; diversos alisadores cerámicos; y por último diferentes clavos, tachuelas y varillas de hierro.

En la campaña de 1982, bajo la misma dirección, se excavó en una zona a escasa distancia del área excavada el año anterior, eligiéndose dicho espacio, pues la zona no presentaba señales de furtivismo (muy frecuentes, por desgracia, en todo el yacimiento) y por estar inmediata al área excavada en 1981, nos posibilitaba para poder completar la estratigrafía detectada en la anterior campaña y completar con ello el estudio de la acrópolis de este poblado castreño.

En estas nuevas excavaciones se desenterró totalmente una vivienda de planta circular, de unos 3'25 metros de diámetro, que conservaba en la pared interna de su muro de piedra, restos de un enlucido de color blanquecino, pero de escaso grosor.

Como dato de interés señalar que encima del pavimento de la citada vivienda, se encontraron numerosos fragmentos de arcilla semicocida (de diferentes grosores y tamaños), que poseían una cara pulimentada y brillante y en la otra se podían apreciar algunos huecos que revelan posiblemente el haber poseído cañas o ramas vegetales en su forma primitiva. Por las circunstancias del hallazgo y las características formales de dichos fragmentos, podría sugerirnos que formaban parte de un recubrimiento interno del techo y/o zonas altas de las paredes de la casa, que sería de estructuras vegetales.

En los cimientos de esta misma vivienda se encontró una pía excavada en la tierra y recubierta de arcilla amarillenta y al lado de la pared externa de su muro (hacia el Norte) se localizó un pavimento de arcilla cocida de tonalidad rojiza, que poseía un hueco de poste y que estaba cortado por la zanja de construcción de dicho muro, lo que nos indica que corresponde a un nivel de ocupación anterior al funcionamiento de la vivienda de los muros de piedra.



II.- Ubicación del Castro de Troña en los valles del Tea. Se señalan los castros más cercanos al mismo.

También se localizaron otros muros, que en ocasiones definían nuevas estructuras y en otras estaban relacionados entre sí; así mismo se desenterró parte de la muralla que defiende al castro por esta área y que presenta un aparejo de piedra de mayor tamaño en su cara externa que en su paramento interno. Mide aproximadamente 2 metros de grosor.

Entre el material arqueológico encontrado se puede destacar: varios fragmentos de ánforas republicanas e imperiales romanas; fíbulas de tipo transmontano y de "aucissa" de bronce; diversas formas de cerámica indígena estampillada e incisa con múltiples motivos geométricos; machacadores, alisadores y pesos de red de granito y en cuarcita; una cuenta de pasta vítrea de color azul; etc.

Hay que señalar que para un nivel intermedio de ocupación en esta zona excavada tenemos una fecha de C-14, conseguida en esta campaña arqueológica, que nos da una cronología del 210 antes de Jesucristo (valor Libby) y del 275 antes de Jesucristo, una vez corregida (valor Godwin) (HIDALGO CUÑARRO, 1984).

4.- LA EXCAVACION

Las excavaciones arqueológicas realizadas durante 1983 en la acrópolis o sector A del Castro de Troña, tuvieron como objetivo unir las zonas excavadas en los dos últimos años, que distaban unos 15 metros. Ello supuso la realización y excavación de 13 cuadrados de 3 metros de lado. A unos 9 metros de distancia de la zona excavada en 1982, hacia el Poniente de la misma, se realizó un corte estratigráfico de 3 × 9 metros, que comprendía una área del interior y exterior del poblado castreño.

También hay que señalar que en esta campaña se llevó a cabo un sondeo o cuadro guía de 3 × 9 metros también, en la terraza del yacimiento, hacia el Noroeste, próximo a la segunda muralla, para que pudiera verse así la estratigrafía que nos daba en esta zona, dentro y afuera del segundo recinto.

Se estableció una planimetría general de la zona, utilizando el sistema de coordenadas cartesianas. La elección del punto cero-cero (0,0) se realizó pensando en la ampliación sucesiva del área excavada en futuras campañas. Así tenemos que metodológicamente se cuadrículó la zona siguiendo los ejes Norte-Sur y Este-Oeste. A las cuadrículas orientadas hacia el Norte del punto 0,0 se les designó con letras mayúsculas siguiendo el orden alfabético español: A, B, C,... Al finalizar esta serie y tener que continuar las cuadrículas hacia ese lado (como ocurrió al abrir los cuadrados del sector B) se expresan con letras minúsculas siguiendo el mismo orden del alfabeto español: a, b, c, d,...

Hacia el Sur del punto 0,0 la designación de las cuadrículas se realizó con igual orden alfabético, pero aquí con las letras mayúsculas: A', B', C', D',... De igual forma al finalizar el alfabeto, se tomarían las letras minúsculas: a', b', c',...

Hacia el Este del punto referencial (0,0) se nombraron las cuadrículas con números impares: 1, 3, 5,... Y hacia el Oeste con números pares: 2, 4, 6,... De esta forma se podía ir ampliando la zona de excavación hasta cubrir completamente toda la superficie del yacimiento.

Una vez realizada esta tarea, se procedió a abrir las cuadrículas designadas, agrupándolas por cuadrados de excavación de 3 × 3 metros para facilitar el trabajo del equipo técnico.

En esta campaña, al igual que sucediera en las anteriores campañas, se enumeraron las

estructuras castreñas desenterradas, por orden de apertura o excavación.

En la zona de unión de las áreas excavadas en 1981 y 1982 se abrieron los 13 siguientes cuadrados de 3 metros de lado: C-E-7-11; C-E-13-17; C-E-19-23; C-E-25-29; C-E-31-35; H-F-7-11; H-F-13-17; H-F-19-23; H-F-25-29; I-K-7-11; I-K-13-17; I-K-19-23; y N-L-7-11.

El corte efectuado a 9 metros en dirección Poniente, del área excavada en 1982, fue de 10 × 3 metros y corresponde al que denominaremos sondeo 32-36-K-S. En él se abrieron dos cuadrados de 3 metros de lado: K-M-32-36; y N-O-32-36. Y una cuadrícula de 4 × 3 metros: P-S-32-36.

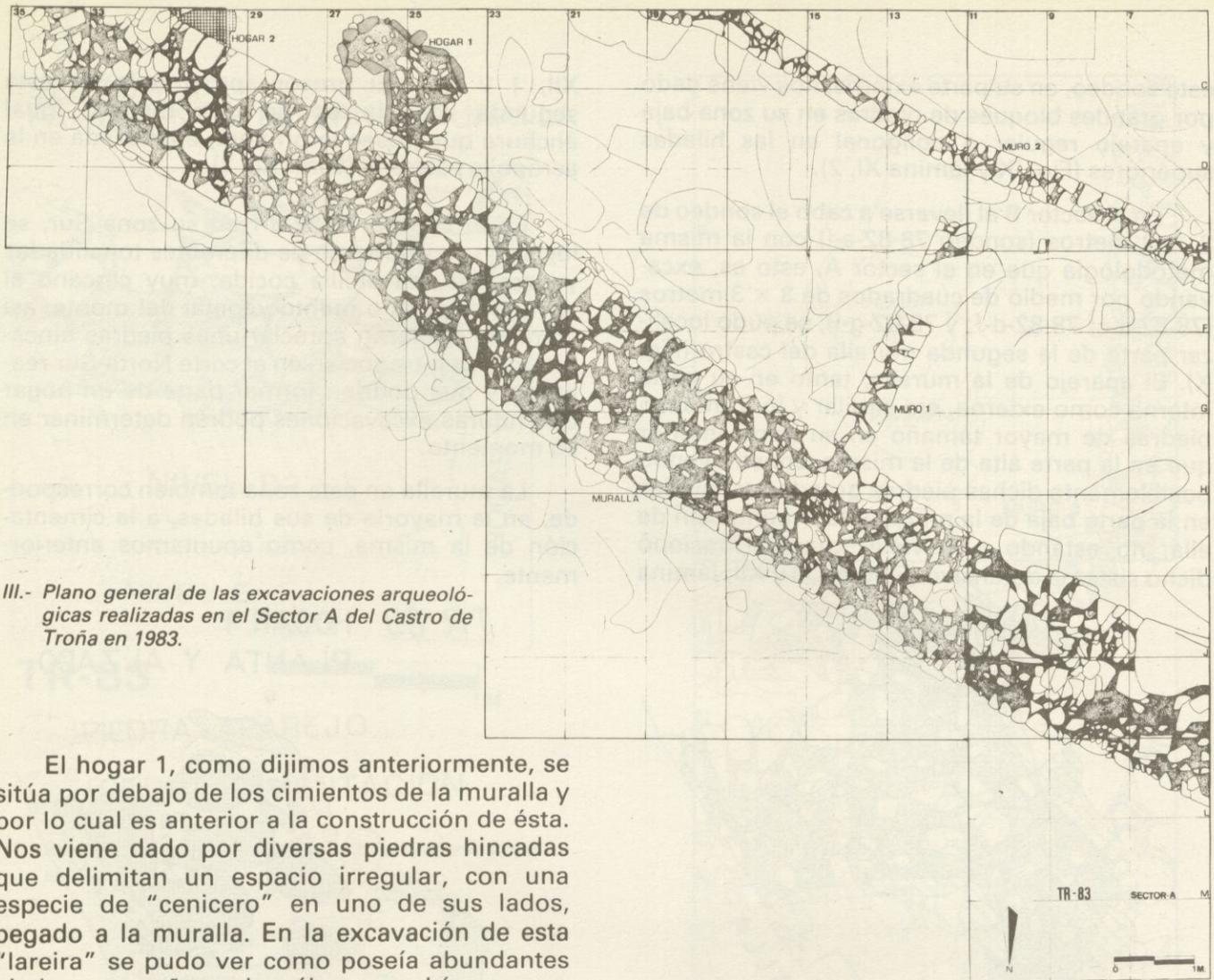
Y para finalizar esta breve introducción metodológica, podemos decir que en el sector B se abrieron tres cuadrados también de 3 metros de lado, que denominaremos sondeo 78-82-a-i y que posee un ancho de tres metros por una longitud de 9 metros.

En la zona de unión de las áreas excavadas en los dos años anteriores se desenterraron dos muros castreños, parte de la muralla que rodea al castro por esta zona y se localizaron dos hogares: uno formado por piedras hincadas y otro por arcilla cocida. (Figura III y lámina I y VI, 2). El muro 1 parte de la muralla y se pierde antes de llegar al muro 2 que sale de una construcción castreña circular desenterrada en 1982, que por los materiales que ha proporcionado podríamos fechar hacia el cambio de era, aproximadamente. Este muro 2 se introduce por el otro lado en el corte estratigráfico Este-Oeste realizado y no nos permite ver su terminación. En dicho corte se pudieron apreciar varias hiladas pertenecientes a muros de piedras de mala factura y de cronología tardía (Lám. V, 1 y 2). En la cimentación del muro 2 se pudo apreciar la reutilización de dos molinos circulares (Lám. VI, 1).

Tanto este muro recto como el otro de igual característica, poseían escasas hiladas de piedra y éstas correspondían ya a su cimentación.

La muralla posee un grosor medio de dos metros y en su mayor parte corresponde a los cimientos de la misma, observándose niveles anteriores a la construcción de aquella (Lám. I, 1; lám. III; y lám. IV).

En el paramento interno de la muralla al lado del hogar 1, se puede apreciar, como existen hiladas de piedra de aparejo regular o poligonal pertenecientes a este sistema defensivo y que estaban a la vista y otras hiladas que ya constituían la cimentación de la misma, se observa además como existen dos niveles anteriores, perteneciendo al primero de ellos el hogar 1 (Fig. VI).



III.- Plano general de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Sector A del Castro de Troña en 1983.

El hogar 1, como dijimos anteriormente, se sitúa por debajo de los cimientos de la muralla y por lo cual es anterior a la construcción de ésta. Nos viene dado por diversas piedras hincadas que delimitan un espacio irregular, con una especie de "cenicero" en uno de sus lados, pegado a la muralla. En la excavación de esta "lareira" se pudo ver como poseía abundantes piedras pequeñas sobre él, que podrían corresponder a la fase de construcción de la muralla, lo que tapanía rellenándolo de piedras y tierra. Debajo de este relleno se pudo apreciar como existían varias lajas de piedras dispuestas horizontalmente en el suelo y que pertenecían al hogar en su configuración primitiva. Este hogar, pues, está formado por piedras verticales hincadas en el suelo y en su interior posee piedras planas colocadas horizontales al suelo (Fig. IV y V; lám. II y VII, 2). En cambio el hogar 2, localizado hacia el Naciente de la excavación y pegado a la muralla, es contemporáneo a la misma y nos viene dado por una amplia mancha de arcilla cocida de tonalidad rojiza. Podemos determinar que funcionó en la misma época que la muralla, pues algunas de las piedras de ésta, situadas cerca del mismo, poseen señales evidentes de fuego. (Lám. VII, 2).

A 9 metros, hacia el Poniente (sondeo 32-36-K-S), en el corte estratigráfico efectuado y que comprendía una zona del interior y otra del exterior del poblado (Fig. VII y lám. VIII, 1), se pudo detectar una nueva construcción de piedra (muro 3) que correspondía a una vivienda de planta elíptica que conservaba en zonas, el piso o pavimento de la misma y el hogar, que venía dado por arcilla cocida de tonalidad rojiza en

zonas y amarillenta en otras (Lam. VIII, 2). La cimentación de esta casa se asentaba sobre otros niveles de ocupación y la última hilada de piedras, correspondiente al muro de la misma, estaba formada por piedras de mayor tamaño que las que constituían la pared de la vivienda (Lám. IX, 1). En el corte estratigráfico realizado en el interior de la casa se pudo observar, los niveles que definían el funcionamiento y abandono de la misma, así como comprobar la existencia de otros niveles de ocupación anteriores a dicha construcción (Lámina X).

Entre la muralla, también aquí de dos metros de ancho (Lám. XI, 1), y el muro 3 se localizó al excavar sus cimientos, varios pisos, el último de los cuales, poseía un hueco de poste muy bien conservado (Lám. IX, 2). La muralla por su parte interna se asentaba en una piedra que a su vez se introducía en la cimentación del muro 3, tocando otra piedra. Por debajo de estas piedras, se localizó el pavimento y hueco de poste que mencionamos anteriormente (Fig. VIII). Este detalle nos puede sugerir que el muro 3 es posterior a la construcción de la muralla, pues parte de la cimentación de la misma, es también la suya. El paramento de la muralla en

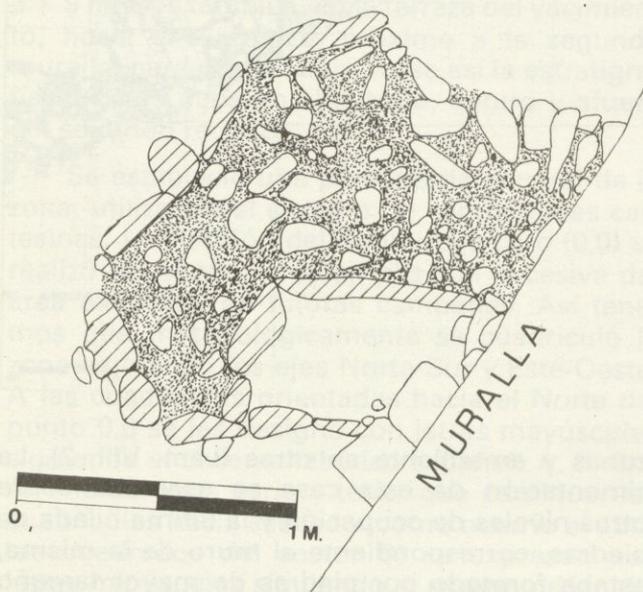
este sondeo, en su parte externa, nos viene dado por grandes bloques de piedras en su zona baja y aparejo regular o poligonal en las hiladas superiores (Fig. IX y lámina XI, 2).

En el sector B al llevarse a cabo el sondeo de 3 x 9 metros (sondeo 78-82-a-i) con la misma metodología que en el sector A, esto es, excavando por medio de cuadrados de 3 x 3 metros (78-82-a-c; 78-82-d-f; y 78-82-g-i), se pudo localizar parte de la segunda muralla del castro (Fig. X). El aparejo de la muralla, tanto en su parte interna como externa, era similar y lo formaban piedras de mayor tamaño en su parte inferior que en la parte alta de la misma, constituyendo posiblemente dichas piedras grandes asentadas en la parte baja de la muralla, la cimentación de ella, no estando a la vista, cuando funcionó dicho sistema defensivo (Figuras XI y XII; lámina

XII, 1 y XIII). El grosor aproximado de esta segunda muralla es de dos metros, igual anchura que posee la primera, emplazada en la acrópolis castreña (Lám. XII, 2).

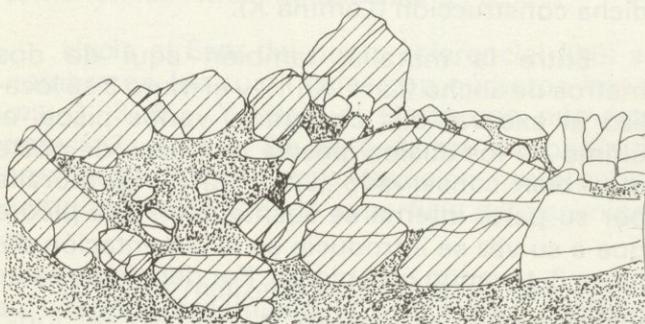
En el cuadro 78-82-d-f en su zona Sur, se localizó un pavimento de diferentes tonalidades y grosores, de arcilla cocida, muy cercano al terreno original o manto vegetal del monte, así como se pudieron apreciar unas piedras hincadas que se introducían en el corte Norte-Sur realizado y que podrían formar parte de un hogar que futuras excavaciones podrán determinar en su momento.

La muralla en esta zona también corresponde, en la mayoría de sus hiladas, a la cimentación de la misma, como apuntamos anteriormente.



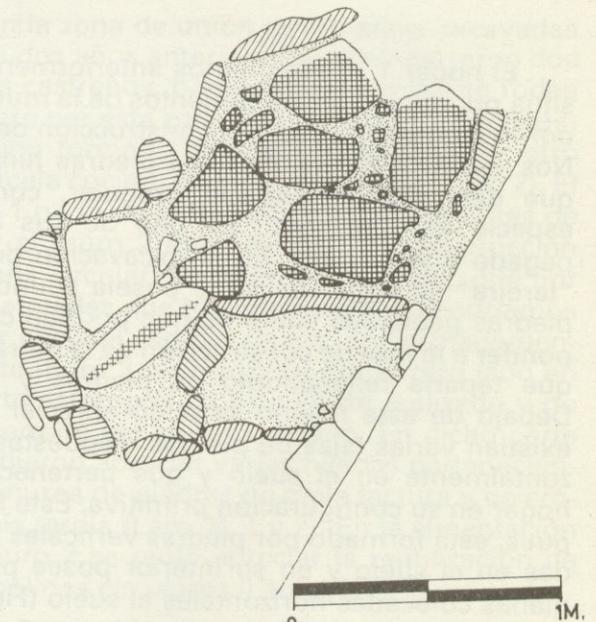
TR-83 SECTOR A

HOGAR 1.- PLANTA Y ALZADO

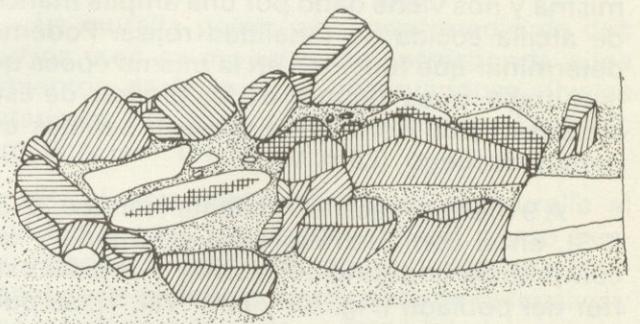


IV.- Hogar 1 del Sector A: planta y alzado antes de su total excavación.

**TR. 83 HOGAR 1
PLANTA Y ALZADO**

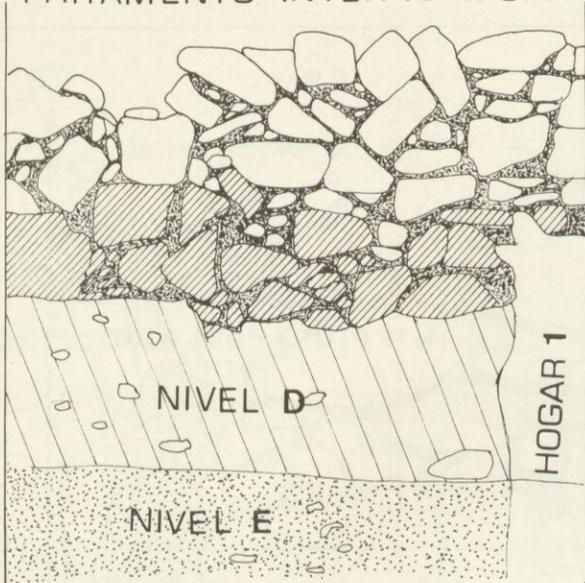


PIEDRAS HINCADAS
ID. QUEMADAS

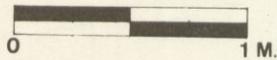


V.- Hogar 1 del Sector A: planta y alzado una vez excavado totalmente.

SECTOR A
PARAMENTO INTERNO MURALLA



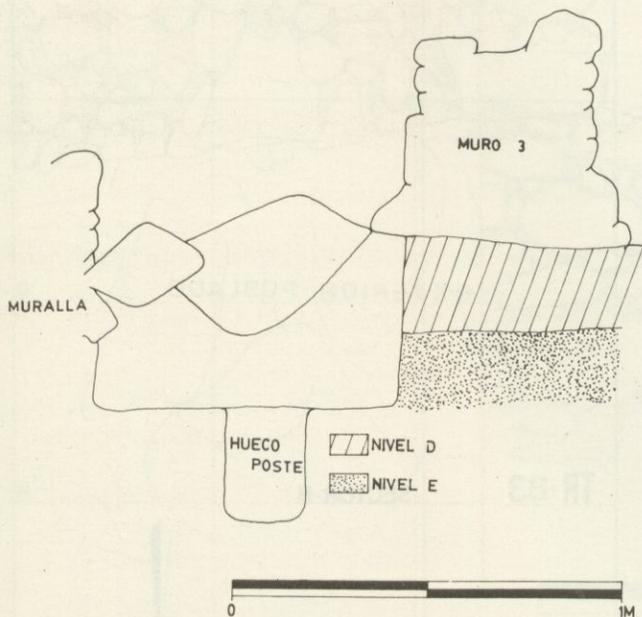
TR-83



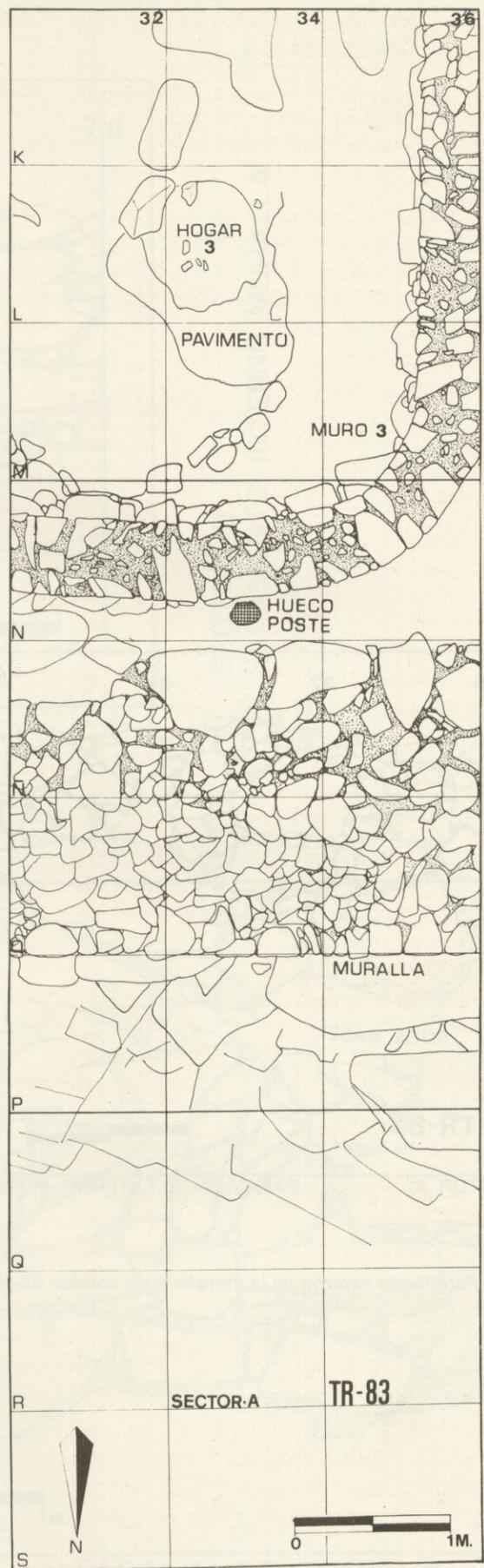
- PIEDRA APAREJO
- PIEDRA CIMENTACION

VI.- Paramento interno de la muralla en el sector A, junto al hogar 1.

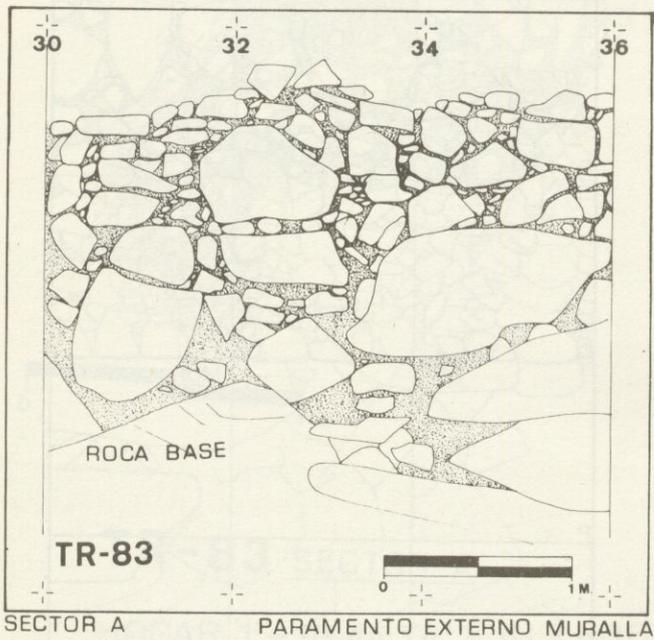
TR. 83 CORTE N-S.



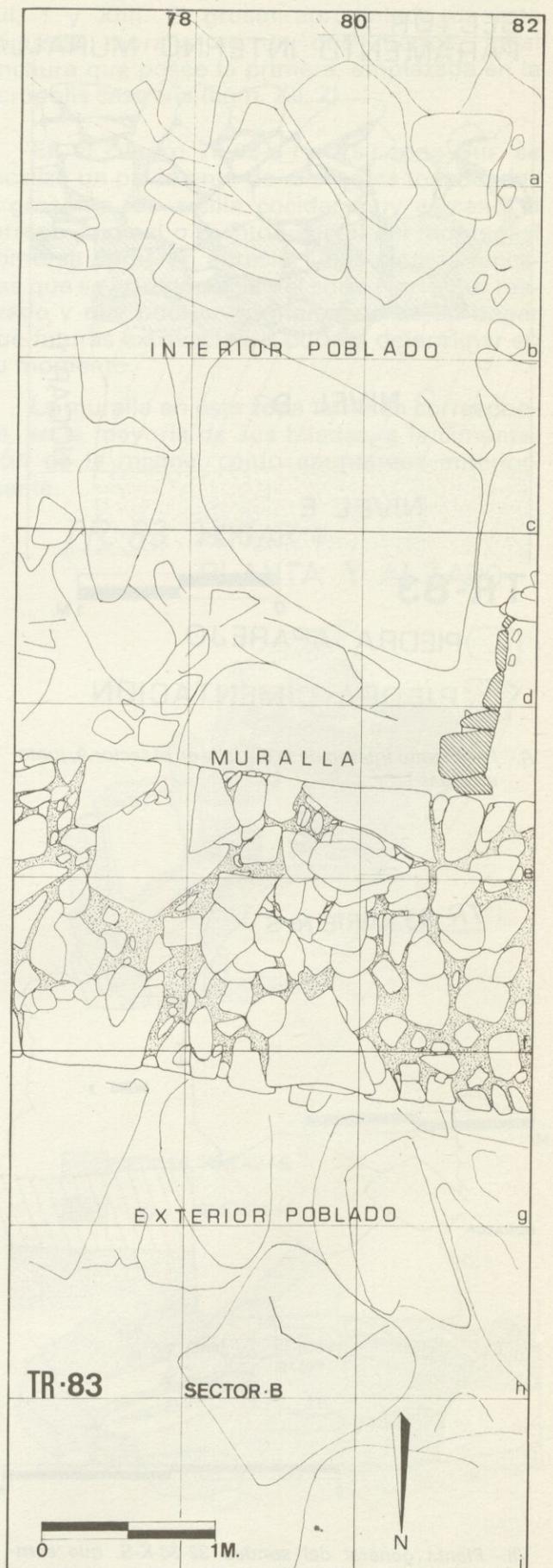
VII.- Planta general del sondeo 32-36-K-S, que comprende una zona interna y externa del poblado.



VIII.- Detalle de la cimentación de la muralla y la construcción 3 y por debajo de ellas, el pavimento y el hueco de poste localizado. (Corte Norte-Sur del sondeo anterior).

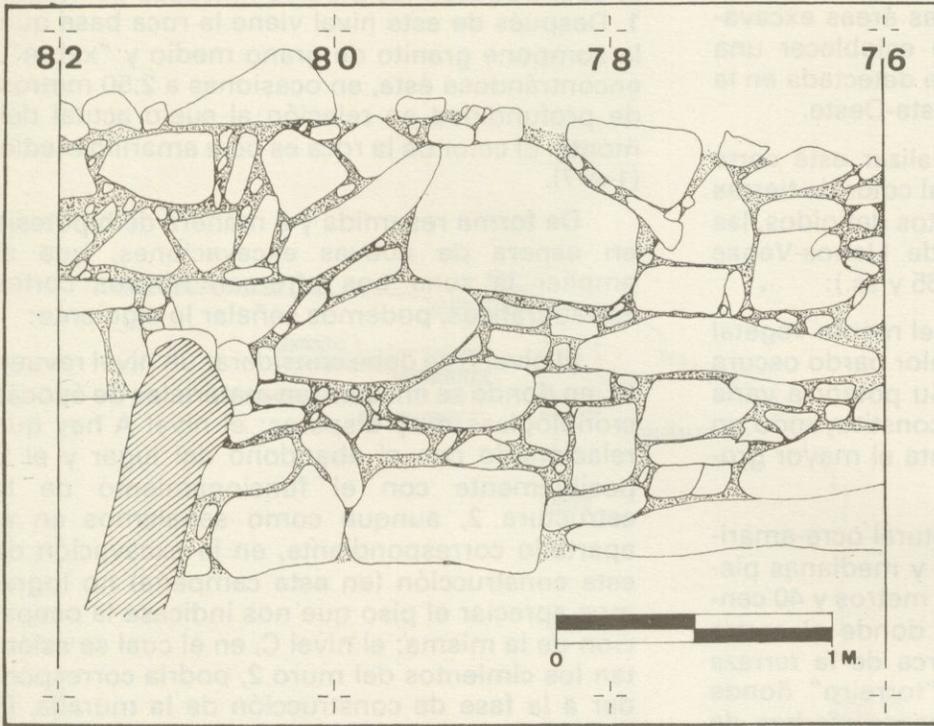


IX.- Paramento externo de la muralla en el sondeo 32-36-K-S



X.- Planta general de la excavación realizada en el Sector B.

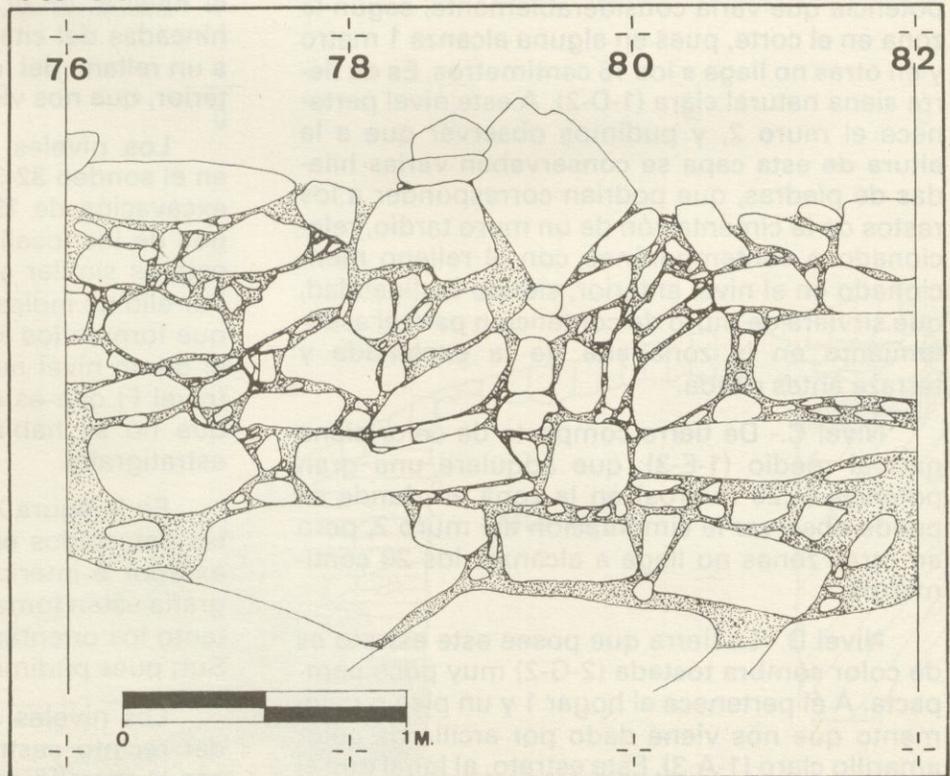
TR-83



SECTOR B
PARAMENTO INTERNO MURALLA

XI.- Paramento interno de la muralla en el Sector B.

TR-83



SECTOR B
PARAMENTO EXTERNO MURALLA

XII.- Paramento externo de la muralla en el Sector B.

5.- ESTRATIGRAFIA

Para la zona de unión de las áreas excavadas en 1981 y 1982, se pudo establecer una estratigrafía que se asemeja a la detectada en la campaña de 1982, en su corte Este-Oeste.

Pasamos pues ahora a analizar este corte estratigráfico (Fig. XIII), dando al color de tierras que forman los diferentes estratos definidos, las siglas de la tabla cromática de Llanos-Vegas (LLANOS y VEGAS, 1974, pp. 265 y ss.):

Nivel R.- Está formado por el manto vegetal del monte y posee una tierra color pardo oscura (2-H-4), muy poco compacta. Su potencia varía entre los 70 y 20 centímetros, constituyendo un nivel revuelto en donde presenta el mayor grosor.

Nivel A.- De tierra siena natural ocre-amarillo claro (1-A-5), con pequeñas y medianas piedras. Su potencia oscila entre 1 metros y 40 centímetros. Posee una zona, en donde el corte estratigráfico se sitúa muy cerca de la terraza que delimita la explanada o "torreiro" donde esta ubicada la ermita, numerosas piedras de pequeño tamaño que dan la impresión de constituir un relleno, posiblemente relacionado con la modificación que sufrió el lugar, como mencionamos anteriormente.

Nivel B.- Este estrato también posee una potencia que varía considerablemente, según la zona en el corte, pues en alguna alcanza 1 metro y en otras no llega a los 15 centímetros. Es de tierra siena natural clara (1-D-2). A este nivel pertenece el muro 2, y pudimos observar que a la altura de esta capa se conservaban varias hileras de piedras, que podrían corresponder a los restos de la cimentación de un muro tardío, relacionado o contemporáneo con el relleno mencionado en el nivel anterior, siendo su finalidad, que sirviera de muro de contención para el asentamiento en la zona alta de la explanada y terraza antes citada.

Nivel C.- De tierra compacta de color siena natural medio (1-E-3), que adquiere una gran potencia (1,20 metros) en la zona en donde se puede observar la cimentación del muro 2, pero en otras zonas no llega a alcanzar los 20 centímetros.

Nivel D.- La tierra que posee este estrato es de color sombra tostada (2-G-2) muy poco compacta. A él pertenece el hogar 1 y un piso o pavimento que nos viene dado por arcilla de color amarillo claro (1-A-3). Este estrato, al igual que el siguiente, sólo se pudo documentar en las 5 cuadrículas últimas, excavadas en dirección Este.

Nivel E.- Posee tierra color sombra tostada

oscura (2-I-9), más compacta que el anterior. En él se introducen las piedras hincadas del hogar 1. Después de este nivel viene la roca base que la compone granito de grano medio y "xabre", encontrándose ésta, en ocasiones a 2,50 metros de profundidad en relación al suelo actual del monte. El color de la roca es ocre amarillo medio (1-A-7).

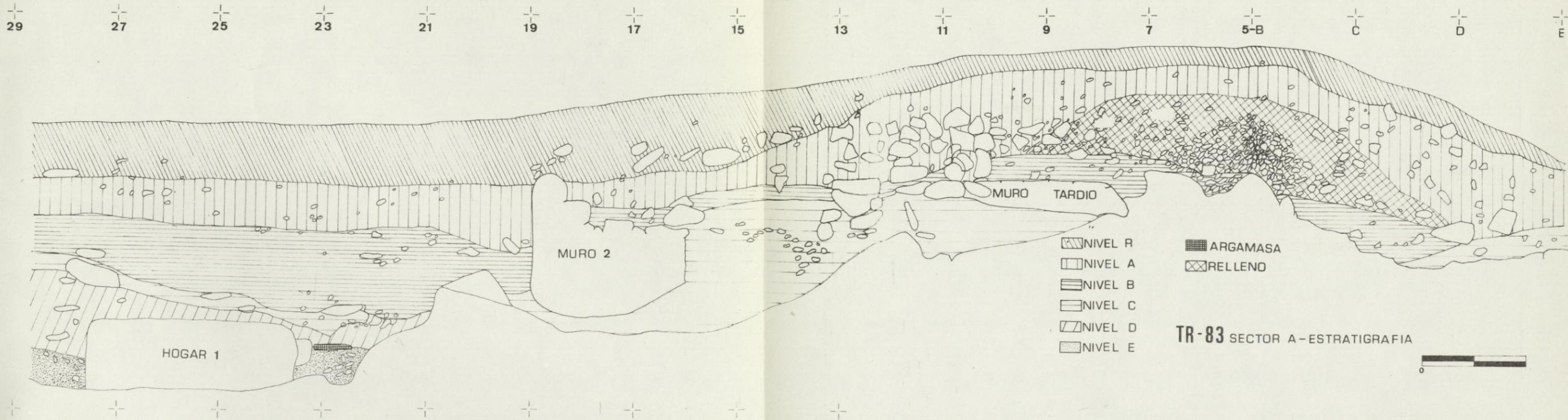
De forma resumida y a manera de hipótesis en espera de nuevas excavaciones, que al ampliar la zona nos ofrezcan nuevos cortes estratigráficos, podemos señalar lo siguiente:

El nivel R se debe considerar un nivel revuelto, en donde se encuentran materiales de épocas cronológicas muy dispares; el nivel A hay que relacionarlo con el abandono del lugar y el B posiblemente con el funcionamiento de la estructura 2, aunque como señalamos en el apartado correspondiente, en la excavación de esta construcción (en esta campaña) no logramos apreciar el piso que nos indicase la ocupación de la misma; el nivel C, en el cual se asientan los cimientos del muro 2, podría corresponder a la fase de construcción de la muralla. El nivel D al que se vincula el hogar 1, cronológicamente debemos situarlo anterior a la última fase de fortificación de este castro en la zona, esto es, con la muralla pétreo existente y visible en esta área. El piso o pavimento detectado correspondería al funcionamiento del hogar 1. Finalmente el nivel E, en el que se introducen las piedras hincadas del citado hogar, podría corresponder a un rellano del lugar, para el asentamiento posterior, que nos viene reflejado en el nivel D.

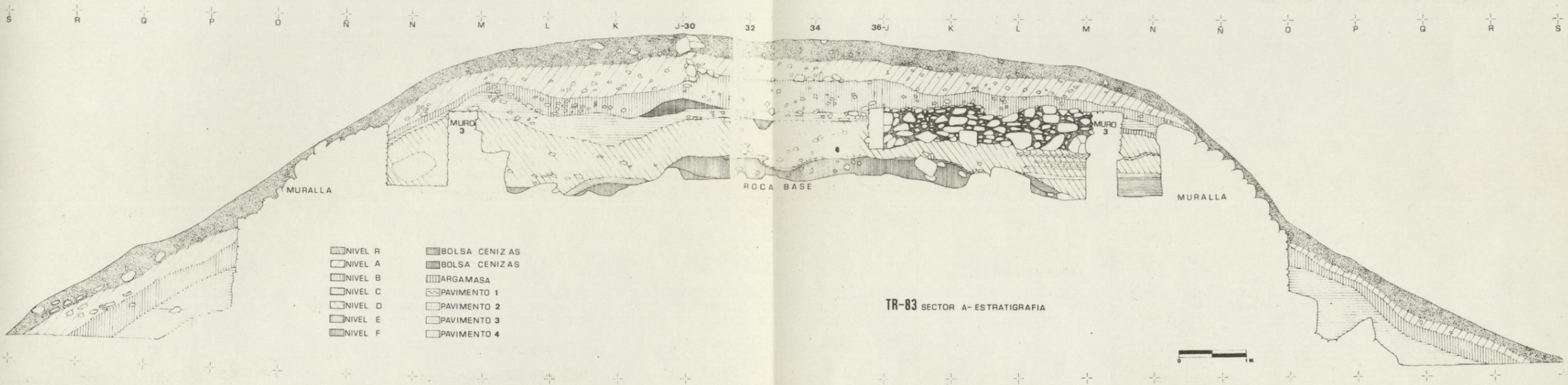
Los niveles estratigráficos que obtuvimos en el sondeo 32-36-K-S, situado a 9 metros de la excavación de 1982, no difieren a grandes rasgos de los localizados ese año y como vemos, ésta es similar a la que acabamos de estudiar. Por ello no indicaremos los colores de las tierras que forman los estratos (pues son iguales), sólo el de un nivel nuevo que aparece en este corte (nivel F) que es sombra tostada oscura (2-I-7) y que no se había documentado en la anterior estratigrafía.

En la figura XIV podemos observar los niveles detectados en este sondeo, que incluyen el exterior e interior del poblado. En esta estratigrafía están tomados todos los cortes obtenidos, tanto los orientados Este-Oeste como los Norte-Sur, pues pudimos ver que se correspondían.

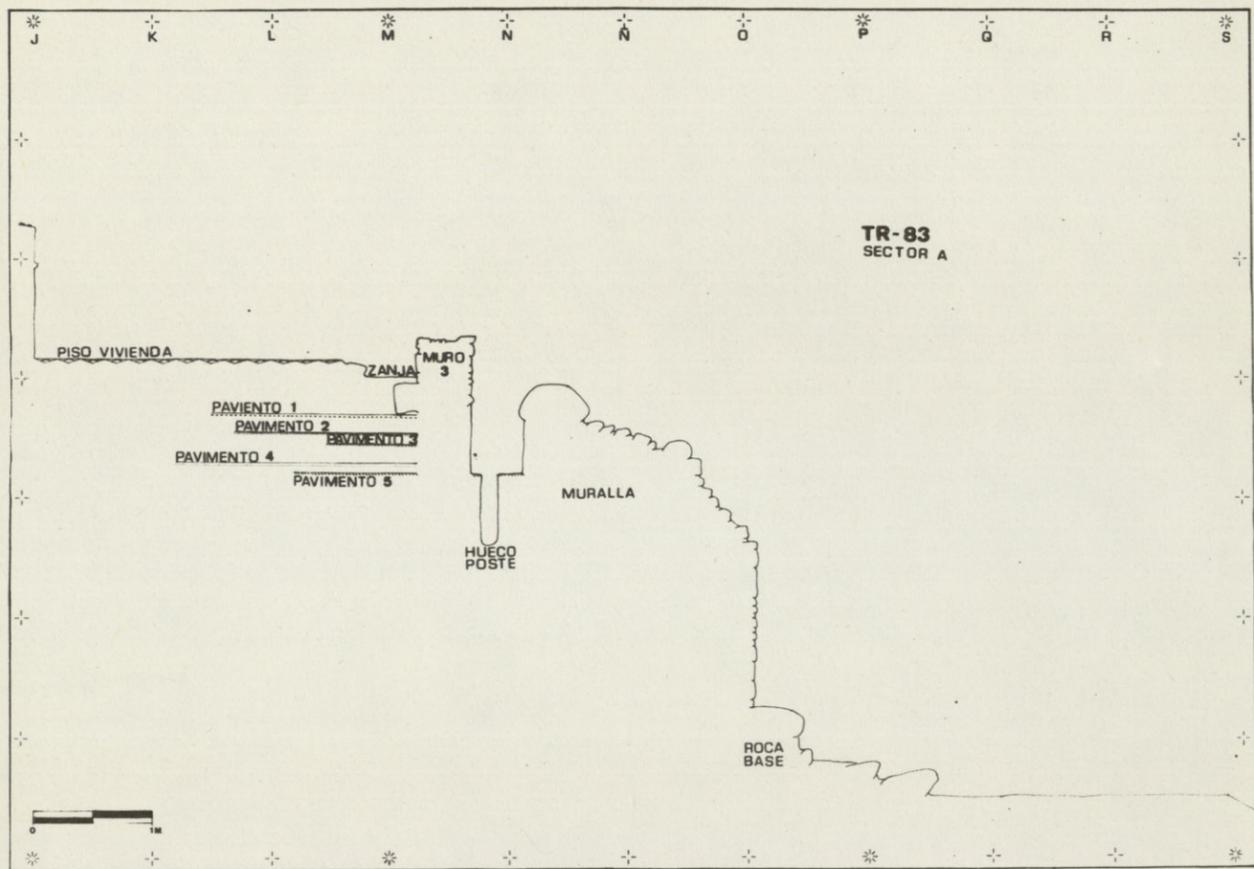
Los niveles que pudimos determinar fuera del recinto castreño y que están relacionados con la muralla, nos vienen definidos por un nivel R que corresponde al manto vegetal del monte; un nivel A que nos habla del abandono de la muralla (aunque hay que hacer notar que en



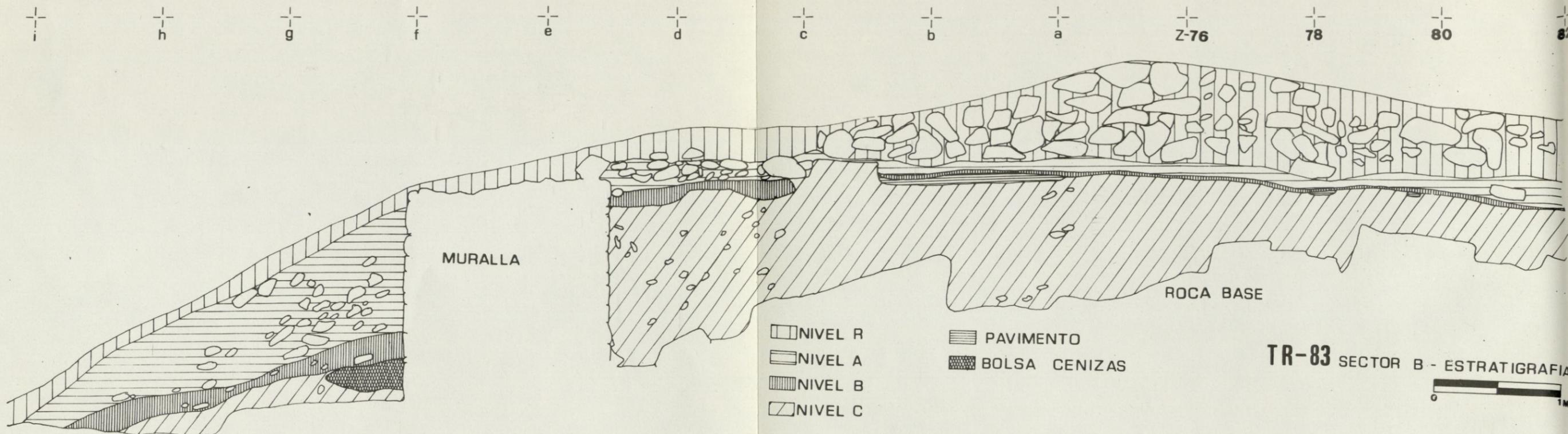
XIII.- Estratigrafía general del Sector A en su corte E-O



XIV.- Estratigrafía del sondeo 32-36-K-S, en la que se observa una visión global de los estratos detectados dentro y fuera del recinto castreño.



XV.- Corte estratigráfico Sur-Norte del sondeo anterior, donde se aprecian las estructuras localizadas, relacionadas con los diferentes niveles de ocupación detectados.



XVI.- Estratigrafía del Sector B. Corresponde al sondeo 78-82 a-1.

otras zonas excavadas, como en 1981, este nivel poseía numerosas piedras procedentes del derrumbe de la misma, que en éste no se observan); un nivel B que correspondería al funcionamiento de la misma; y un nivel C que nos indicaría una fase de ocupación a la construcción de la muralla, poseyendo este estrato, mayor potencia que los anteriores, llegando a alcanzar los 90 centímetros de grosor.

Tampoco se observó, como sucediera en la citada campaña de 1981, en esta parte externa de la muralla, un nivel intermedio, situado entre el momento de funcionamiento y la fase anterior a la construcción de la muralla, que nos venía dado por una argamasa de tonalidad amarillenta, que nos hablaría sin duda del material que fue utilizado en la construcción de la muralla, para asegurar las piedras que formaban parte de la misma. Pero en el interior del poblado, sí que se pudo documentar este particular, pues se observó la mencionada argamasa, entre el nivel C y el D, como quedó reflejado en el corte estratigráfico realizado.

Dentro del poblado tenemos una estratigrafía, que mayoritariamente está relacionada con la estructura o muro 3. El nivel R lo constituye el manto vegetal del monte. El nivel A aquí, hay que considerarlo un estrato revuelto, por los diferentes objetos arqueológicos de distintas cronologías localizados en él y que sin duda está vinculado a la explanación que al estudiar la anterior estratigrafía mencionamos, relacionada con la construcción de la terraza en la que se asienta la ermita.

El nivel B correspondería al abandono progresivo de la vivienda o muro 3 y el nivel C al funcionamiento de la misma. Tenemos que en la zona superior e inferior de este último nivel se localizaron dos bolsas de cenizas, pero que no afectan a la totalidad del referido nivel. Por debajo del piso o pavimento de la casa se pudieron documentar varios pavimentos anteriores a la vivienda y a la muralla y que pertenecen al nivel D, que llega a alcanzar gran potencia (1 metro) tanto dentro como fuera de la estructura. Por debajo de éste aún tenemos dos niveles más (el E y el F), que aunque no aportaron ningún tipo de estructura, dieron material arqueológico, lo que nos hace pensar que en campañas futuras se puedan documentar como niveles de ocupación, como es lógico suponer. Sin embargo, en la estratigrafía obtenida este año, en este sondeo, estos niveles daban escasa potencia, nunca rebasando los 15 centímetros de grosor y en ocasiones no se podían documentar.

En la figura XV podemos observar con detalle el corte estratigráfico Norte-Sur, que realizamos hacia la zona central de la casa. Podemos

observar el piso de la vivienda y la zahña de construcción de la casa, así como el muro que termina en piedras de mayor tamaño que las que forman la pared de la vivienda y que ya constituyen la cimentación de la misma. Justo debajo tenemos documentados hasta cinco pavimentos anteriores a las estructuras pétreas. Hay que aclarar que si bien en la figura XIJV, en la que se ofrecía el corte estratigráfico del sondeo aparecían cuatro pisos y no se señalaba uno que ahora indicamos (concretamente el n.º 2), es que este pavimento, no se reflejaba en la cara Oeste del perfil estudiado y sólo se pudo documentar en este corte Norte-Sur, realizado como dijimos un poco más hacia el centro de la vivienda.

Los pavimentos 1, 3 y 4 nos venían dados por capas muy finas de arcilla de tonalidad amarilla y el 2 tan sólo por tierra pisada. Sin embargo el pavimento 5 que pudimos detectar dentro y fuera de la estructura 3 estaba formado por una capa compacta de arcilla cocida, de tonalidad rojiza. Este pavimento en el espacio entre el muro 3 y la muralla presentaba un hueco de forma circular, de unos 18 centímetros de diámetro y unos 60 centímetros de profundidad. Se observaban tres pequeñas escotaduras en sus extremos, que podrían indicar posibles cuñas de maderas y/o piedras puestas ahí para sujetar mejor el poste de madera que se introduciría en dicho hueco. Como dijimos anteriormente el funcionamiento de esta estructura formada por materiales vegetales, que no han llegado hasta nosotros, corresponde al nivel D de gran potencia estratigráfica.

Los niveles que se pudieron detectar en el sondeo 78-82-a-i, realizado en el sector B del castro (Fig. XVI), que corresponden a un corte estratigráfico que comprende el interior y el exterior del poblado y posee dirección Norte-Sur, nos vienen definidos por las siguientes características:

Nivel R.- Corresponde a una capa de tierras y piedras muy removida, siendo muy abundantes estas últimas posiblemente por encontrarse el sondeo al final del desnivel que ofrece aquí el yacimiento y debido a esta pendiente del terreno, haría que rodaran numerosas piedras pertenecientes a construcciones situadas en las zonas más altas. Así tenemos, que en el interior del poblado, esta capa llega a poseer 60 centímetros de grosor y no alcanza los 20 centímetros fuera de la muralla.

Nivel A.- Al contrario que el anterior, este estrato ofrece una mayor potencia en el exterior del recinto amurallado, que dentro, llegando a poseer una potencia de 1 metro, junto al paramento externo de la muralla. Por esta zona externa, se aprecian diferentes piedras pertene-

cientes, sin duda, al derrumbe de la muralla. En el interior del poblado, tenemos que este nivel ofrece una potencia media de unos 25 centímetros junto a la muralla (con abundantes piedras de mediano tamaño) y va adquiriendo mayor grosor a medida que se dirige hacia el Sur, esto es, donde se inicia la subida hacia la pendiente del monte y su zona alta.

Nivel B.- En el exterior del poblado posee un grosor medio de unos 20 centímetros y en el interior posee escasa potencia (unos 10 centímetros, junto a la muralla) y va disminuyendo a medida que se va alejando de ella. Tenemos sellando este nivel un pavimento que venía dado por arcilla enrojecida al fuego, que se conserva perfectamente en la mitad del corte estratigráfico efectuado.

Nivel C.- Finalmente poseemos esta capa, cuyo grosor en el exterior es de unos 20 centímetros, observándose como pegada al paramento externo de la muralla existe una bolsa de cenizas de otros 20 centímetros de potencia, aproximadamente.

Dentro, este nivel ofrece una gran potencia, llegando a medir 1,20 metros de grosor, junto a la muralla, disminuyendo al alejarse de la misma.

A continuación viene la roca base del monte, que es granito de grano medio. A modo de hipótesis de trabajo y teniendo en cuenta que sólo se ha efectuado hasta el momento, este sondeo estratigráfico en esta área del castro, podemos decir que los niveles definidos en esta corte se corresponden tanto dentro como fuera del recinto y por ello, podemos hacer mención a los mismos relacionándolos con la muralla.

Así tenemos que el nivel R, corresponde al manto vegetal y a una capa de piedras procedentes de zonas situadas en puntos más altos y por lo tanto nos define un nivel revuelto. El nivel A, nos representa el abandono de la zona y el nivel B el funcionamiento de la muralla, que es contemporáneo al hábitat que documenta el pavimento localizado en el interior del poblado. Por último el nivel C, sería un estrato anterior a la construcción de la muralla y hasta el momento no se ha encontrado ningún tipo de estructura que nos haga pensar que dicha capa puede constituir un nivel de ocupación. Por ello podemos tomarlo como un rellano vinculado a la cimentación de la muralla o que fuera el manto vegetal primitivo, cuando se llevó a cabo la construcción de dicha fortificación.

Para finalizar, sólo decir que se ha recogido diferentes serie de muestras de carbones para su posterior datación por C-14, como tierras procedentes de los diversos niveles documentados para la realización de análisis polímeros con las

mismas.

6.- MATERIALES

Como suele ocurrir en este tipo de yacimientos, el material recogido más abundante fue la cerámica.

Estadísticamente podemos decir que se recogieron 23.659 fragmentos cerámicos en el sector A y 242 en el sector B.

De todas ellas fueron inventariadas 4.135, por presentar características especiales a tener en cuenta a la hora de proceder a su estudio (bordes, decoraciones, asas,...).

En el sector A o acrópolis, atendiendo a los porcentajes estadísticos de los materiales recogidos, relacionados con la cerámica indígena, romana y ánfora para cada nivel arqueológico documentado, podemos apuntar lo siguiente:

Cerámica indígena.- 2,30% en el nivel R; 4,50% en el nivel A; 12,45% en el nivel B; 44,80% en el nivel C; 31,17% en el nivel D; 4,49% en el nivel E; y 0,25 en el nivel F.

Cerámica romana.- 10,84% en el nivel R; 12,65% en el nivel A; el 25,30% en el nivel B; 28,91% en el nivel C; 19,27% en el nivel D; 2,40% en el nivel E; y 0,60% en el nivel F.

Ánfora romana.- 10,20% en el nivel R; 26,43% en el nivel A; 8,90% en el nivel B; 48,16% en el nivel C; y 6,02% en el nivel D. En los dos siguientes no se detecta.

Para el sector B tenemos los siguientes datos estadísticos, aunque al ser tan reducida la muestra analizada (242 piezas) no pueden ser muy representativos o significativos:

Cerámica indígena.- 26,89% en el nivel A; 1,26% en el B; y 71,84% en el nivel C.

Cerámica romana.- 100% en el nivel A.

Ánfora romana.- 66,66% en el nivel A; y 33,33% en el nivel C.

Además de los restos cerámicos se localizaron diferentes objetos metálicos y líticos, así como vidrio, semillas carbonizadas y un fragmento de resto óseo.

Pasamos pues a analizar dichos hallazgos agrupándolos para su estudio detallado en los siguientes apartados: cerámica indígena; cerámica pintada; cerámica romana; objetos metálicos; piezas líticas y varios.

6.1.- Cerámica indígena

Fueron muy abundantes los fragmentos cerámicos correspondientes a vasijas de cocina, que se localizaron en esta campaña arqueológica en el castro de Troña.

Son en su mayoría recipientes cerámicos, cuyo diámetro en su boca oscila entre los 20 y 30 centímetros (Figura XVII, 1, 5 y 6; fig. XVIII, 1, 3 y 5; fig. XIX, 5, 6, 7, 8 y 10; y fig. XXI, 1, 2, 3, 5, y 6); siendo menos frecuentes los que poseen un diámetro menor, comprendido entre los 10 y 20 centímetros (Fig. XVII, 3 y 4; fig. XVIII, 4; Fig. XIX 1, 2, 3, 4, 9 y 10); o los que lo poseen mayor de 30 centímetros (Fig. XX, 1, 2, 3, 4 y 5).

Por norma general estas vasijas de cocina nos vienen dadas por bordes redondo-convexo y su unión al cuello es curvada-abierta, presentando un perfil en S y unas bases que en su totalidad tienen el fondo plano (Fig. XXII, 1 a 6 y 8 a 14).

Podemos sin embargo destacar dos ejemplares que son relativamente frecuentes en nuestros castros y cuya evolución tipológica y cronológica, está bien estudiada.

En el primer caso se trata de una vasija de cuerpo globular y en la que se puede observar en lo alto del borde, un orificio de sustentación (Fig. XVIII, 2). Corresponde a la forma 14 de F. de Almeida (FERREIRA DE ALMEIDA, 1974, pp. 195 y ss.), quien fecha este tipo, hacia mediados del siglo I antes de Jesucristo y lo hace llegar hasta época de Tiberio. El otro tipo, corresponde a la forma 2 de R. Castiñeiras (REY CASTIÑEIRAS, 1979, pp. 20-22) y se engloba dentro de los denominados "recipientes de asas interiores". Nuestra pieza mide unos 25,5 centímetros de diámetro en su boca y posee una asa de sección circular. (Fig. XXI, 4). Ferreira de Almeida fecha este modelo cerámico en Monte Mozinho entre los siglos II-I antes de Jesucristo (FERREIRA DE ALMEIDA, 1974 a, p. 27).

Los sistemas de prehensión y sustentación de las vasijas, corresponden a asas, que en la mayoría de las ocasiones se disponen en forma vertical, por el exterior del recipiente y van del borde de éste hasta el inicio del cuerpo de la vasija. Sus secciones son circulares o elípticas.

Podemos destacar una asa, que iría colocada en la zona alta del cuerpo de la vasija cerámica y que posee como decoración, varios profundos surcos incisos, dispuestos de forma vertical (Fig. XXII, 7; y lám. XVIII, 1). Esta pieza denota gran arcaísmo y fue localizada en un nivel anterior al siglo III antes de Jesucristo.

En las figuras XXIII, XXIV, XXV y XXVI se puede apreciar la tipología de bordes, relacionados con el nivel en que aparecieron. Aunque la mayoría corresponden a bordes de labio redondo-convexo, se pueden observar también alguno oblicuo, plano o apuntado-convexo. En cuanto a su unión al cuello de la vasija, tenemos

que aunque frecuentemente son curvado-abierto, existen casos que presenta la forma de oblicuo-abierto, recto o con desplazamiento lateral. Algunos presentan una ranura o rebaje en la zona interna, que serviría sin duda, para el ajuste de la tapadera del recipiente cerámico.

Respecto a la decoración que presentan los fragmentos recogidos, podemos apuntar que se han utilizado diferentes técnicas decorativas y se observan diversos diseños ornamentales.

La cerámica decorada que más abunda es la que asocia la técnica de incisión con el estampillado, aunque en ocasiones aparecen motivos decorados, obtenidos a base de la aplicación de una única técnica decorativa (incisión, impresión, estampillado, decoración plástica y decoración bruñida) o la combinación de varias, además de la mencionada anteriormente (incisión-estampillado).

En las figuras XXX, XXXI, XXXII y XXXIII y láminas XIV, XV y XVII, 1 se puede apreciar el gran repertorio de diseños ornamentales que se documenta en el castro de Troña.

Algunas de estas vasijas decoradas podemos estudiarlas más en detalle, al disponer de fragmentos suficientes para una reconstrucción parcial de la misma.

Así tenemos un gran recipiente cerámico (Fig. XVIII, 1 y lámina XVII, 2) de unos 36 centímetros de diámetro en su boca, de borde redondeado-convexo y cuello curvado-abierto que posee un orificio, en la unión del primero con el segundo y en el que se pudo observar que tenía una plaquita de bronce, para reforzar este sistema de suspensión. Presenta una decoración combinada de motivos estampillados y cordones aplicados, dispuestos horizontalmente. Delimitados por esta decoración plástica, tenemos una serie de SSS dobles y debajo de este diseño, podemos observar otra serie de motivos estampillados, esta vez, de pequeños óvalos concéntricos.

Otra vasija de 26 centímetros de diámetro en su boca, presenta un cepillado vertical en el cuello, que constituye su motivo decorativo, siendo este caso, poco frecuente en nuestro yacimiento, pues la mayoría de las vasijas poseen su supervicie alisada o bruñida y no cepillada (Fig. XXIX, 1).

Luego tenemos una vasija de "borde reforzado" de 18 centímetros de diámetro en su boca. Su borde presenta una decoración de pequeñas líneas incisas y un rebaje o ranura, en su parte interna, para el ajuste de la tapadera del recipiente. El cuerpo es globular y posee inicialmente motivos incisos que forman un zig-zag horizontal o dientes de lobo sencillos y debajo

tres series de botones cónicos dispuestos en igual sentido y luego, dicha decoración plástica baja en series verticales también paralelas (Fig. XXIX, 2 y lámina XVI, 1).

Por último tenemos una interesante vasija de paredes finas, fabricada a mano, de tonalidad negra y superficie muy brunida. En ella se observan motivos estampillados e incisos combinados entre sí (Fig. XXIX, 3 y lám. XVI, 2) que decoran totalmente el cuerpo del recipiente cerámico.

Mención aparte merecen algunas piezas cerámicas, también localizadas en esta campaña.

Podemos señalar que poseemos dos fragmentos de "fusayolas", una de las cuales presenta decoración de surcos incisos. Una de ellas mide 3,5 centímetros de longitud y 1,5 centímetros de ancho (Fig. XXVII, 1) y la otra, 3 centímetros de longitud por 1,5 centímetros de ancho (Fig. XXVII, 2). La primera es cóncavo-convexa y la segunda, biconvexa.

Estas piezas son muy frecuentes en los yacimientos protohistóricos y romanos y han sido objeto de numerosos estudios (SALETE DA PONTE, 1978, pp. 133-146; y CASTRO CUREL, 1980, pp. 127-146) en los que se ha valorado su empleo, así como sus antecedentes.

También se recogieron varios discos perforados o fichas circulares horadadas, que presentan diferentes medidas y grosores, poseyendo un orificio en la zona central de la pieza (Fig. XXVII, 4, 5, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17).

Existen abundantes paralelos para este tipo de objetos cerámicos, en castros del Noroeste Peninsular. Fuera de este ámbito geográfico tenemos que en el poblado celtibérico soriano de Izana, se documentan hasta la destrucción del mismo, que ocurre hacia el siglo I antes de Jesucristo (TARACENA AGUIRRE, 1927, p. 12 y fig. 2) y en Numancia son frecuentes, en fechas anteriores al 133 antes de nuestra era (MELIDA y TARACENA, 1923, p. 9).

Luego tenemos unas fichas discoidales, que también ofrecen diferentes medidas y grosores (Fig., XXVII, 8, 9 y 18). Una de ellas posee tres pequeños orificios que no llegan a perforar la pieza (Fig., XXVII, 3).

Se está cuestionando el uso que poseían estos objetos, que son muy abundantes en este tipo de yacimiento, dentro de la península ibérica (CASTRO CUREL, 1976, pp. 178-195).

Finalmente poseemos dos fragmentos cerámicos correspondientes a dos crisoles de fundición (Fig. XXVIII, 5 y 6; y lám. XVIII, 2). Uno de ellos, mide 3,5 centímetros de altura y 8,4 centí-

metros de ancho. El grosor de sus paredes varía entre 1,4 centímetros a 0,5 centímetros y presenta borde redondeado-convexo con labio recto. El otro mide 4,2 centímetros de alto y 6,5 centímetros de ancho en su zona media. El grosor de sus paredes oscila entre 1,3 centímetros a 0,5 centímetros. Posee un borde curvado-cerrado y redondeado-convexo.

Estos ejemplares son más bajos y presentan las paredes menos gruesas que los encontrados en el castro de Baroña (Porto do Son, A Coruña) de forma de troncocono invertido y con adherencias metálicas, que los de Troña no poseían. Además, posee una anchura de boca mayor que los aparecidos en el mencionado castro coruñés (GUITIAN RIVERA y VAZQUEZ VARELA, 1975, pp. 100-118).

Rauret al estudiar la tipología de los crisoles y su cronología, nos dice que los tipos de cuencos bajos y boca ancha son los que ofrecen una cronología más antigua. Estos evolucionarán hacia modelos de paredes de mayor altura y cuya boca tiende a cerrarse (RAURET, 1976, pp. 64-68).

Sería casi imposible ponernos ahora a enumerar los castros del NO. peninsular que poseen formas y motivos decorativos semejantes a los localizados en el castro de Troña.

Sin embargo, a modo de pequeña síntesis y ampliando el marco geográfico, para buscar mejor paralelos, podemos apuntar lo siguiente:

En cuanto a la tipología, tenemos algunas formas que poseen ciertas características comunes con las encontradas en el Rioja y Navarra (CASTIELLA RODRIGUEZ, 1977, pp. 10 y 22.) dentro de la península ibérica, por ejemplo.

Y ya fuera de ella, podemos observar que algunas vasijas cerámicas de diferentes yacimientos franceses poseen formas parecidas, en las que en ocasiones se diferencian por el distinto tratamiento de su superficie o por diferentes motivos decorativos (MOHEN, 1980, pp. 23 y ss.; PY, 1978, pp. 183 y ss.; DUVAL, 1975, p. 37 y fig. 3; y JACQUES y LETHO-DUCLOS, 1984, pp. 75 y ss. y láms. V y VI).

Volviendo otra vez a la península ibérica, vemos como en la necrópolis de Chamartín de la Sierra (Avila) existen formas semejantes, así como motivos decorativos similares en algún caso (CABRE AGUILO, CABRE MORAN y MOLINERO PEREZ, 1950).

En cuanto a la decoración que presentan existen múltiples paralelos dentro y fuera de la península ibérica, en la mayoría de los casos, en sus motivos estampillados.

Así tenemos similares diseños ornamenta-

les en el Sur de Portugal (MORAIS ARNAUD y JUDICE GAMITO, 1974-77, pp. 165 y ss.; SOARES y TAVARES DA SILVA, 1979, pp. 159 y ss.; y JUDICE GAMITO, 1981, pp. 32 y ss.); en tierras de León (LUENGO, 1983, pp. 161 y ss. y lám. III, 6 a 14); en Cataluña (CURA-MORERA, 1971, pp. 47 y ss.); etc.

En Francia, son muy numerosos los yacimientos que poseen cerámicas con motivos decorativos semejantes a los nuestros (BETZ-MAHLER, 1971, láms. 126 y 130; GIOT, 1976, pp. 781 y ss.; GIOT, LE ROUX y ONNEE, 1967-68, pp. 35 y ss.; GIOT, LECERF y ONNEE, 1970, pp. 50 y ss.; etc.).

Ya la investigadora portuguesa J. Gamito, en su reciente trabajo (JUDICE GAMITO, 1982) analiza los paralelismos y semejanzas existentes entre la cerámica estampillada de los castros gallegos con la que se puede documentar en la Bretaña francesa y que fecha hacia los siglos III al I antes de Jesucristo.

El tema sobre el origen y cronología de la cerámica estampillada, es una cuestión que ha planteado y sigue planteando numerosas hipótesis.

Si Gordon Childe veía en las cerámicas estampilladas castreñas del NO. peninsular ciertas analogías con las cerámicas bretonas, pertenecientes a la civilización de La Tène, por su parte Laviosa Zambotti, hablaba de un origen ligur para este tipo de cerámicas, pues se podían observar muchas semejanzas con las del grupo vacceo del Duero Medio, esto es, con los pueblos celtibéricos (CHAPA y DELIBES, 1983, p. 614).

Savory nos dice que estos motivos estampillados recuerdan a la cerámica decorada de La Tène A del siglo V antes de J.C. de Austria Occidental, Bohemia, Moravia y Baviera (SAVORY, 1974, p. 252) y que por otra parte son un reflejo de una tradición anterior a la cultura castreña, adquiriendo su apogeo hacia el período de La Tène II (SAVORY, 1967, pp. 122-124). Para C. Aguiló la cerámica estampillada en la Meseta castellana, se fecharía hacia el siglo III antes de Jesucristo (CABRE AGUILO, 1929).

Finalmente para otros autores, el uso generalizado de la estampilla se dará hacia los siglos II-I antes de Jesucristo, observándose algún ejemplar que posee dicha decoración y que puede datarse anterior a estos siglos, pero siendo estos casos muy aislados y poco frecuentes (FERREIRA DE ALMEIDA, SOEIRO, BROCHADO DE ALMEIDA y BAPTISTA, 1981, pp. 44 y ss.).

6.2.- Cerámica pintada

En esta campaña arqueológica se han reco-

gido tres fragmentos de cerámica, cuyo color de pasta oscila entre el naranja y el siena amarillo, que presenta líneas pintadas horizontales y paralelas (Fig. XXVIII, 2, 3 y 4). Aunque los fragmentos de que disponemos son muy pequeños, vemos que pertenecen a vasijas hechas a torno, de pastas depuradas y sin lugar a dudas, importadas.

Sabemos que en el asentamiento cántabro de Celada Marlantes, han aparecido piezas similares, pero que aparte de los motivos lineales iguales a los nuestros (paralelas dispuestas en sentido horizontal), se han encontrado también motivos representando círculos, swásticas,... Esta cerámica aparece en el citado asentamiento, asociada a vasijas con decoración estampillada muy similar a las nuestras y según los que han estudiado dicho yacimiento (GARCIA GUINEA y RINCON, 1970) deben de tomarse como pertenecientes al mundo celtibérico y fechables hacia el comienzo del siglo III y ya durante todo el siglo II antes de Jesucristo.

Esta cronología propuesta, por los mencionados autores, para esta cerámica pintada de Celada de Marlantes, se contradice con la datación que Wattenberg da para las cerámicas pintadas de Numancia con temas de swásticas, aves,... y que sitúa hacia el 75-25 antes de J.C. (WATTENBERG, 1963, p. 33). Habrá que esperar a nuestros hallazgos de este tipo de vasijas con decoración pintada y que aparezcan menos fragmentados, para poder determinar con seguridad a que tipo de cerámica pertenecen. Pero de lo que no hay duda es de que es un producto importado y que posee una cronología anterior a los restos romanos encontrados hasta la actualidad en este castro.

6.3.- Cerámica romana

En porcentaje estadístico, es muy pequeño el que pertenece a este tipo de cerámica, dentro del conjunto cerámico que se encuentra en el castro de Troña, y mayoritariamente se trata de fragmentos pertenecientes a ánforas. Sin embargo, en esta campaña se localizó un pequeño fragmento de "terra sigillata" sudgálica, del cual, por sus reducidas dimensiones no podemos determinar a la forma que pertenece (Fig. XXXIV, 1). Como se sabe la producción sudgálica la podemos fechar desde el 20/40 al 150 después de Jesucristo (BELTRAN LLORIS, 1978, pp. 77 y ss.).

Se encontró también una tapadera (Fig. XXXIV, 2) que corresponde al tipo 17 de Vegas (VEGAS, 1973, pp. 53 y ss.). Como bien señala la mencionada autora, mientras que las formas de las vasijas romanas irán variando con el paso del tiempo, la de las tapaderas no cambia en las

diversas épocas y por ello no nos ofrecen un criterio de datación, que nos pueda orientar y servir a la hora de fechar dichas piezas cerámicas.

Luego pasamos ya a los restos anfóricos. Sólo uno de ellos (Fig. XXXV, 2), corresponde tipológicamente a una ánfora vinaria de borde engrosado, que podíamos englobar en la forma, llamada por N. Lamboglia, "Dressel I (variedad A) que se fecha entre los siglos II y I antes de Jesucristo (VEGAS, 1973, p. 122).

El resto de los fragmentos de ánforas, corresponden a formas que podrían clasificarse dentro de la comunmente llamada familia Dressel 7/11, utilizadas para el transporte de salsas de pescado, que presentan diferentes tipos de bordes (Fig. XXXIV, 3, 4 y 5; fig. XXXV, 1, 3 y 4; y fig. XXVI, 1, 2 y 3) y remates (Fig. XXXVI, 4 y 5).

Cronológicamente estos recipientes cerámicos destinados al transporte de provisiones (en este caso de salsas de pescado) podemos encuadrarlos dentro de las denominadas "anforas imperiales romanas".

6.4.- Objetos metálicos

En esta campaña se recogieron diferentes objetos metálicos: de bronce, de hierro y plomo.

De **bronce** podemos destacar lo siguientes:

Dos fragmentos de pendientes de forma acampanada. Uno de ellos (Fig. XXXVII, 11) de 2,3 centímetros de largo por 0,6 centímetros de ancho medio. Posee sección circular y en la campaña arqueológica de 1981, se encontró otro muy semejante, pero mejor conservado que éste.

El otro también de sección circular, mide 1 centímetro de largo por 0,8 centímetros de ancho, en su zona inferior. Se conserva apenas la parte acampanada del pendiente, esto es, su parte final (Fig. XXXVII, 21). Se diferencian entre sí, por ser el primero más grueso que el segundo y éste presentar en su terminación, una parte acampanada más ancha.

Para este tipo de pendientes acampanados tenemos paralelos lejanos en Contraeuropea que los fechan hacia el Bronce II o Medio (SOÑA DEMETEROVA, 1984, pp. 11 y ss. lám. VII, números 1 al 6 y lám. IX, n.º 2) y dentro de la península ibérica, algún ejemplar estudiado por Schüle ya con una datación que lo sitúa en la Edad de Hierro y sin duda, más cercana dicha cronología a los localizados en nuestro yacimiento (SCHULE, 1969, lám. 109, fig. 25).

Debemos ver a estos objetos de adorno con una cronología que podemos situar hacia los siglos V-IV antes de J.C., pero que imitan modelos más antiguos, como los señalados anteriormente.

Tenemos luego una cuenta de collar o de pulsera, de 1 centímetro de diámetro y 0'5 centímetros de grosor. Es cóncava por ambas caras y posee un pequeño orificio en su zona central. (Fig. XXXVII, 14).

Tipos similares, aunque con ciertas diferencias en cuanto a medidas y tipología, se documentan en épocas tempranas de la Edad de Hierro y finales del Bronce Atlántico (COFFIN, GOMEZ y MOHEN, 1981, pp. 130-131).

Aparecieron este año tres fíbulas. Dos son de las denominadas "anulares romanas" de aro interrumpido, una de forma circular y 3'3 centímetros de diámetro (Fig. XXXVII, 13) y la otra de forma algo más oval, midiendo su eje mayor unos 2'4 centímetros (Fig. XXXVII, 18). Son las dos de sección circular y no conservan la aguja.

Según Salete da Ponte las fíbulas anulares romanas se datan genericamente entre los siglos I al III d. de J.C. (SALETE DA PONTE, 1973, pp. 31 y ss.), sin embargo la misma autora al detenerse a analizar el tipo que define nuestros ejemplares (de aro interrumpido) nos informa que para Fowler, podrían fecharse en castros ibéricos y en Numancia hacia el siglo II antes de J.C. (FOWLER, 1960, pp. 151 y 158) y su origen lo sitúa en Inglaterra, donde aparecen asociadas con piezas del s. III antes de Jesucristo. Otros autores sin embargo discuten este origen, así como la cronología propuesta para este tipo de fíbulas.

La otra fíbula (Fig. XXXVII, 16), que no conserva su aguja, posee 3'7 centímetros de longitud y el arco está decorado con una incisión longitudinal. Podríamos clasificarla dentro de las conocidas como de "charnela y arco triangular". Cronológicamente podemos situarla hacia el siglo I antes de J.C., coexistiendo posiblemente con la clase A del tipo "Aucissa" (SALETE DA PONTE, 1973, pp. 24-25).

Luego tenemos dos fragmentos de alfileres de tocador, de sección circular y cabeza redondeada. Uno mide 3'8 centímetros de longitud (Fig. XXXVIII, 17) y el otro, tan sólo 1'8 centímetros de longitud (Fig. XXXVII, 20).

Este tipo de objeto arqueológico presenta gran variedad tipológica y cronológica, llegando hasta época romana (AVILA FRANCA, 1968, pp. 1 y ss.). En esta campaña se localizó un fragmento de asa de sítula, de sección romboidal y que posee 8'5 centímetros de longitud, hasta llegar a la zona en donde tuerce para formar el gancho que sujeta al recipiente metálico (Fig. XXXVII, 22).

Son muy numerosos los paralelos para esta pieza, que fue objeto de estudios monográficos, en los que se analizaban sus diversas tipologías,

cronología,... (DELGADO, 1970, p. 1 y ss.; ROSAS ARTOLA, 1980, p. 209, fig. 34, 35 y 36).

Tenemos a continuación un fragmento perteneciente a la parte superior de unas pinzas de depilar (Fig. XXXVII, 19) que miden unos 3 centímetros de longitud y son de sección oval.

También este objeto posee abundante paralelos, encontrándose en yacimientos de clara influencia romana (AVILA FRANCA, 1971, pp. 12-13 y lám. I, fig. 14; y PRESEDO, MUÑIZ, SANTERO y CHAVES, 1982, p. 76, fig. 13 y 21). Por último, tenemos dos fragmentos de bronce inclasificables (Fig. XXXVII, 12 y 15), por su mala conservación.

De **hierro** se localizaron tan sólo dos piezas:

La primera se trata de un fragmento de punta de jabalina (Fig. XXXVII, 9), de 9 centímetros de longitud, de sección circular, poseyendo punta maciza y base hueca.

Son frecuentes en yacimientos de la Edad de Hierro en la Meseta (CERDEÑO, 1981, fig. 3, 4 y 6).

La segunda, aunque mal conservado, podría tratarse de un fragmento de cuchillo, similar a los aparecidos en Monte Mozinho o Carteia (FERREIRA DE ALMEIDA, 1977, lám. II, 2; y PRESEDO, MUÑIZ, SANTERO y CHAVES, 1982, p. 64 y fig. 1, 28).

Mide 6 centímetros de longitud y 2'7 centímetros en su parte más ancha (Fig. XXXVII, 10).

Por último tenemos dos fragmentos de **plomo**, inclasificables, que presentan muy mal estado de conservación (Fig. XXXVII, 7 y 8).

6.5.- Piezas líticas

Del conjunto de útiles de piedra que se recogieron durante esta campaña arqueológica, podemos destacar los siguientes:

Un fragmento de piedra metamórfica, que presenta un hueco bitroncocónico y que hasta la actualidad no conocemos con certeza a que tipo de objeto lítico pertenecía y su finalidad (Fig. XXXVIII, 1). El grosor de la misma es de 3'8 centímetros y la longitud del fragmento que poseemos es de 6'5 centímetros. El orificio mide en su zona más ancha, 1 centímetro y 0'5 centímetros en su parte intermedia.

Piezas similares a ésta, nos han aparecido en la campaña del año pasado y según referencias en el castro de Cameixa (Carballino, Orense). En este castro orensano, López Cuevillas, señala que tanto en 1944 como en la campaña del año siguiente, se encontraron "pedazos de piedra esquistosa provistos de agujeros y que

pensamos si acaso serán restos de parrillas para tostar bellotas" (LOPEZ CUEVILLAS, 1952, p. 89).

A continuación pasamos a analizar un objeto de granito de grano medio, de unos 11'50 centímetros de longitud y 6'3 centímetros de ancho en su zona más gruesa, que se sitúa en su parte media inferior, luego posee un estrechamiento y termina en una superficie redondeada-convexa que tiene una pequeña hendidura en su zona central (Fig. XXXVIII, 2) y lám. XIX).

Por sus características formales, lo podíamos encuadrar dentro de los tipos que se denominan "representaciones fálicas" y que se han localizado en diversos castros del NO. peninsular. Hoy día estos objetos están siendo estudiados de nuevo y se está cuestionando su función, así como su marco cronológico.

También de roca metamórfica, de unos 12'4 centímetros de longitud por 6 centímetros de grosor, se localizó una pieza lítica que catalogamos como piedra de afilar (Fig. XXXVIII, 3). Se le pueden observar ciertos rebajes en su superficie, que parecen haber sido producidas por el roce constante de objetos metálicos con la piedra, para realizar el fin para el que se tenía dispuesta.

Es frecuente el hallazgo de estas piedras de afilar en castros gallegos y del Norte de Portugal, pero no tanto, este modelo de afilador, que por su tipología se aparta un poco de los ejemplares más corrientes.

Tenemos luego dos "poutadas" o pesos de red. Nos vienen dados por dos cantos rodados de cuarcita que poseen dos escotaduras, enfrentadas, en su eje menor, que corresponde a su zona intermedia. Uno de ellos mide 7'4 centímetros de longitud y 3'2 centímetros en la zona que presenta las escotaduras o parte más estrecha (Fig. XXXVIII, 4). El otro posee una longitud de 6'4 centímetros y 2'8 centímetros de grosor en su zona intermedia (Fig. XXXVIII, 6).

Son muy frecuentes este tipo de objetos líticos en castros marítimos (Sta. Trega, isla de Toralla, castro de Vigo,...), así como en los poblados castreños que poseen en sus cercanías algún curso de agua de relativa importancia (Fozara, Cotorredondo,...).

De sílex sólo se recogió un pequeño fragmento que podría corresponder a una lasca (Fig. XXXVIII, 5). En las anteriores campañas no se había encontrado ninguna pieza de este material.

Se recogieron tres fragmentos de molinos circulares manuales de granito. Dos de ellos, pertenece a la parte que se hacía girar del molino manual y el otro, a la parte sobre la que

giraba la anterior. En los dos casos primeros, se puede observar como poseen un rebaje, a unos 2 centímetros de su extremo (Fig. XXXIX, 1 y 2). El último mide unos 19'18 centímetros de longitud y posee un diámetro (en su parte convexa), de unos 14 centímetros. En la parte central de la misma se puede apreciar un hueco de forma circular que mide 2 centímetros de diámetro y 2'7 centímetros de profundidad (Fig. XL, 1).

Normalmente este tipo de molinos manuales circulares, se localizan en castros que poseen huellas evidentes del contacto de los mismos con el mundo romano, pero hasta la actualidad no se determinó con seguridad la fecha de introducción de este objeto, aunque se suele situar hacia mediados o finales del siglo I antes de Jesucristo. Este tipo de piezas presenta diversas modalidades y su uso está bien estudiado (CORREIRA BORGES, 1978, pp. 113-132).

Finalmente tenemos un "amarradoiro de granito fragmentado en su punta, que mide 16 centímetros de largo por 8'5 de ancho en la zona que gira o se tuerce y dando al objeto, la forma que lo caracteriza (Fig. XL, 2).

A este tipo de piezas líticas, como su nombre indica, se les atribuye la función, de servir para amarrar o sujetar el ganado y son muy frecuentes en los poblados castreños, presentándose en ocasiones profusamente decorados con motivos geométricos.

6.6.- Varios

En este apartado se estudian los objetos de vidrio aparecidos durante esta campaña, diversas semillas carbonizadas perforadas y un fragmento de resto óseo.

Poseemos dos cuentas de pasta vítrea de tonalidad azul. La primera mide 1'1 centímetros de longitud por 0'7 centímetros de grosor. (Fig. XXXVII,2) y tiene un orificio central de unos 0'3 centímetros de anchura. La otra presenta unas medidas mucho más reducidas. Mide 0'7 centímetros de longitud y 0'2 centímetros de grosor máximo, midiendo 0'3 centímetros el ancho de su orificio central (Fig. XXXVII, 3).

Tanto en los castros gallegos como los que se localizan en el Norte de Portugal, son muy abundantes este tipo de piezas vítreas, presentando diferentes tonalidades, medidas y formas, estando relacionadas sin duda, con un comercio atlántico romano o anterior a éste, en algún caso (MERGELINA, 1943-1944, pp. 15 y ss.; BOUZA BREY, 1944, pp. 7 y ss.; MARTINEZ TAMUXE, 1983, p. 103; CARDOZO, 1976, pp. 53 y ss.; etc).

Este año se recogieron tres semillas carbonizadas que poseen un pequeño orificio en su

zona central. Son circulares y su sección elíptica. Una tiene 1 centímetro de diámetro (Fig. XXXVII, 4); otra tan sólo mide 0'4 centímetros de diámetro (Fig. XXXVII, 5); y la última posee un diámetro de 0'9 centímetros (Fig. XXXVII, 6).

Este tipo de objetos, posiblemente de adorno y pertenecientes a algún collar o pulsera, no son encontrados frecuentemente en nuestros castros, pero se tiene documentos en yacimientos de cronología más antigua, en la península ibérica por ejemplo.

Por último tenemos un resto óseo que por su fragmentación y mala conservación no es posible clasificar y averiguar a que animal pertenece (Fig. XXXVII, 1).

Hay que mencionar que este fragmento de hueso, es el segundo resto óseo que se ha localizado, durante todas las campañas arqueológicas realizadas en este yacimiento y que nos confirma, como la acidez de nuestra tierra nos impide que lleguen hasta nosotros este tipo de hallazgos. El primer resto óseo localizado en el castro de Troña, data de la campaña de 1981 y se trata de un molar de la familia "suidae" (cerdo/jabalí), que se conservó y pudo llegar hasta nosotros, gracias a estar al lado de una pieza de bronce que lo recubrió íntegramente.

7.- CONCLUSIONES

Esta campaña arqueológica confirmó los diferentes niveles de ocupación que se pueden documentar en esta área excavada de la acrópolis del castro de Troña.

Así tenemos un nivel de ocupación de las construcciones pétreas (muros 1, 2 y 3 y muralla) que a juzgar por los hallazgos efectuados, pertenecientes a este nivel de hábitat y a la espera de nuevos datos, podríamos fechar su funcionamiento desde la última mitad del siglo I antes de Jesucristo hasta mediados o finales del siglo I de nuestro era.

Luego poseemos varios niveles de ocupación, anteriores a las construcciones de piedra, como nos los documentan los diferentes pavimentos localizados debajo de la vivienda elíptica (muro 3) o el hogar n.º 1 de piedras hincadas, que se encontraba en los cimientos de la muralla pétreo. Estos niveles evidencian un tipo de hábitat que vendría dado por construcciones fabricadas con materiales vegetales.

Sin embargo, estos niveles anteriores a las estructuras de piedra, hasta la actualidad, aún no están bien definidos en su totalidad. Y así tenemos, por ejemplo, que de los 5 pavimentos localizados bajo el muro 3, sólo uno de ellos (el n.º 5) conserva dicho piso de arcilla cocida en perfecto estado y poseía un hueco de poste.

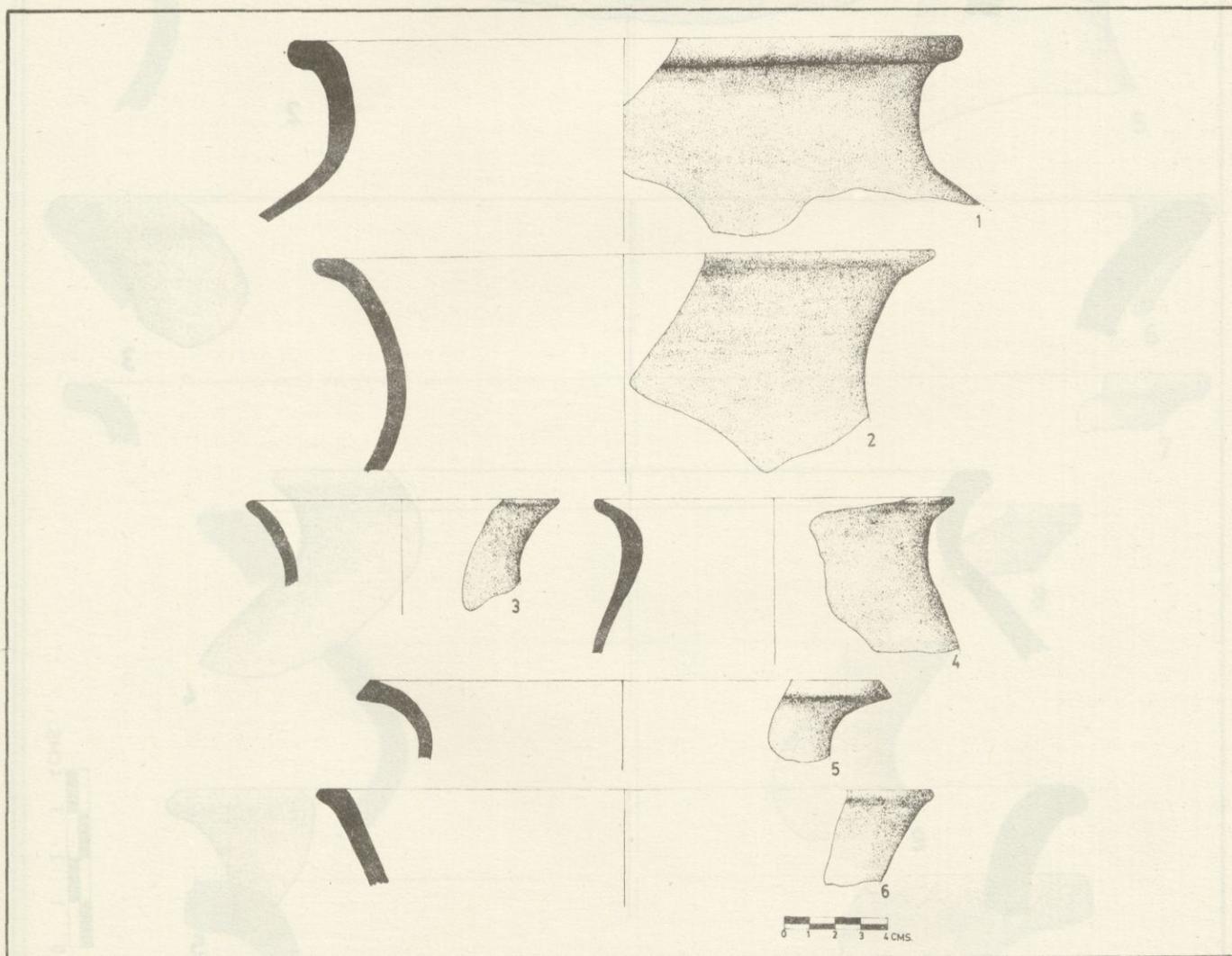
3 Estamos entonces ante varios niveles de ocupación que podrían poseer como fecha más antigua los siglos VI-V antes de J.C. Esta datación que nos hace dar una cronología tan antigua para este primer nivel de ocupación del yacimiento, nos la sugiere, diversas piezas arqueológicas, cuya datación se centra en esos siglos.

Bien documentado también está un nivel intermedio fechable hacia los siglos IV-II antes de J.C., en los que podrían coexistir en su última etapa, las construcciones fabricadas con materiales vegetales y las estructuras pétreas, teniendo en cuenta, datos arqueológicos procedentes de las anteriores campañas realizadas (como objetos, datación de C-14,...) También teniendo en cuenta los resultados obtenidos en campañas anteriores, podemos decir que existen dos niveles de ocupación muy bien diferenciados, referidos a las construcciones pétreas, pues vemos como en ocasiones, algunos muros de piedra se introducen en los cimientos de otras construcciones pétreas, demostrando así su no contemporaneidad cronológica.

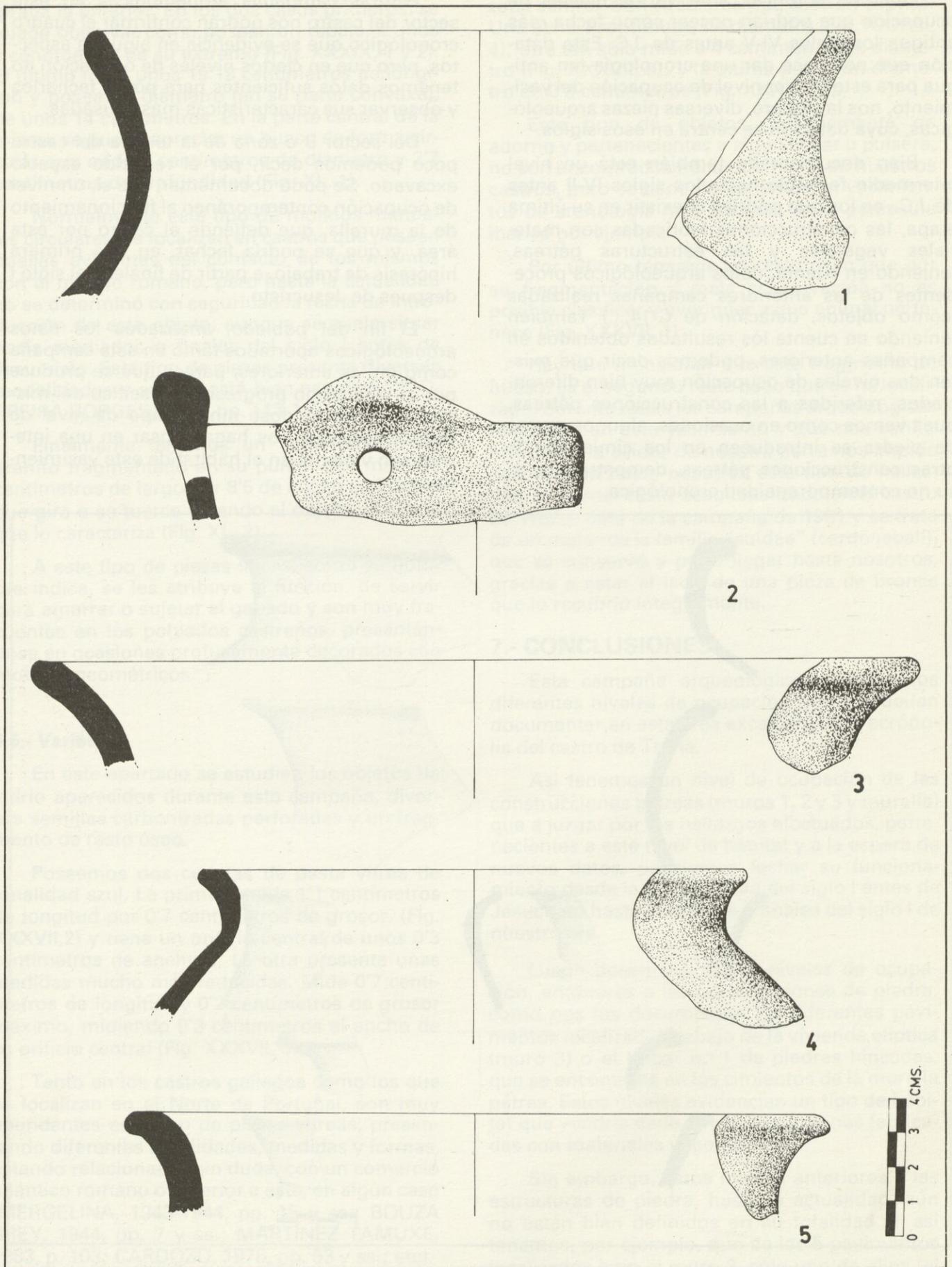
Futuras campañas arqueológicas en este sector del castro nos podrán confirmar el cuadro cronológico que se evidencia en algunos aspectos, pero que en ciertos niveles de ocupación no tenemos datos suficientes para poder fecharlos y observar sus características más acusadas.

Del sector B o zona de la terraza del castro poco podemos decir, por el reducido espacio excavado. Se pudo documentar, eso sí, un nivel de ocupación contemporáneo al funcionamiento de la muralla, que defiende el castro por esta área, y que se podría fechar, en una primera hipótesis de trabajo, a partir de finales del siglo I después de Jesucristo.

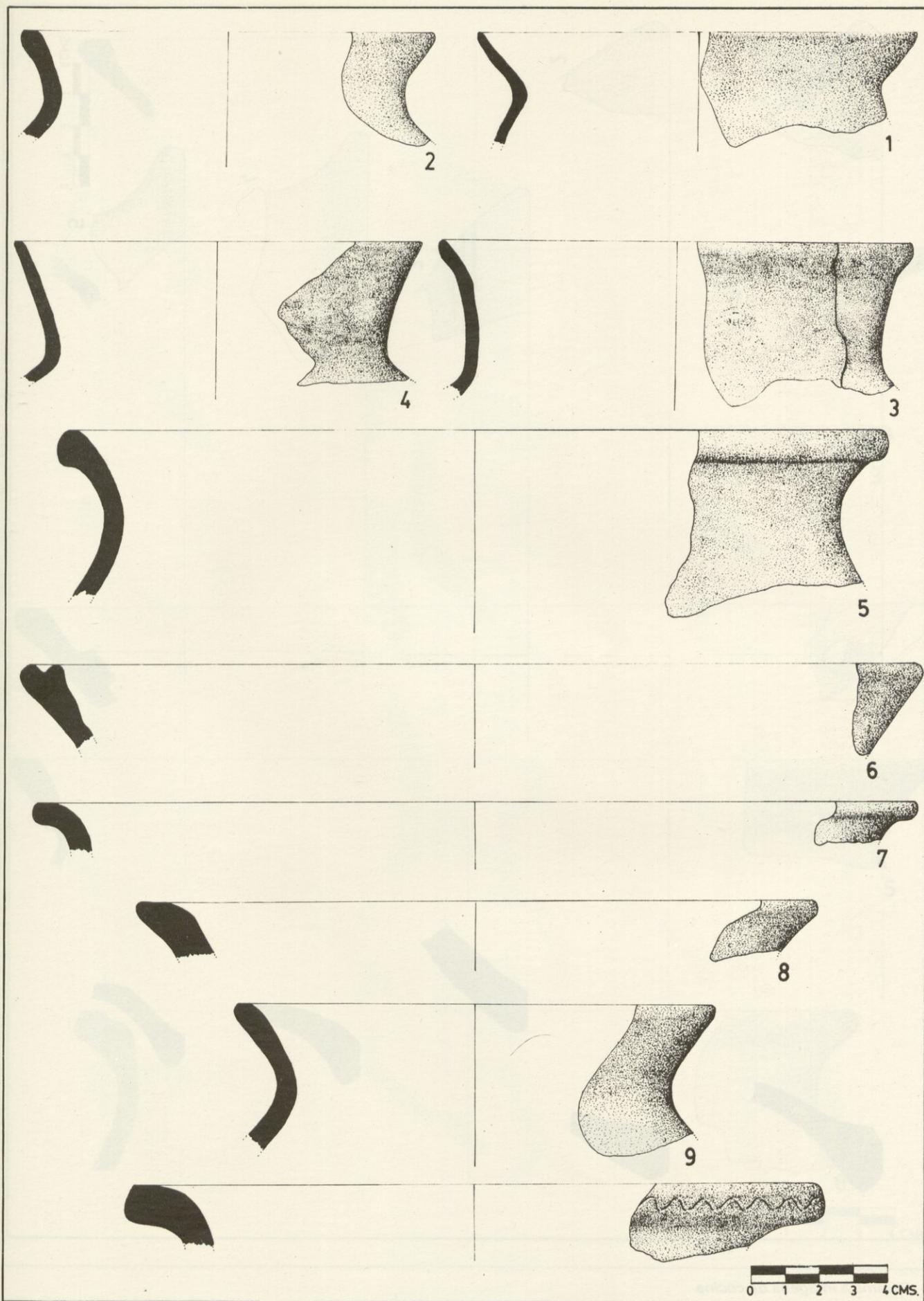
El fin del poblado, analizados los datos arqueológicos aportados tanto en esta campaña como en las anteriores, parece que se produce por un abandono progresivo y pacífico del mismo, no registrándose ningún tipo de nivel de destrucción, que nos haga pensar en una interrupción violenta en el hábitat de este yacimiento.



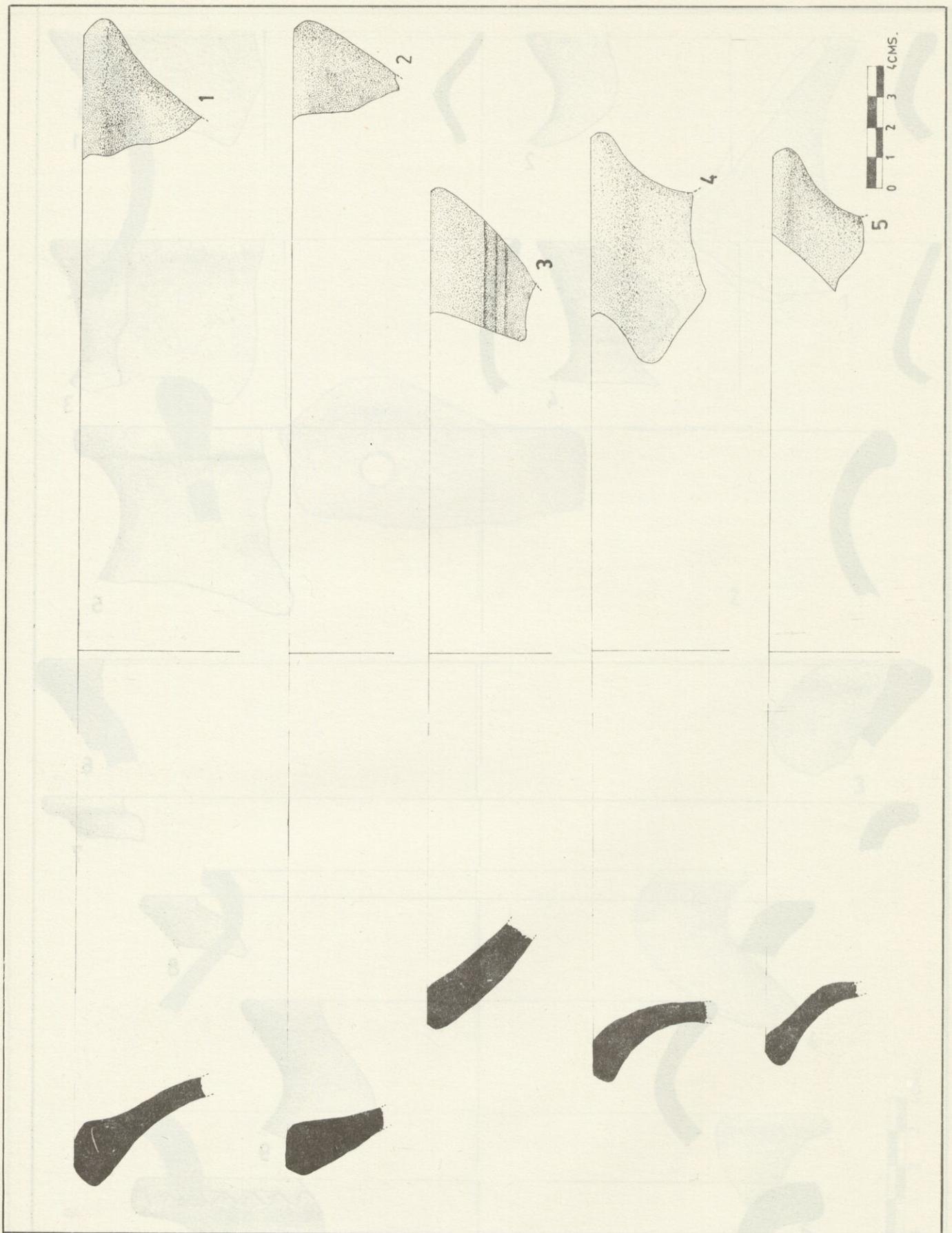
XVII.- Cerámica indígena de cocina.



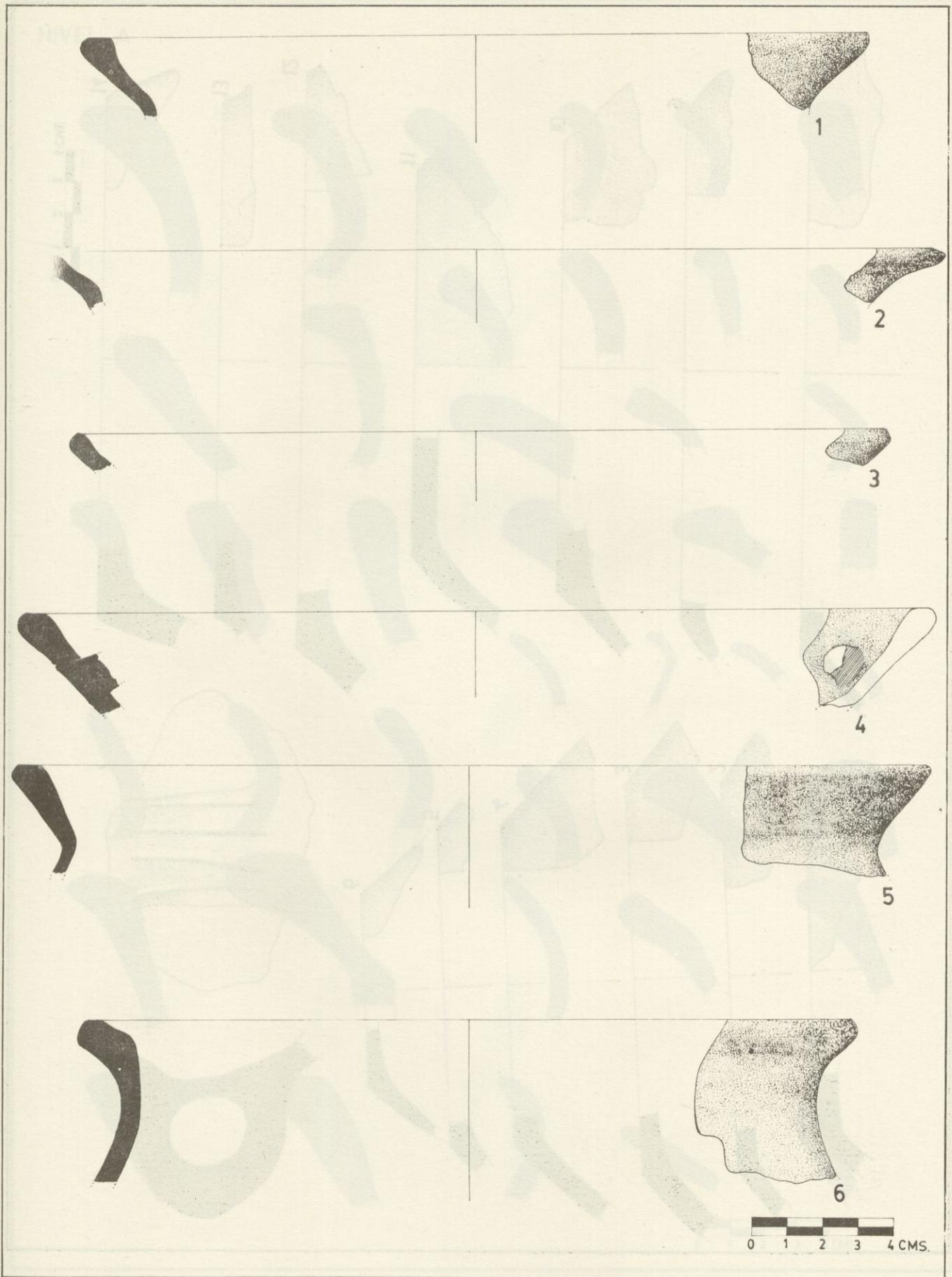
XVIII.- Cerámica indígena de cocina.



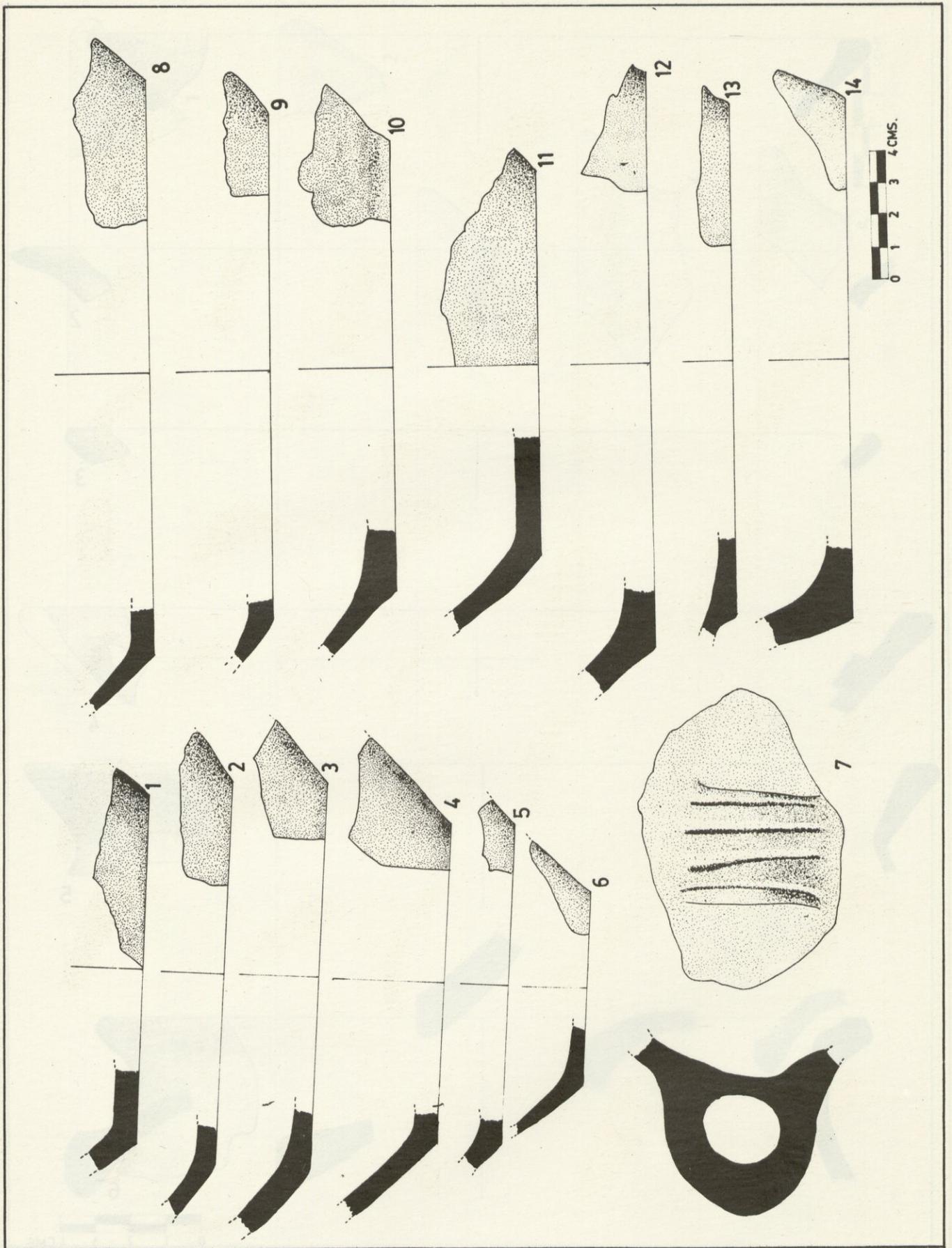
XIX.- Cerámica indígena de cocina.



XX.- Cerámica indígena de cocina.



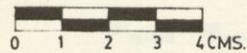
XXI.- Cerámica indígena de cocina.



XXII.- Bases de vasijas cerámicas indígenas (menos el n.º 7 que corresponde a un asa decorada)

NIVEL A

NIVEL B



XXIII.- Tipología de bordes cerámicos indígenas del nivel A

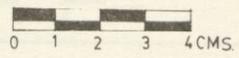
NIVEL B

NIVEL A

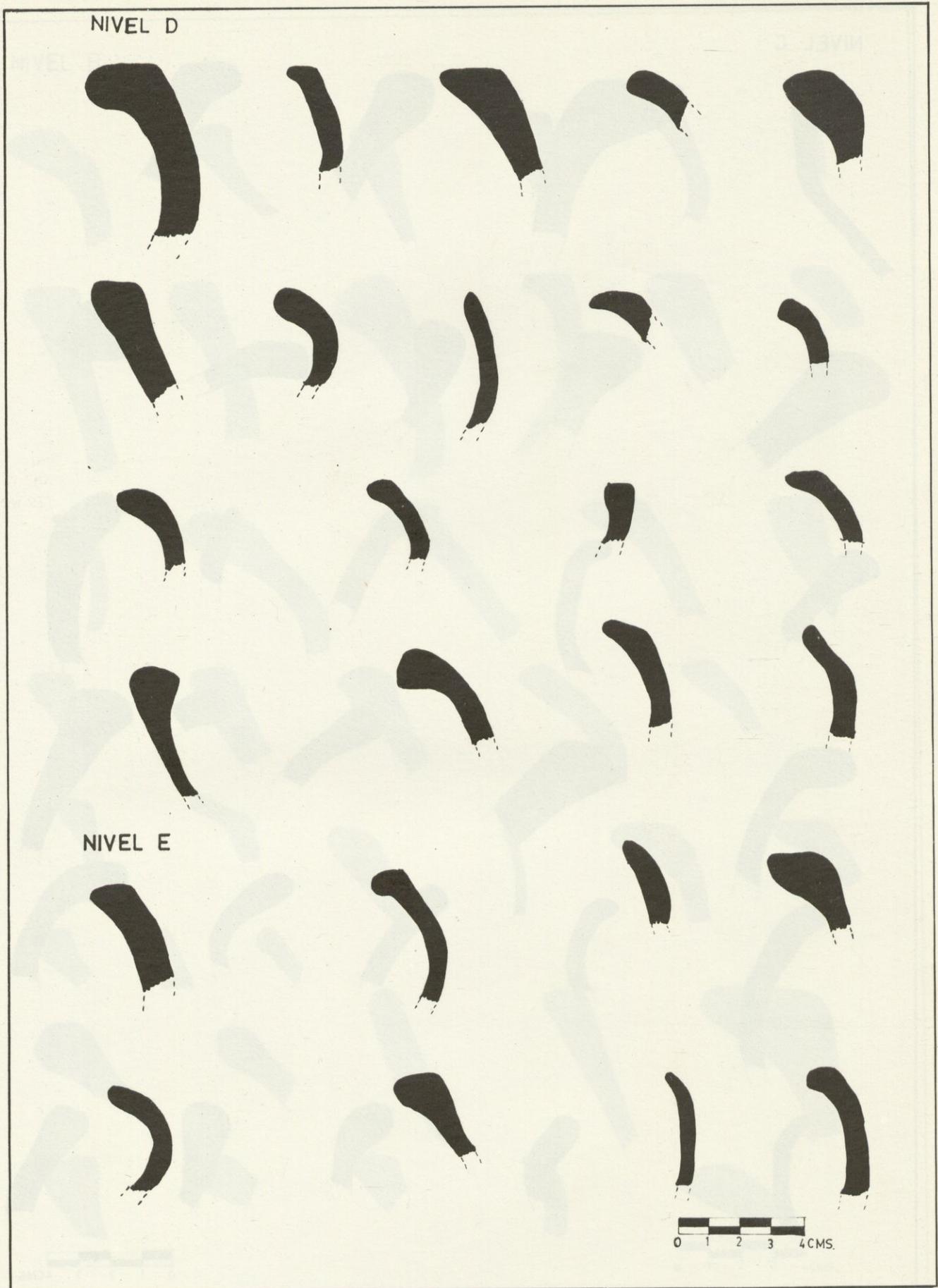


XXIV.- Tipología de bordes cerámicos indígenas del nivel B

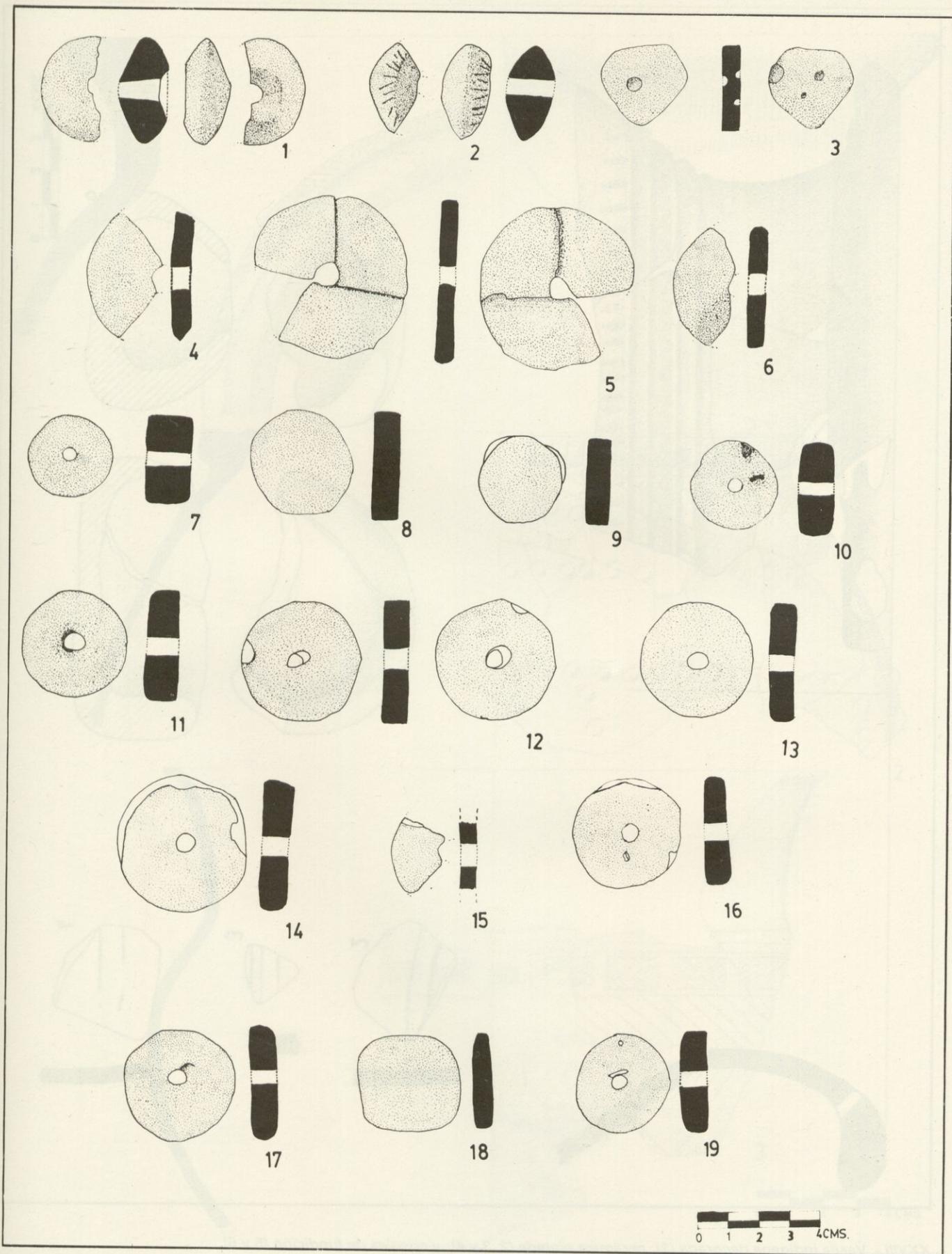
NIVEL C



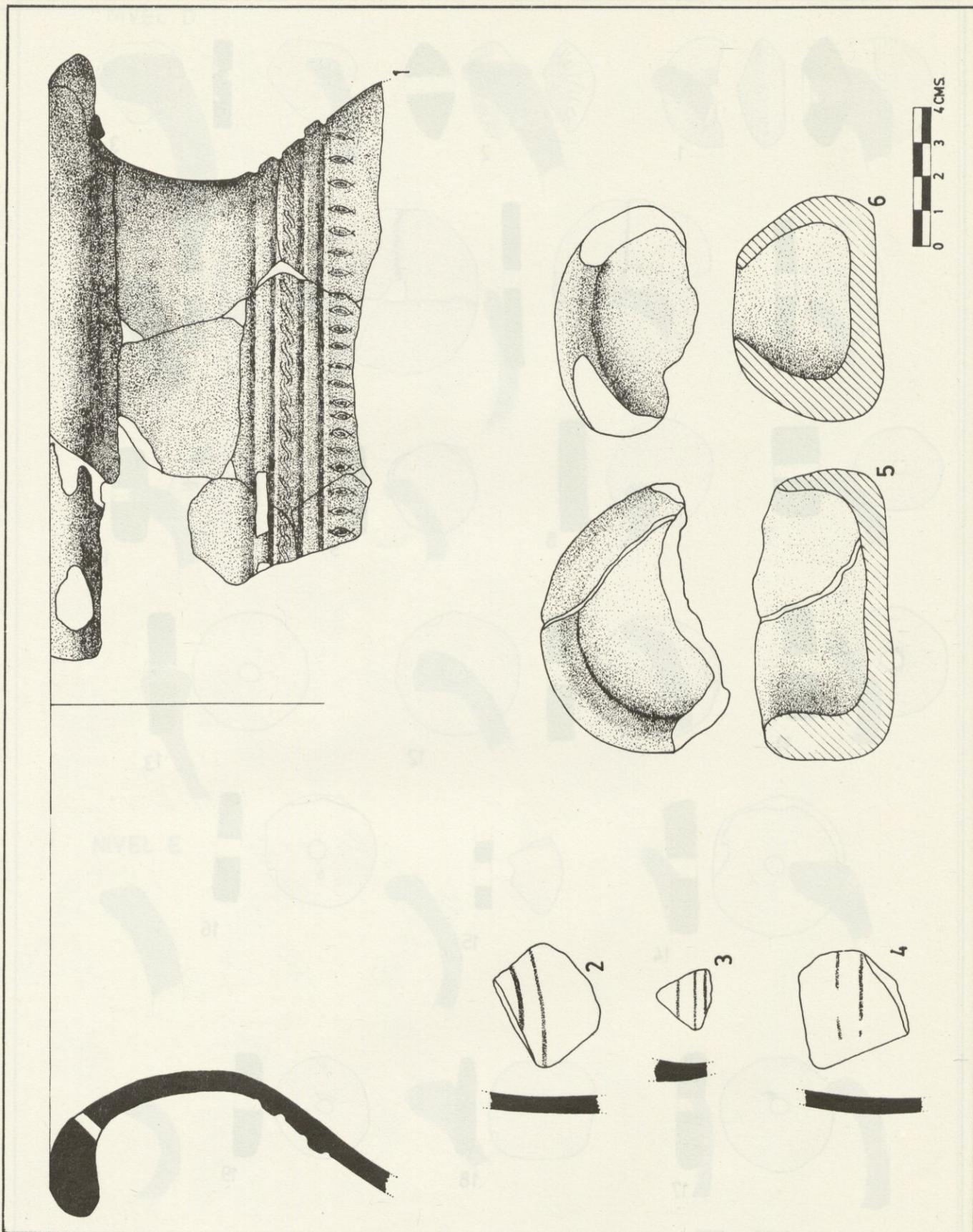
XXV.- Tipología de bordes cerámicos indígenas del nivel C



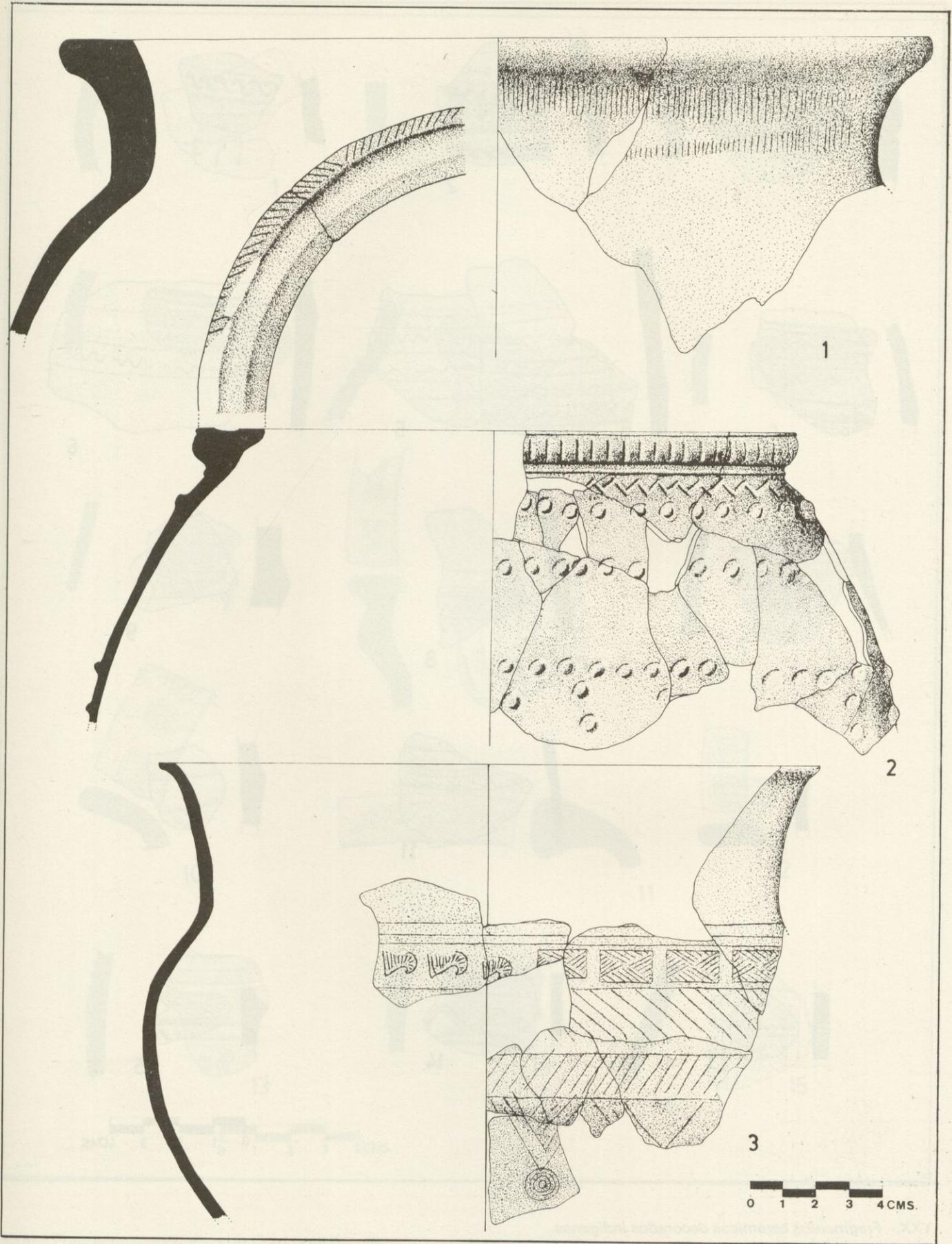
XXVI.- Tipología de bordes cerámicos indígenas del nivel D y E



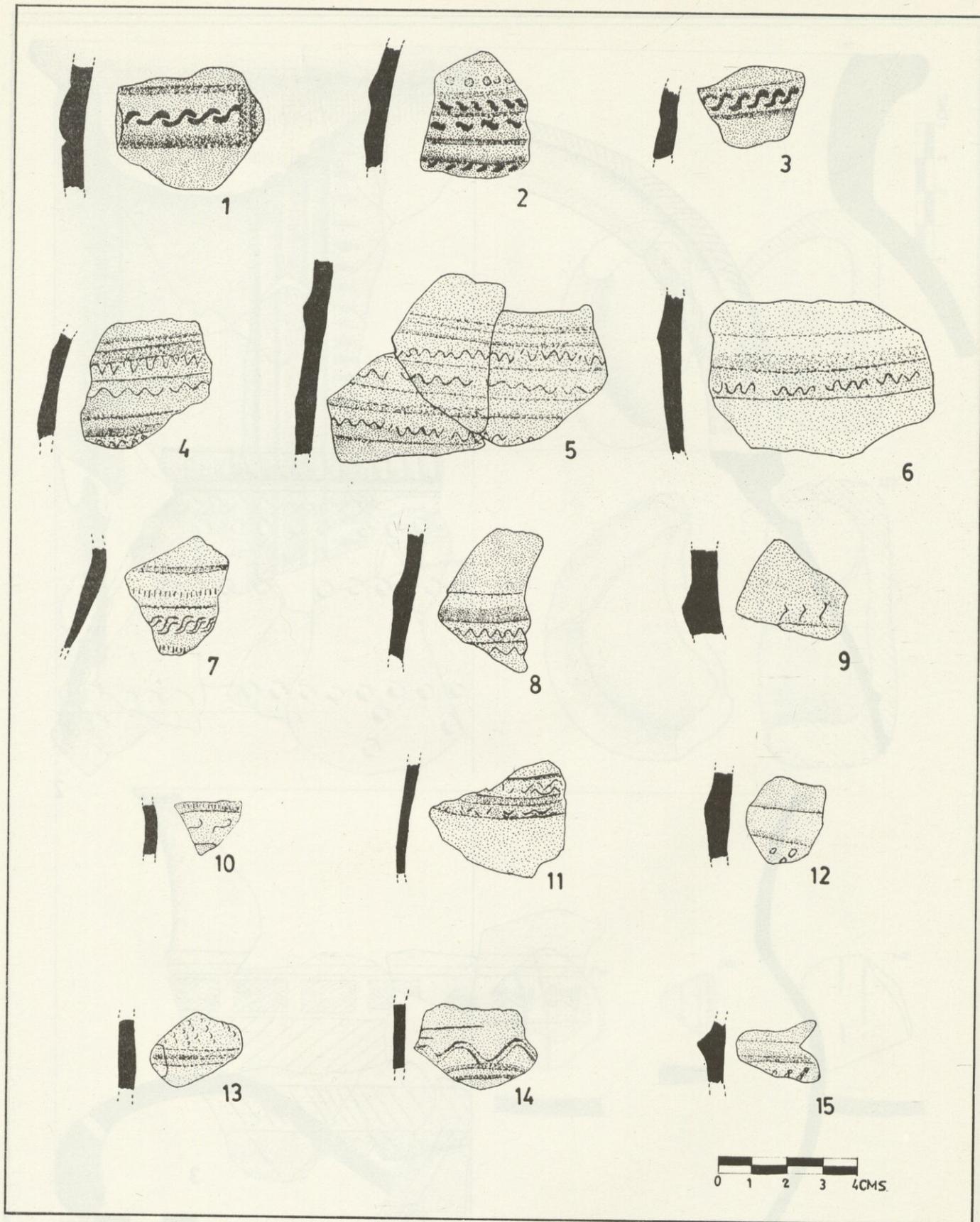
XXVII.- Fusayolas (1 y 2); discos perforados (3,4,5,6, 7,10,11,12,13,14,15,16 y 17); y fichas discoidales (8, 9 y 18)



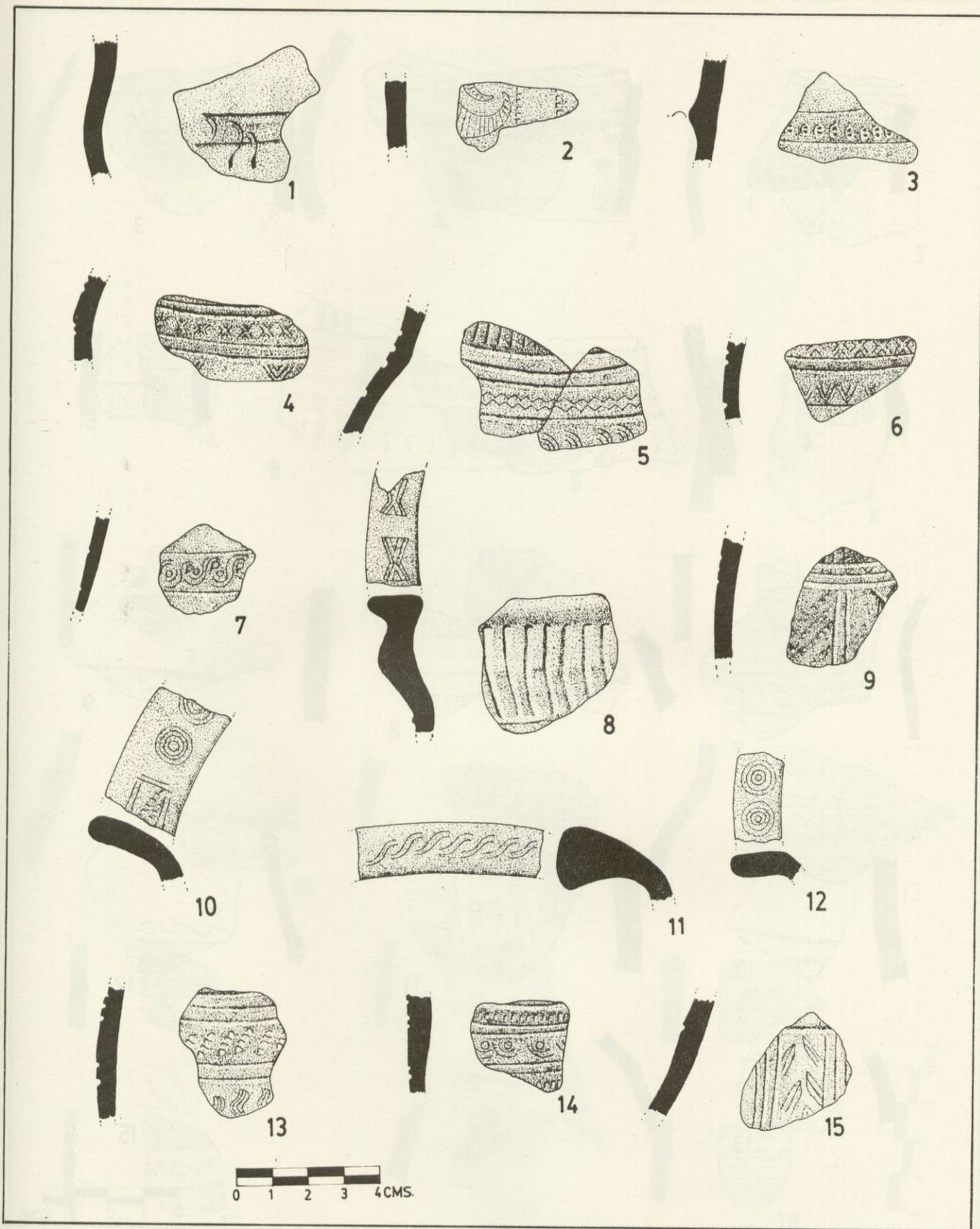
XXVIII.- Vasija indígena decorada (1); cerámica pintada (2, 3 y 4); y crisoles de fundición (5 y 6).



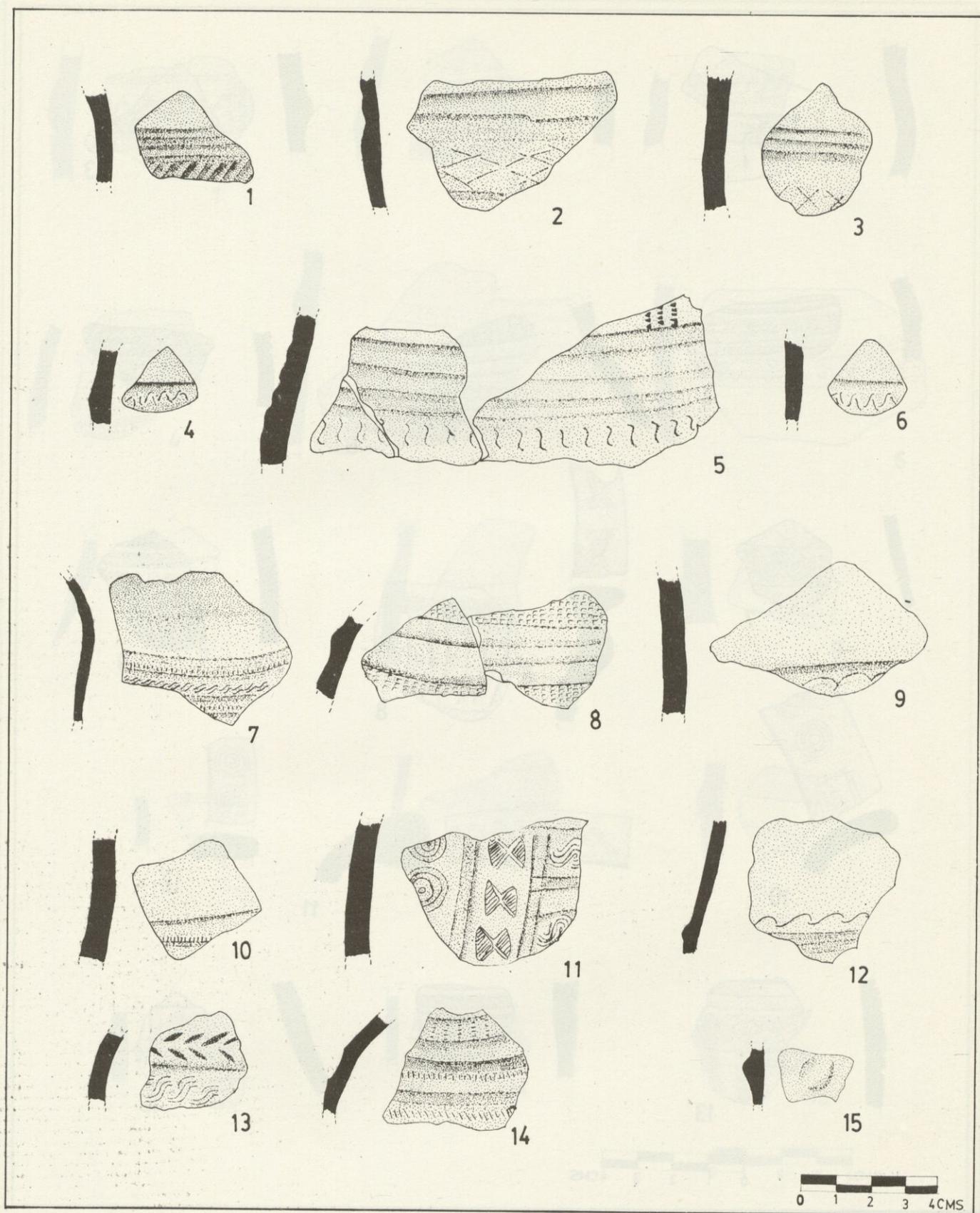
XXIX.- Vasijas decoradas indígenas.



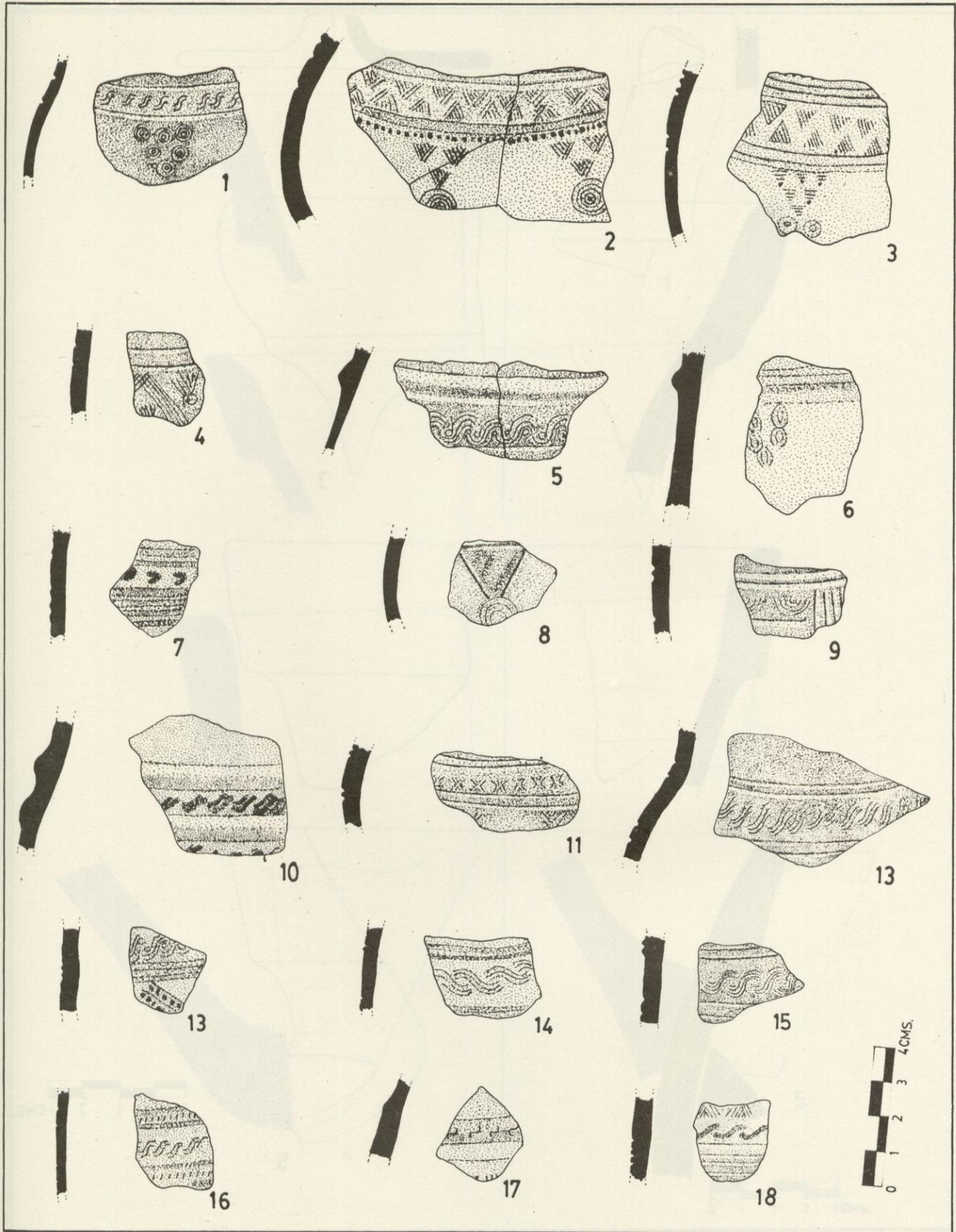
XXX.- Fragmentos cerámicos decorados indígenas.



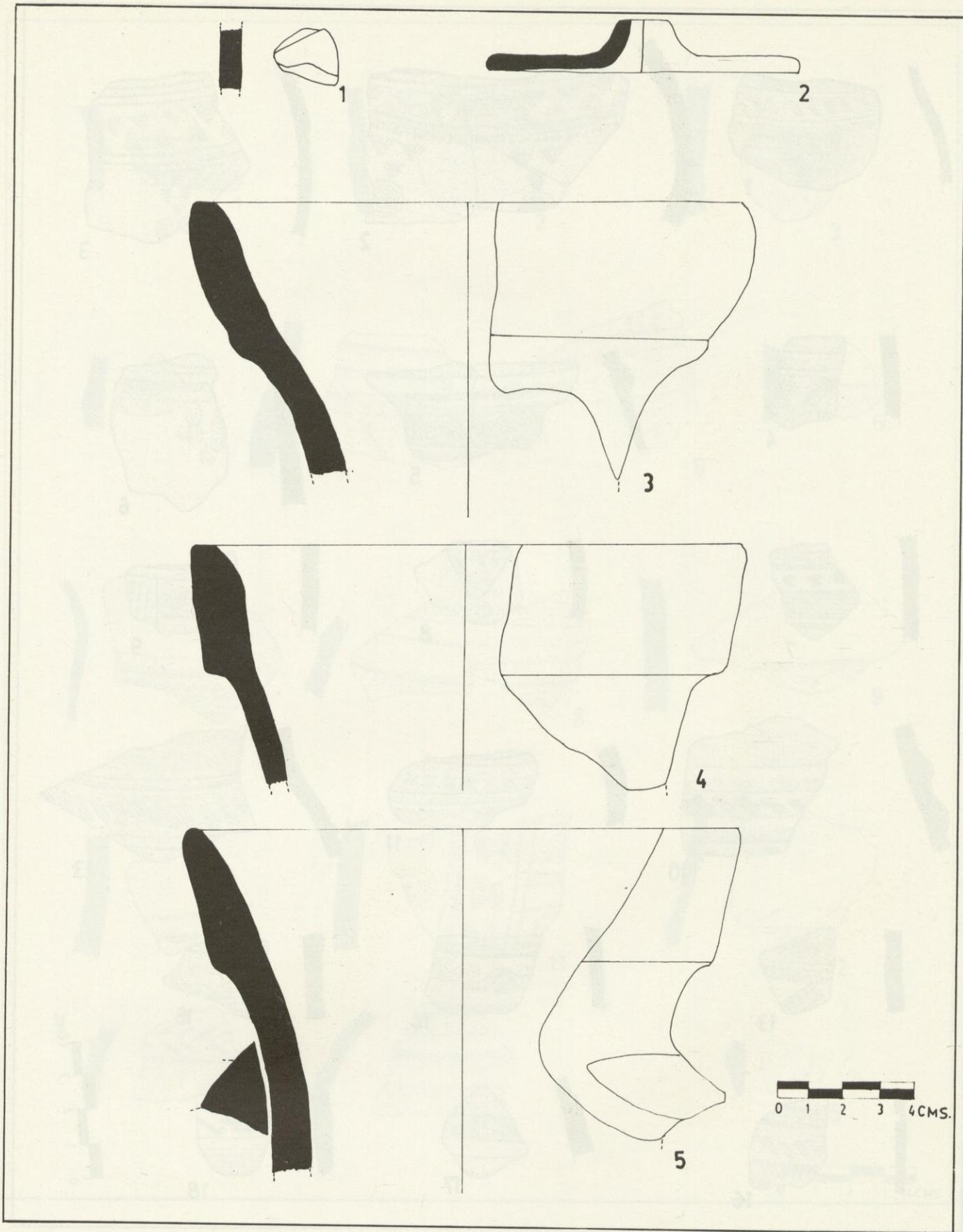
XXXI.- Fragmentos cerámicos decorados indígenas.



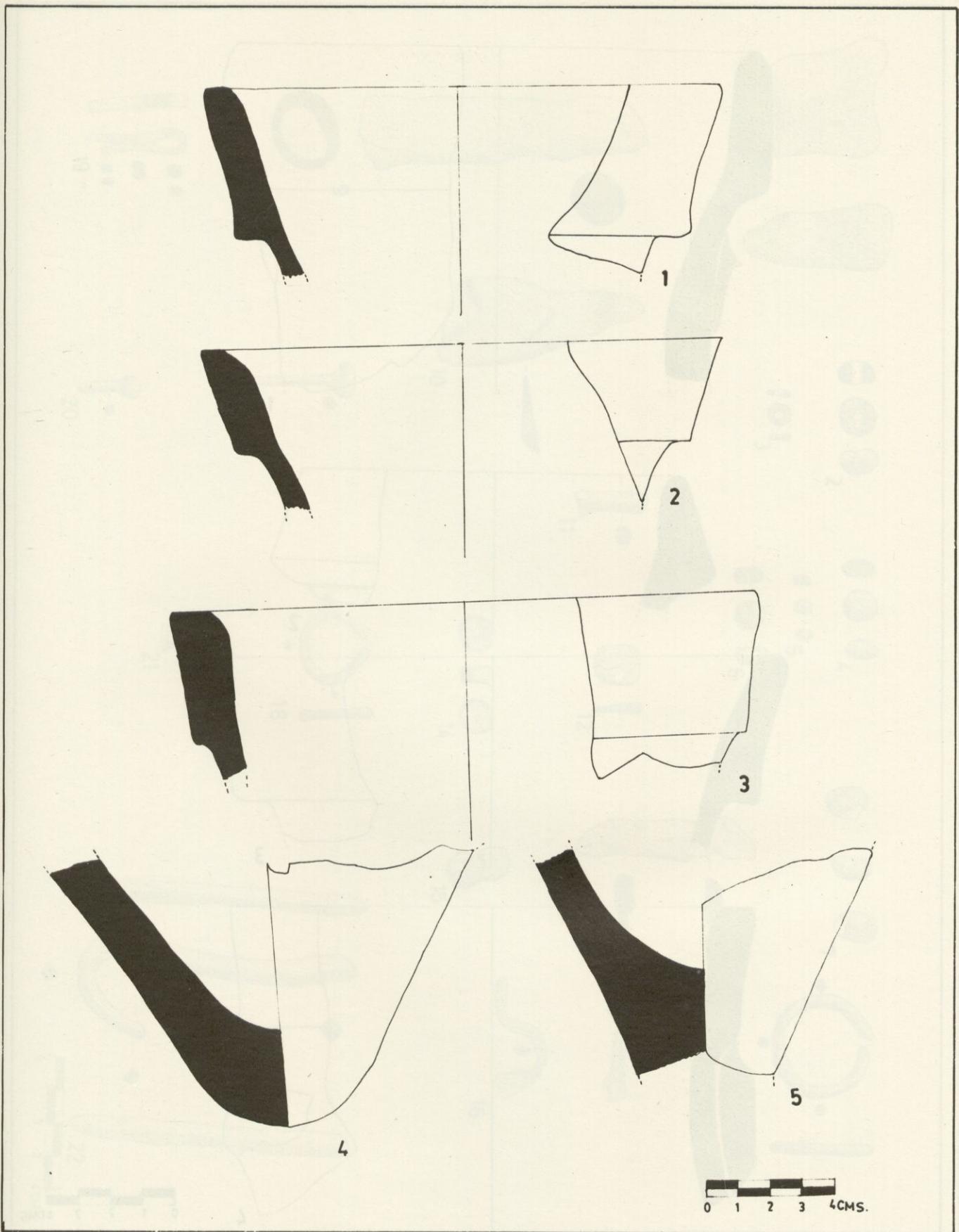
XXXII.- Fragmentos cerámicos decorados indígenas.



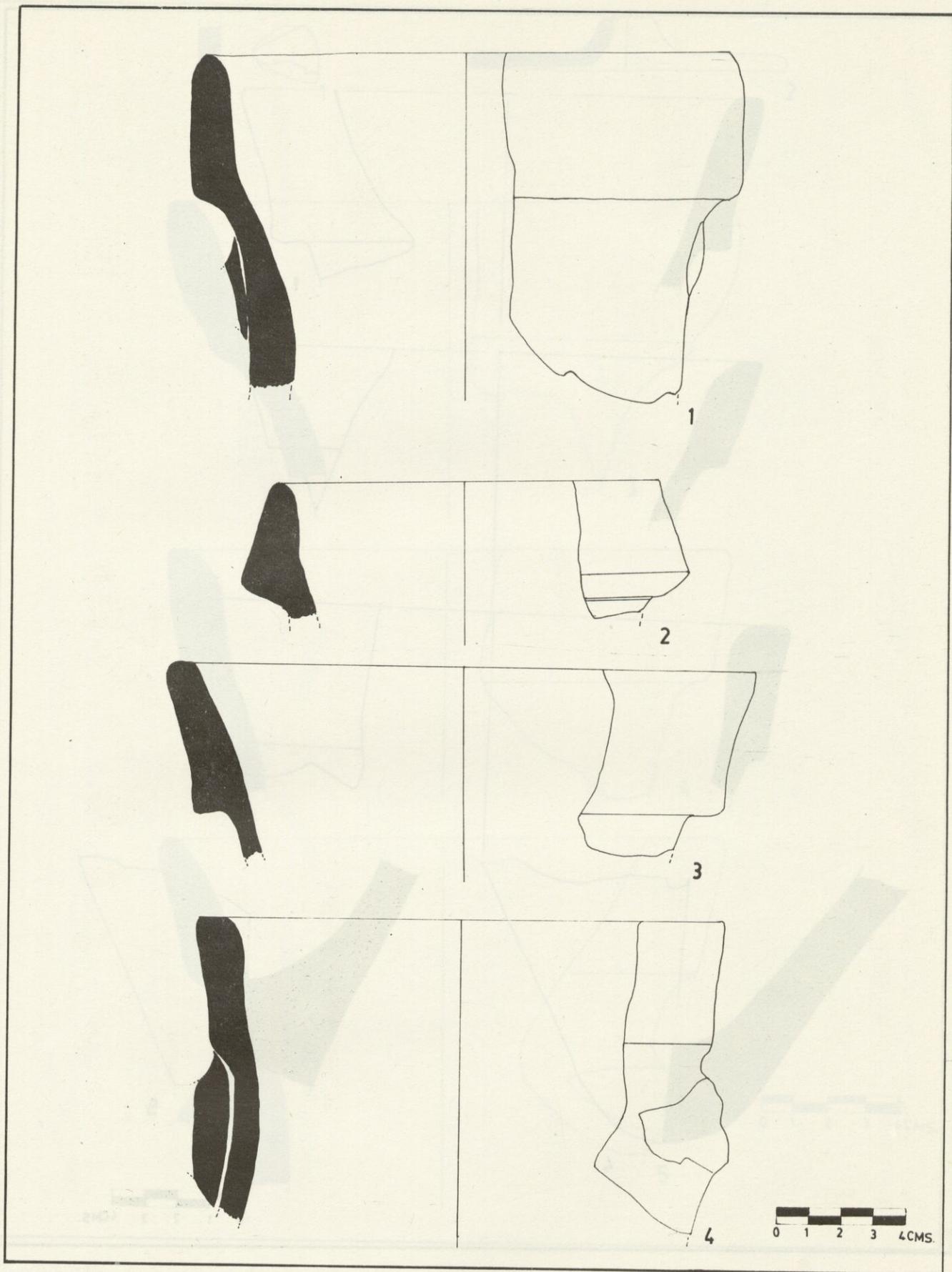
XXXIII.- Fragmentos cerámicos decorados indígenas.



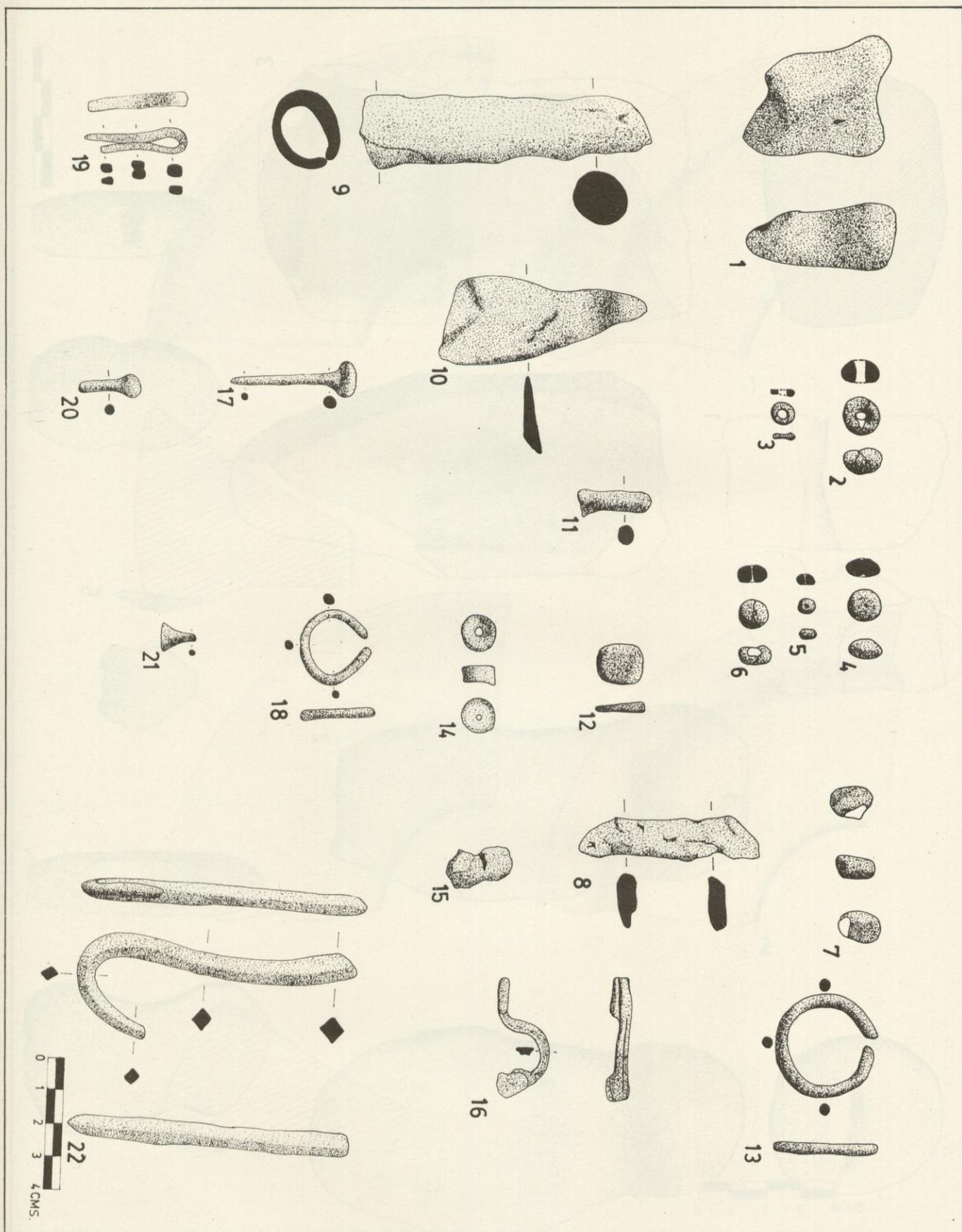
XXXIV.- Fragmento de "terra sigillata" sudgálica (1); tapadera romana (2); y ánforas imperiales (3, 4 y 5).



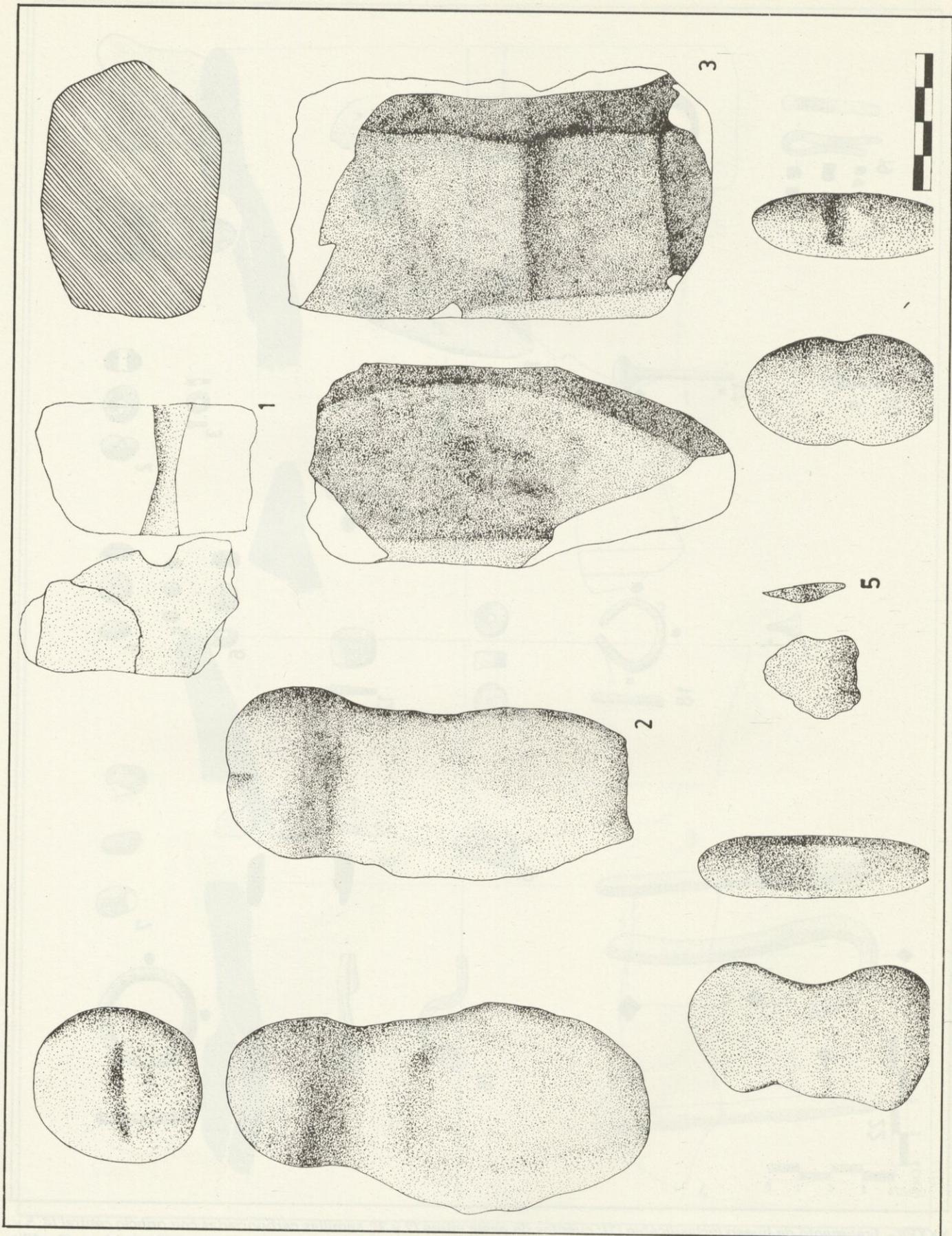
XXXV.- Anforas imperiales romanas (1, 3 y 4) y tipo Dressel I (2).



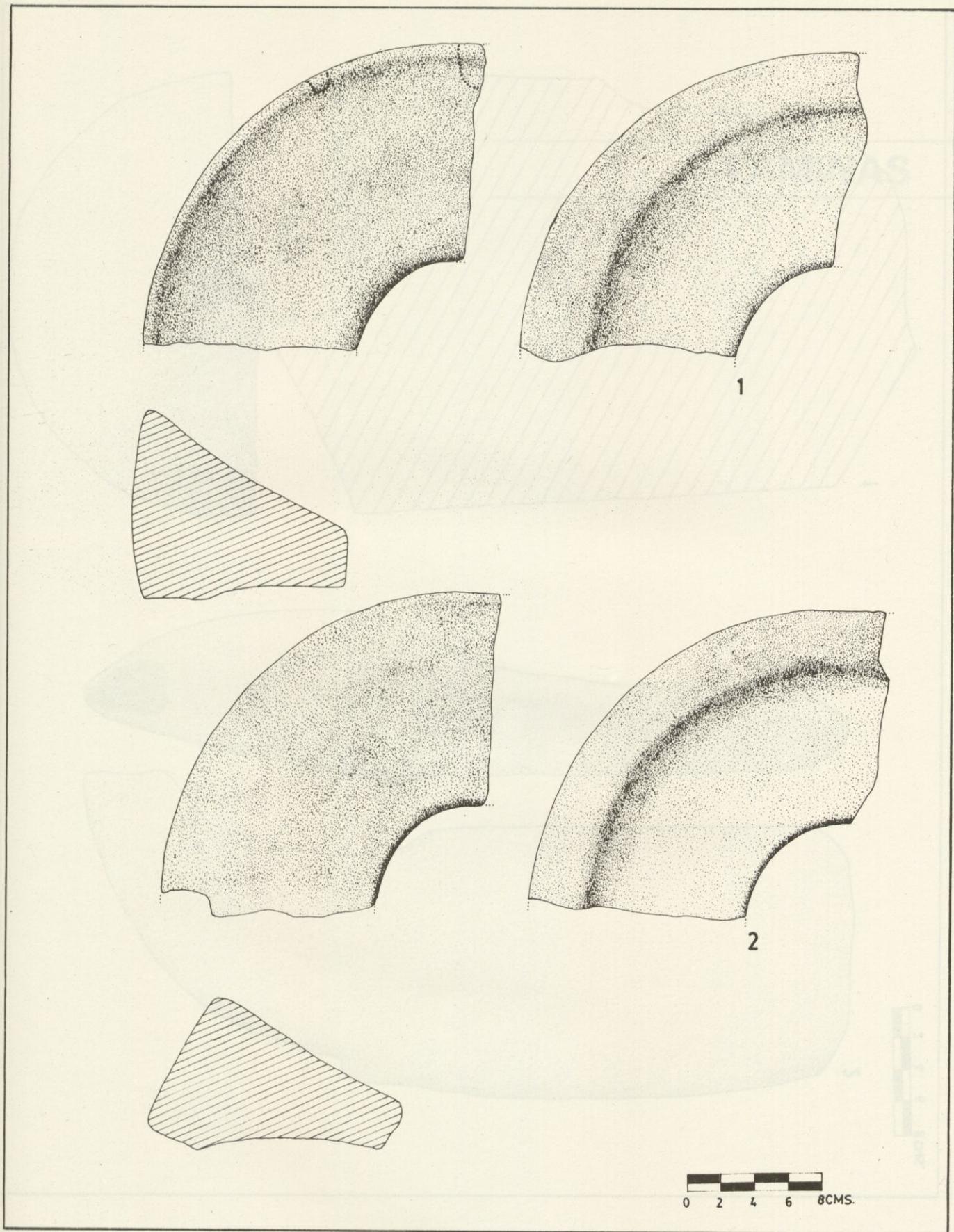
XXXVI.- Bordes (1, 2 y 3) y remates (4 y 5) de ánforas imperiales romanas.



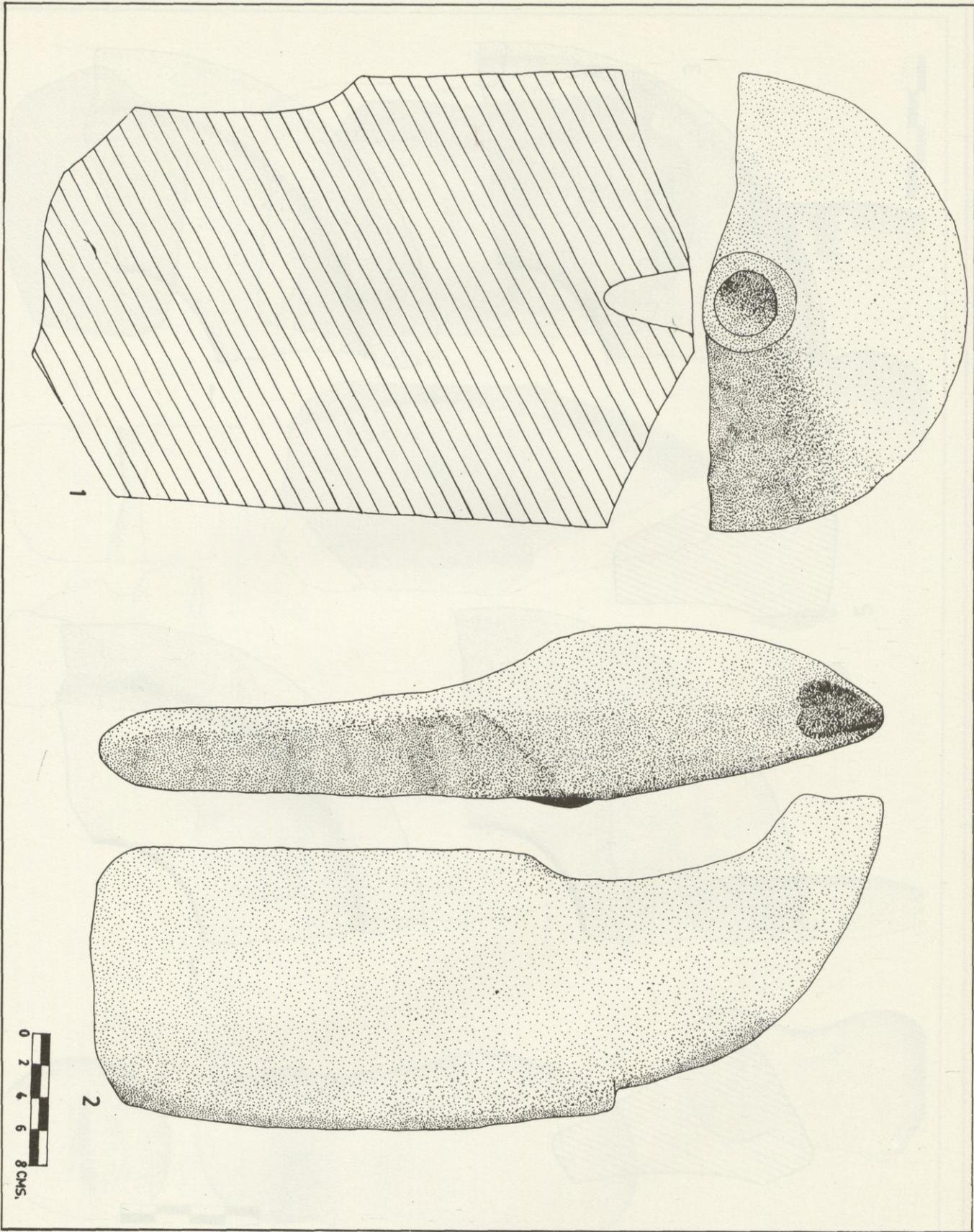
XXXVII.- Fragmento de hueso inclasificable (1); cuentas de pasta vítrea (2 y 3); semillas carbonizadas con orificio central (4, 5 y 6); fragmentos de plomo indeterminados (7 y 8); punta de jabalina y posible fragmento de cuchillo de hierro (9 y 10); colgantes de bronce (11 y 12); fragmentos inclasificables de bronce (12 y 15); fibulas anulares romanas (13 y 18); cuenta de bronce (14); fibula de charnela de bronce (16); alfileres de tocador de bronce (17 y 20) pinzas de depilar de bronce (19); y asa de sítula de bronce (22).



XXXVIII.- Objetos líticos: piedra con hueco bitronco cónico (1); posible ídolo fálico (2); afilador (3); pesos de red o "poutadas" (4 y 6); y fragmento de sílex (5).



XXXIX.- Fragmentos de molinos circulares de mano.



XL.- Fragmento de molino circular de mano (1); y fragmento de "amarradoiro" en granito (2).

LAMINAS

1. Aspecto general de la explotación de las Aguas Continentales de España.
2. Estado de los recursos hídricos en esta zona - datos de España.



1.- 1. Aspecto parcial de la excavación desde el Naciente. Campaña de 1983.
2. Lienzo de muralla desenterrado en esta campaña, desde el Poniente.



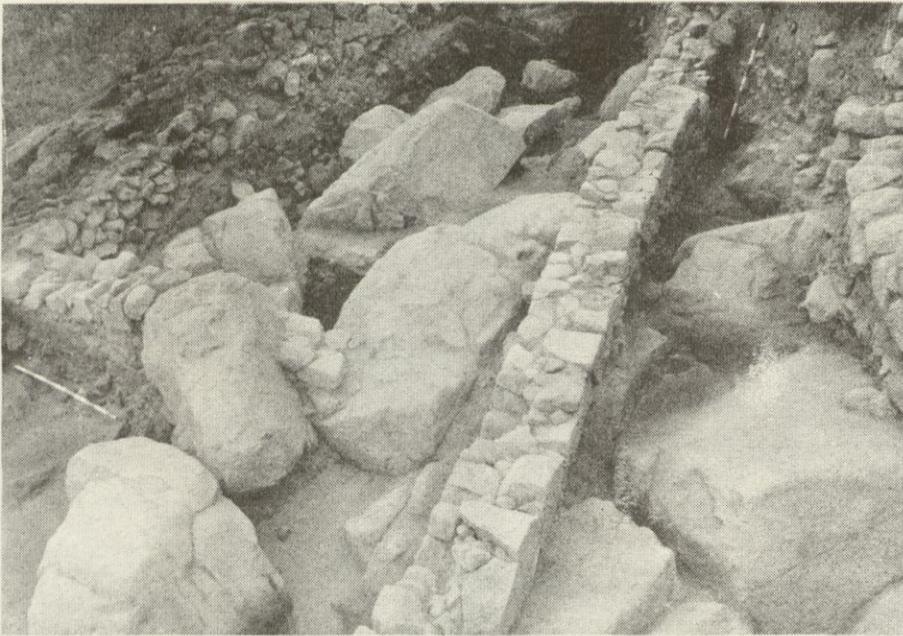
II.- Hogar formado por piedras hincadas, situado por debajo de la muralla (corresponde al hogar n.º 1 del plano general.



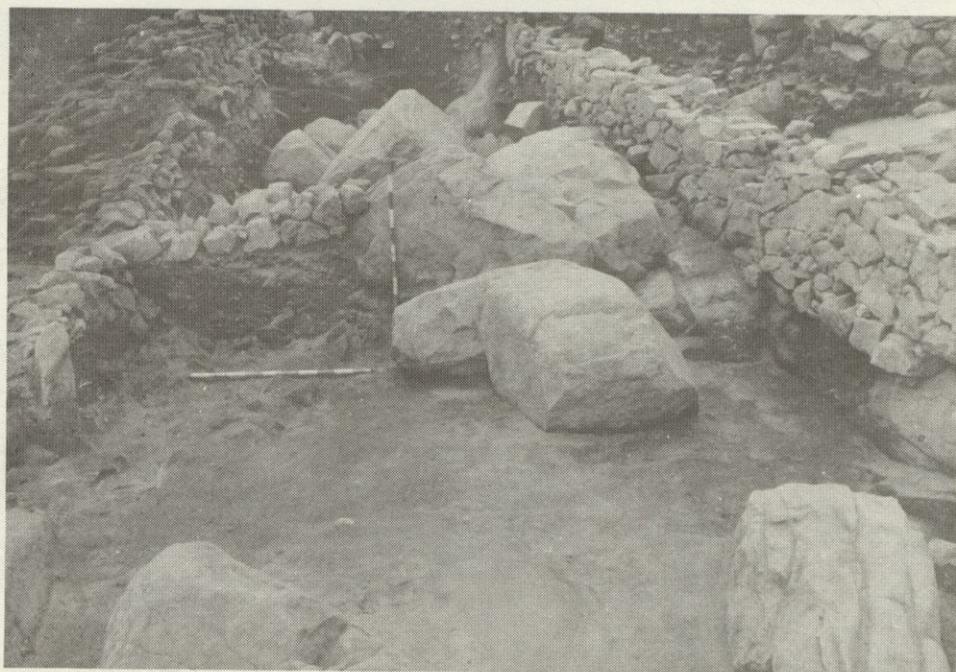
III.- Vistas generales de la muralla excavada este año, desde el Naciente y el Poniente, respectivamente.



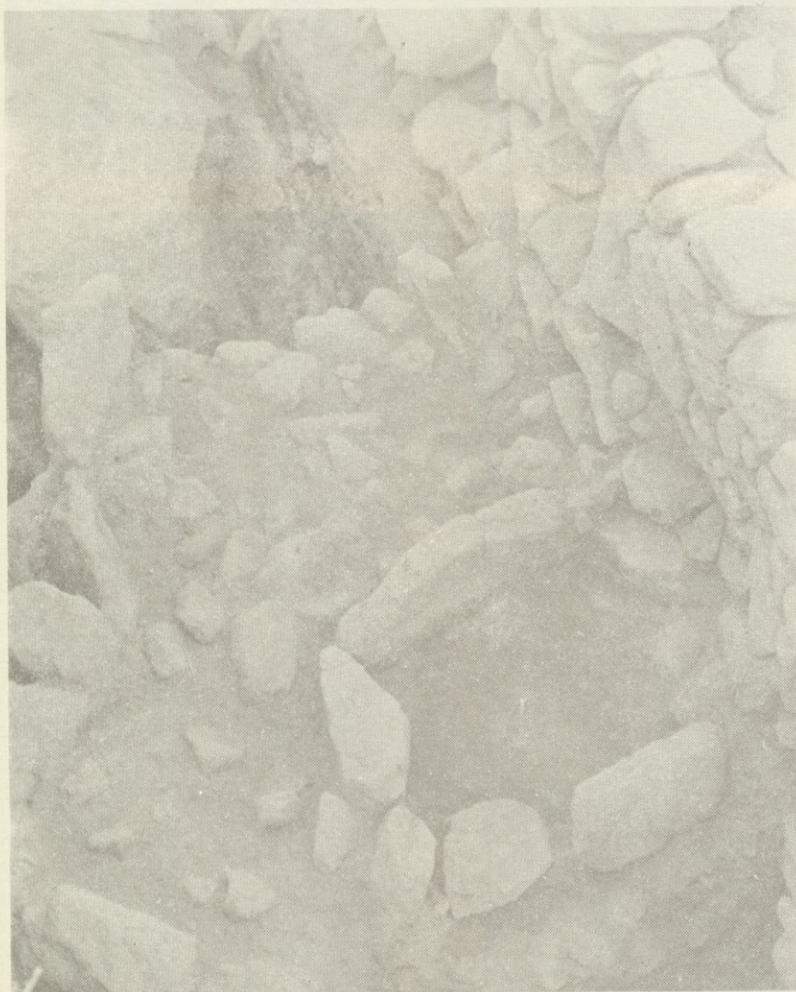
IV.- Vista en detalle del grosor o planta de la muralla, excavada este año en el Sector A.



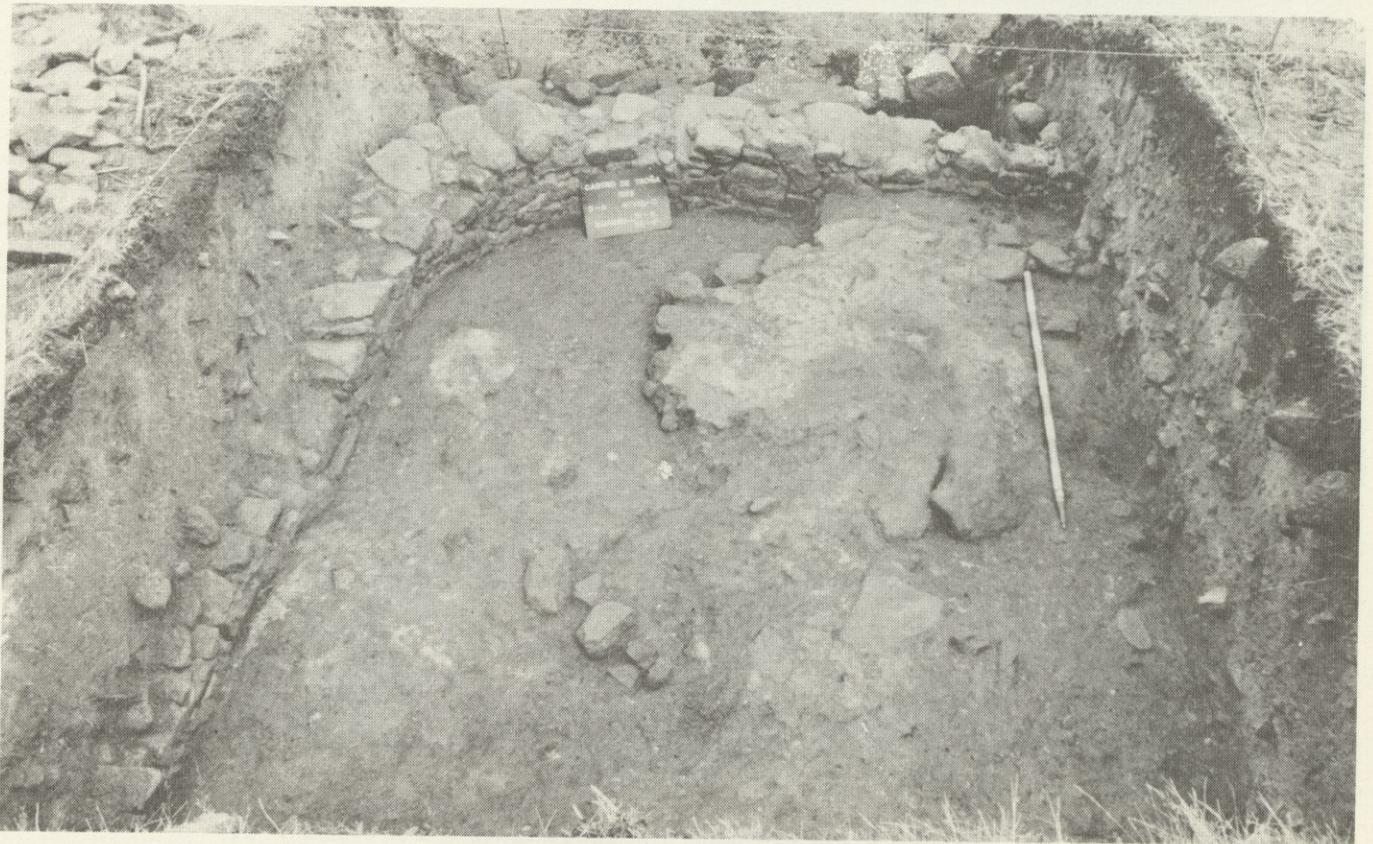
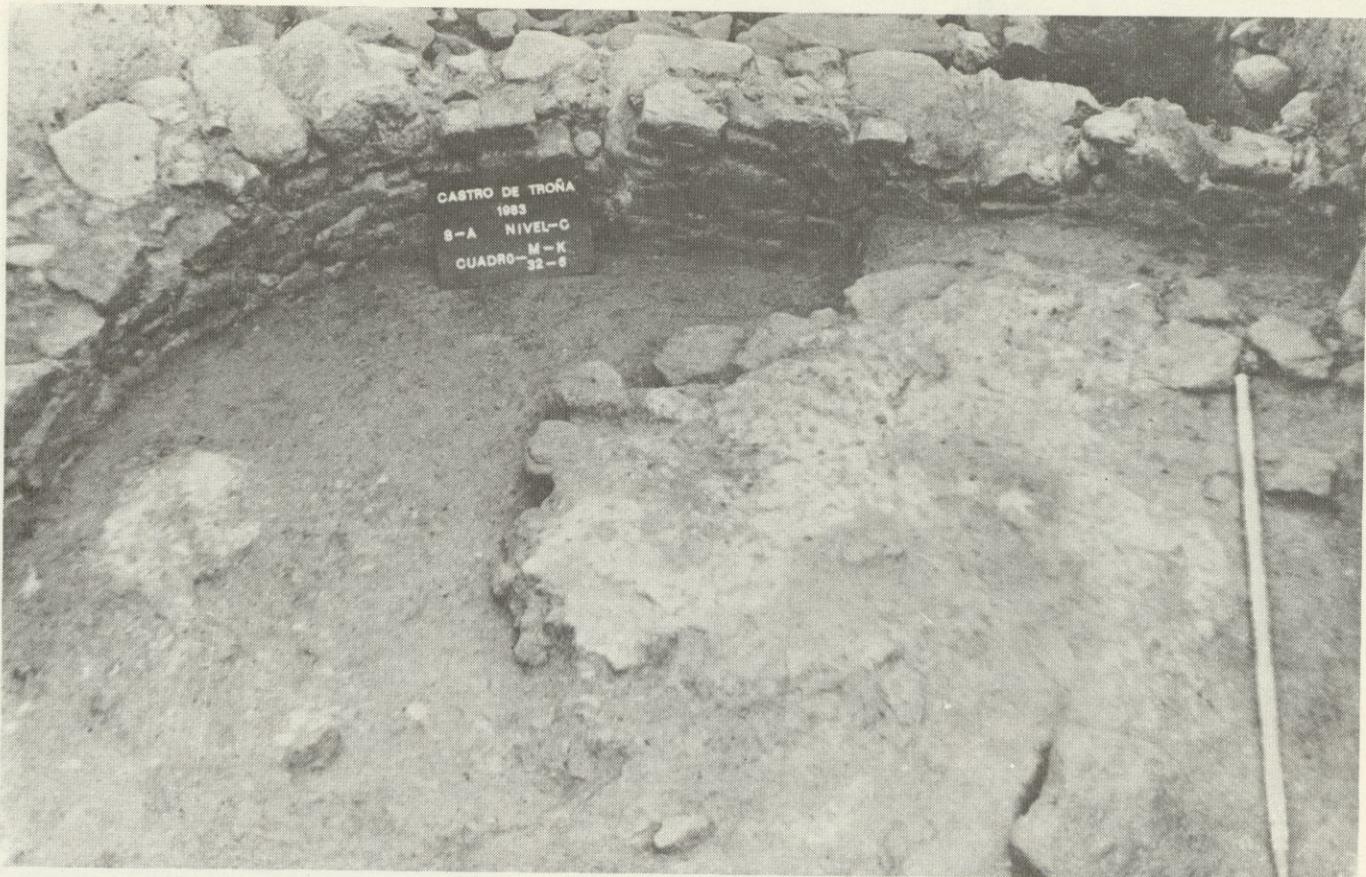
V.- 1. Vista general de los muros 1 y 2 y parte de la muralla.
2. Detalle del muro 1 (en primer término), a continuación el muro 2 y finalmente muros tardíos de contención.



VI.- 1. Detalle de la reutilización de dos molinos circulares en el muro 2.
2. Vista general del sector excavado desde el Poniente.



VII.- 1. Detalle del hogar 2, de barro cocido, que se encontraba adosado a la muralla.
2. Hogar 1. Corresponde a un momento anterior a la construcción de la muralla pétreo.

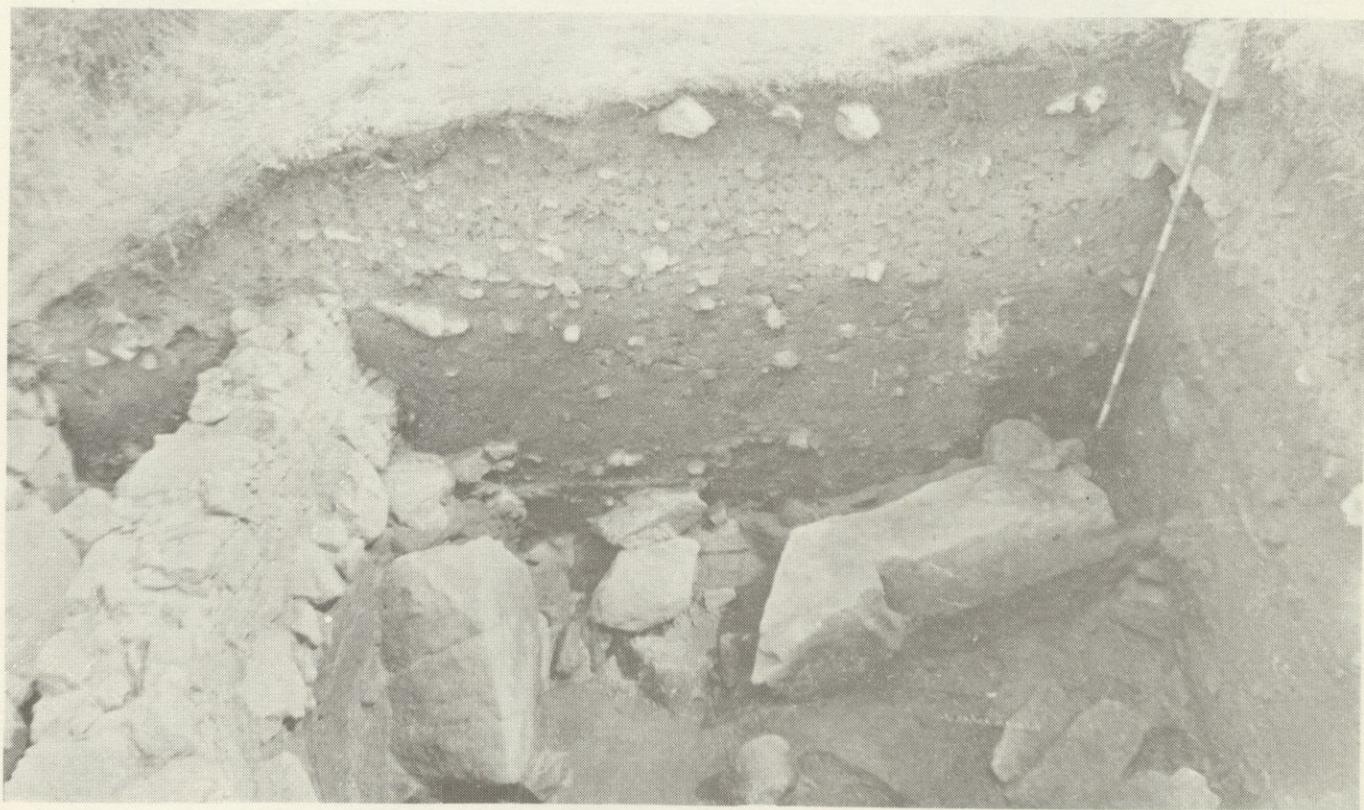
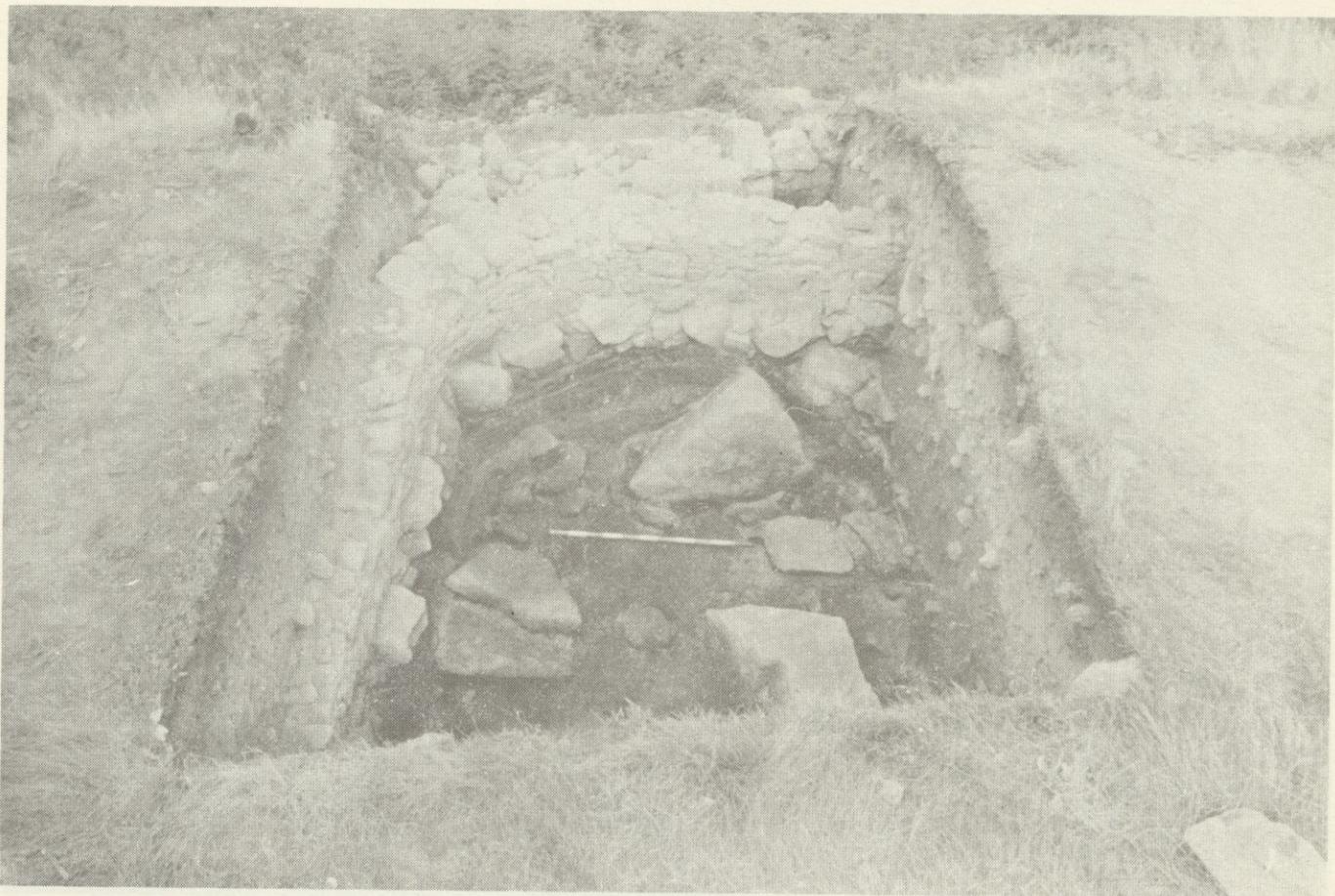


VIII.- 1. Aspecto general que ofrecía el muro 3, pudiéndose apreciar en esta vivienda restos de su piso y hogar.
 2. Detalle del hogar de arcilla enrojecida al fuego, de la vivienda anterior (muro 3). Corresponde al hogar 3 del plano del sondeo 32-36-K-S.



IX.- 1. Detalle de la cimentación de la estructura 3.

2. Vista fotográfica en la que se aprecia el interior del muro 3 a la izquierda y en el otro extremo la muralla. En medio un piso anterior a ambas estructuras pétreas, con hueco de poste.



X.- 1. Vista general del muro 3, por su parte interna, observándose bien su cimentación.
2. Detalle del corte estratégico que se podía observar en el interior del muro 3.



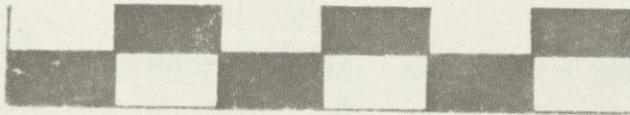
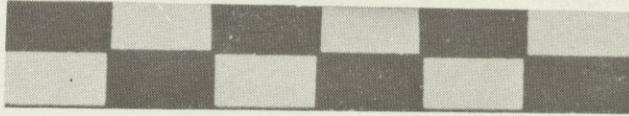
XI.- 1. Grosor de la muralla pétreá al lado de la estructura 3.
2. Paramento externo de la muralla junto al muro 3.



XII.- 1. Paramento interno que ofrecía la segunda muralla en el Sector B.
 2. Grosor y tipo de aparejo empleado en la construcción de la muralla del sector B.



XIII.- Paramento externo de la segunda muralla que fue excavada en el sector B del castro de Troña en esta campaña.



XIV.- 1. Fragmento cerámico con decoración incisa y estampada con diseño ornamental en horizontal y vertical.
2. Fragmento cerámico con decoración plástica, estampada e incisa.



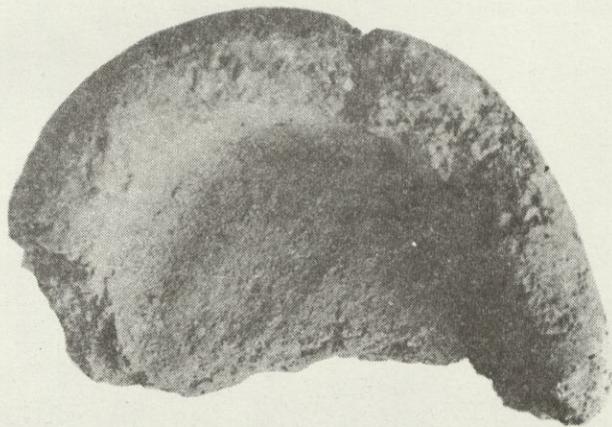
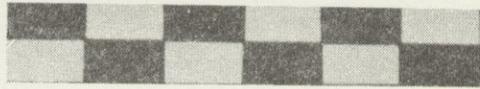
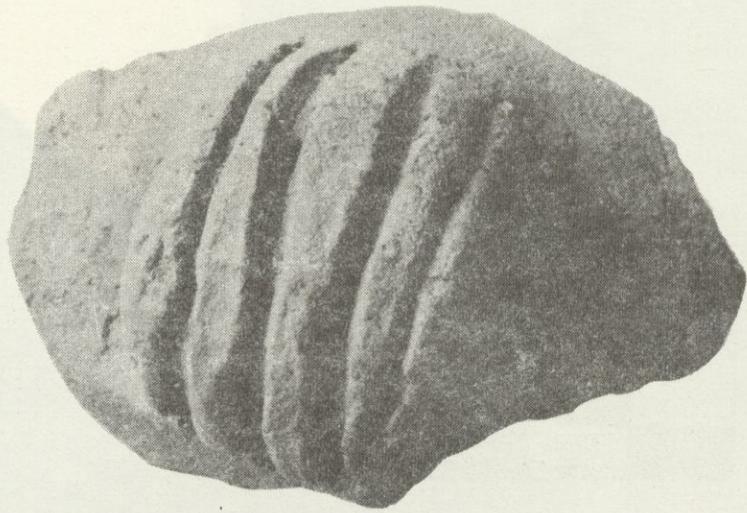
XV.- 1. Cerámica indígena con decoración estampillada y con
acanaladuras horizontales.
2. Cerámica indígena estampillada e incisa.



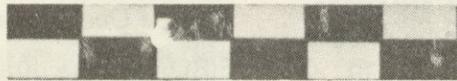
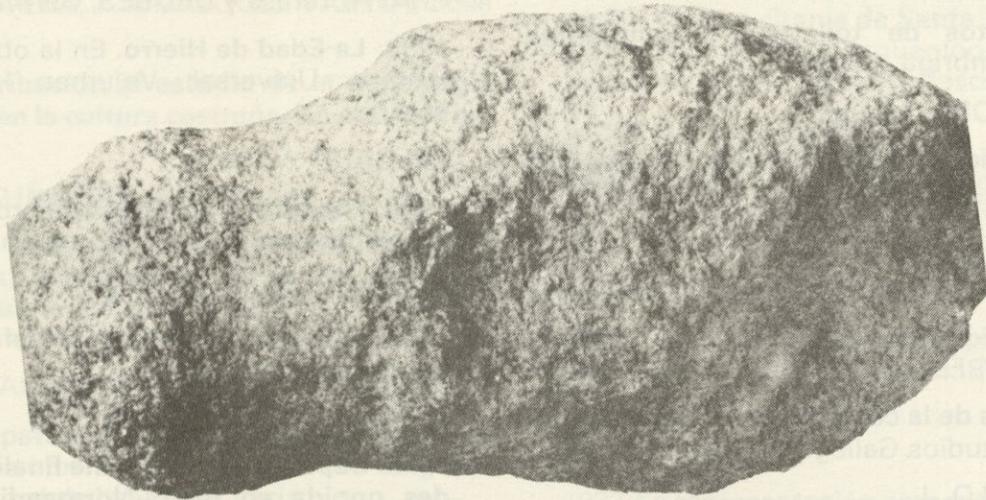
XVI.- 1. Vasija cerámica indígena decorada a base de botones cónicos y borde con diseño ornamental inciso.
2. Cerámica indígena fabricada a mano, decorada con líneas incisas y motivos estampillados.



XVII.- 1. Cerámica indígena estampillada con acanaladuras horizontales.
2. Detalle de motivos estampillados en cerámica indígena.



XVIII.- 1. Tosca asa decorada a base de profundas incisiones verticales y paralelas.
2. Crisol de fundición (fragmento).



XIX.- Posible representación fálica en granito, lo calizada en esta última campaña.

8.- BIBLIOGRAFIA

- AVILA FRANCA, Elsa
1968: **Alfinetes de toucado romanos de Conímbriga**. Revista Conímbriga, tomo VII.
1971: **Objetos de toilette de Conímbriga**. Revista Conímbriga, tomo X.
- BELTRAN LLORIS, Miguel
1978: **Cerámica Romana. Tipología y Clasificación**. Zaragoza.
BETZ - MAHLER, Denise
1971: **La civilisation de La Tène en Champagne**. París.
BOUZA BREY, Fermín
1944: **Castros de la comarca de La Estrada**. Cuadernos de Estudios Gallegos, tomo I.
CABRE AGUILO, J.
1929: **Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa. I. El Castro**. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 110
CABRE AGUILO, J., CABRE DE MORAN, E. y MOLINERO PEREZ, A.
1950: **El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)**. Acta Arqueológica Hispánica, tomo V.
CARDOZO, Mario
1976: **Citania de Briteiros e castro de Sabroso**. Guimarães.
CASTIELLA RODRIGUEZ, Amparo
1977: **La Edad de Hierro en Navarra y Rioja**. Colección "Excavaciones en Navarra, volumen VIII".
CASTRO CUREL, Zaida
1976: **Piezas discoidales en yacimientos del N.E. de Cataluña**. Revista Cypsela, tomo II.
1980: **Fysayolas ibéricas: antecedentes y empleo**. Revista Cypsela, tomo III.
CERDEÑO, María Luisa
1981: **Sigüenza: enterramientos tumulares de la Meseta oriental**. Noticiario Arqueológico Hispánico, tomo 11.
COFFYN, A., GOMEZ, J. y MOHEN, J.P.
1981: **L'apogée du Bronze atlantique (Le dépôt de Venat)**. París.
CARREIRA BORGES, Nelson
1978: **Mós manuais de Conímbriga**. Revista Conímbriga, vol. XVII
- CURA - MORERA, M.
1971: **Acerca de cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana**. Revista Pyrenae, tomo 7.
CHAPA, Teresa y DELIBES, Germán
1983: **La Edad de Hierro**. En la obra "Manual de Historia Universal. Volumen I. Prehistoria". Madrid.
DELGADO, Manuela
1970: **Elementos de síntulas de bronce de Conímbriga**. Revista Conímbriga, volumen IX.
DIAZ ALVAREZ, Pedro
1984: **Anforas romanas en el eje atlántico galaico-lusitano**. Vigo
DUVAL, A.
1975: **Sepultures de La Tène finale et civilisation des oppida en haute-Normandie**. En la obra "L'habitat et la nécropole à l'âge du Fer en Europa Occidentale et Centrale". París.
EIROA, Jorge Juan
1973-1974: **Sobre la Edad del Bronce en el Noroeste de la Península Ibérica**. Revista Caesaraugusta, vol. 37-38
FERREIRA DE ALMEIDA, Carlos Alberto
1974: **Cerámica castreja**. Revista de Guimarães, vol. LXXXIV
1974: **Escavações no Monte Mozinho**. Peñafiel
1977: **Escavações no Monte Mozinho, II (1975-1976)**. Peñafiel
FERREIRA DE ALMEIDA, C.A., SOEIRO, T., BROCHADO DE ALMEIDA, C.A. y BAPTISTA, A.
1981: **Escavações arqueológicas em Santo Estêvão da Facha**. Ponte de Lima
FOWLER, E.
1960: **The origins and développements of the penannular brooch**. En la obra "Europe: Proceeding of the Prehistoric Society", tomo 26
GARCIA GUINEA, K.M.A. y RINCON, Regino
1970: **El asentamiento cántabro de Celada de Marlanges (Santander)**. Santander
GIOT, P.R.
1976: **Les civilisations de l'Age du Fer en Armonique**. En la obra "Prehistorie Francaise". París
GIOT, LECERF y ONNEE
1970: **Cerámique harmonicaïne de l'Age du Fer (I)**. Travaux du Laboratoire d'Antropologie Préhistorique. Rennes

- GIOT, LE ROUX y ONNE
1967-1968: **Cerámique armoicaine de l'Age du Fer**. Travaux du Laboratoire D'Antropologie Préhistorique. Rennes
- GUIIAN RIVERA, F. y VAZQUEZ VARELA, José Manuel
1975: **Contribución al estudio de la metalurgia del Bronce en la cultura castreña**. Revista Gallæcia, tomo I
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel
1984: **Una fecha de C-14 del castro de Troña (Ponteareas, Pontevedra)**. Actas del Coloquio Internacional de la Edad de Hierro en la Meseta Norte. Salamanca (en prensa)
- JACQUES, Alain y LETHO - DUCLOS, Jean-Luc
1984: **L'occupation de la haute vallée de la Scarpe à l'Age du Fer**. En la obra "Les celtes en Belgique et dans le nord de la France. París
- JUDICE GAMITO, T.
1981: **A propósito do castro de Segovia (Elvas)**. Revista de Historia, Marzo. Lisboa.
- 1982: **A cerâmica estampilhada do Sul de Portugal e súas semelhanças con a cerâmica do Noroeste Peninsular**. Actas del III Seminario de Arqueoloxía do Noroeste Peninsular. Guimarães (en prensa)
- LOPEZ CUEVILLAS, Florentino
1948: **La cultura megalítica del Noroeste Peninsular**. Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense, tomo IV
- 1950: **Un barrio inédito del castro de Troña**. Cuadernos de Estudios Gallegos, tomo XXI
- 1952: **Castro de Cameixa (Campana de 1945)**. Noticiario Arqueológico Hispánico, tomo I, cuadernos 1-3
- 1959: **La época megalítica en el Noroeste de la Península**. Revista Caesaraugusta, vol. 13-14
- LUENGO, José María
1983: **Lo celta y celtibérico en la provincia de León**. En la obra "Homenaje al prof. Martín Almagro Basch, tomo III
- LLANOS, Armando y VEGAS, Ignacio
1974: **Ensaño de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica**. Estudios de Arqueología Alavesa, tomo VI
- MARTINEZ TAMUXE, X.
1983: **Citania y Museo Arqueológico de Santa Tecla**. A Guardia
- MELIDA, J. Ramón y TARACENA AGUIRRE, Blas
1923: **Excavaciones en Numancia**. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 49
- MERGELINA, Cayetano
1943-1944: **La citania de Santa Tecla**. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, tomo IX, fascs. XXXVII-XXXIX
- MOHEN, Jean-Pierre
1980: **L'age do Fer en Aquitaine (du VIII^e e au III^e s. a. J.C.)**. Memories de la Societé Prehistorique Francaise, tomo 14
- MORAIS ARNAUD, J. y JUDICE GAMITO, T.
1974-1977: **Cerâmicas estampilhadas da Idade do Ferro do Sul de Portugal**. Revista O Archeólogo Português, vol. VII-IX
- PERICOT GARCIA, L.
1933: **La representación serpentiforme de la citania de Troña, Galicia**. En la obra "Homagen a Martin Sarmento. Guimarães
- PERICOT GARCIA, L. y LOPEZ CUEVILLAS, F.
1930: **Excavaciones en la citania de Troña (Ponteareas, Pontevedra)**. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 115
- PERICOT GARCIA, L. y PARGA, Isidro
1928: **Castros de los alrededores de Mondariz-Balneario**. En la revista la Temporada en Mondariz, 24-IV, n.º 3 y pp. 1-3; 29-VII, n.º 8, y pp. 3-4; y 5-VIII, pp. 3-5
- PY, Michel
1978: **l'oppidum des Castels. A Nages (Gard)**. París
- PRESEDO VELO, F., MUÑIZ COELLO, J. SANTERO SANTURIO, J.M. y CHAVES TRISTAN, F.
1982: **Carteia I**. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 120
- RAURET, Ana María
1976: **La metalurgia del Bronce en la Península ibérica durante la Edad de Hierro**. Universidad de Barcelona
- REY CASTIÑEIRAS, Josefa
1979: **Tipología de la cerámica castreña (aportación a su estudio)**. Tesis de Licenciatura inédita en la Universidad de Santiago de Compostela (mecanografiada)
- ROSAS ARTOLA, M.
1980: **El mobiliario metal-lic del poblat ibero-romá de San Joset**. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, tomo 7

SALETE DA PONTE

1973: **Fibulas pré-romanas e romanas de Conímbriga**. Revistas Conímbriga, tomo XII

1978: **Instrumentos de fição, tecelagem e costura de Conímbriga**. Revista Conímbriga, tomo XVII

SAVORY, N.H.

1967: **A Idade do Ferro B na cultura castreja do NW peninsular. Novas luzes acerca dun antigo problema**. Revista de Guimarães, tomo LXXXVII

1974: **Espanha e Portugal**. Lisboa

SCHULE, Wilhelm

1969: **Die meseta - kulturen der Iberischen halbinsel. Tomo II**. Berlín.

SOARES, J. y TAVARES DA SILVA

1979: **Cerámica pré-romana de Miróbriga**. Revista Setubal Arqueológica, vol. V

SOŇA DEMETEROVA

1984: **Influence de la culture de Suciú de Sus dans la plaine de la Slovaquie orientale**. Revista Slovenka Archeologia, vol XXXII, 1

TARACENA AGUIRRE, Blas

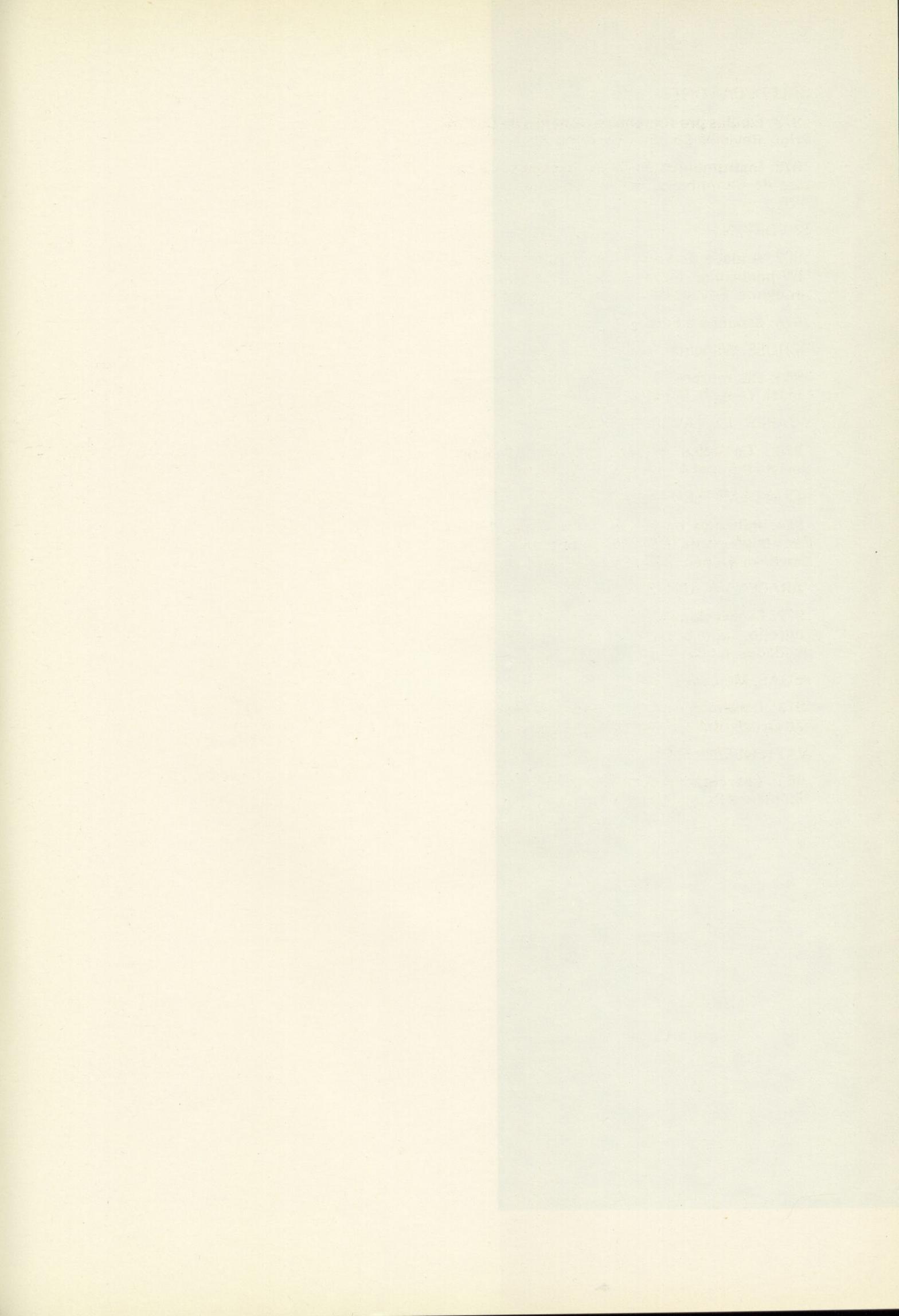
1927: **Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño**. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 86

VEGAS, Mercedes

1973: **Cerámica común romana del Mediterraneo Occidental**. Universidad de Barcelona

WATTENBERG, F.

1963: **Las cerámicas indígenas de Numancia**. Bibliotheca Praehistórica Hispana, vol. IV



ARQUEOLOXÍA/MEMORIAS 3

CASTRO DE TROÑA

PONTEAREAS (PONTEVEDRA)

CAMPAÑA 1983



CONSELLERÍA DE EDUCACIÓN E CULTURA
DIRECCIÓN XERAL
DO PATRIMONIO ARTÍSTICO E MONUMENTAL
Servicio de Arqueoloxía